

Primera edición

México

dentro de un
mexicano

Poesías y cuentos

Alicia Isabel Rodríguez Ruiz Velasco



EDITORIAL
DIGITAL
TECNOLÓGICO DE MONTERREY

	Página
Prólogo	7
Introducción	23
Serie 1. Corazón americano	31
1.1 Cinco (poesía)	31
1.2 Raíces (cuentos)	35
1.2.1 Lu y su cachorro	35
1.2.2 Diario de un simple homínido	37
1.2.3 Mi gente	41
1.2.4 Historia de cavernícola	43
1.2.5 La más brillante	46
1.2.6 Ni antes ni después	49
1.2.7 Cajamar	53
1.2.8 Zazil	56
1.2.9 Balú	59
1.2.10 El origen de la agricultura	61
1.2.11 La rata del maíz	64
1.2.12 Un Mesoamérica jamás contado	68
1.2.13 Yukú	72
1.2.14 La sequía	76
1.2.15 Italivi	79

2. De lo bien imaginado	83
2.1 Nación por paz (poesía)	83
2.2 Nuestra alma (cuentos)	85
2.2.1 De México al mundo	85
2.2.2 María y Mario	89
2.2.3 Hazlo como señorito	94
2.2.4 Pax Thien	98
2.2.5 Carmen la heroína del pueblo	104
2.2.6 Adiós	108
2.2.7 Mejores amigos	113
2.2.8 Hombre de letras	118
2.2.9 ¡Ay, Ramiro!	122
2.2.10 Soy como quiero ser	125
2.2.11 El silencio del ruido	131
2.2.12 Reconstruyendo cicatrices	135
2.2.13 Mi experiencia bestia	140
 Aviso legal	 146

Prólogo

Leer los cuentos aquí presentados, además de un deleite, fue una grata sorpresa, especialmente al saber que eran escritos por estudiantes y su profesora del primer semestre de la entrada de Estudios Creativos, por esta razón considero importante hacer notar la intención pedagógica para su realización, en este caso, la comprensión a mayor profundidad de los imaginarios colectivos sobre dos períodos, uno, el lítico, arcaico o formativo de la humanidad, que encajan con la región mesoamericana; el otro, la sociedad moderna del siglo XX.

Pero no solo eso, si bien la finalidad académica se refiere a las etapas en cuestión así como a los lineamientos en la redacción de un cuento: el tema, el contexto, la historia, el narrador, los personajes, la trama y el desenlace; más importante aún es el propósito formativo de la actividad, pues se pretende activar la imaginación de los alumnos para que de manera creativa y alentadora, den cuenta sobre cómo se recibe y percibe la herencia del pasado remoto y la relativamente reciente, para que lo valoren y además les permita pensar en soluciones a los problemas que actualmente nos aquejan. Y es que esto hace la imaginación colectiva. Como bien dice García Canclini, “imaginamos lo que no conocemos, o lo que no es, o lo que aún no es”.

Es un disfrute la lectura de los relatos y poemas porque expresan la información, los saberes y la imaginación de quienes escriben, es decir, esa mente social colectiva que se manifiesta por conducto de la expresión literaria.

Por ejemplo, en la **Serie 1**, es posible detectar el despliegue de la imaginación de los estudiantes, ahí se describe puntualmente a los primeros pobladores cazando mamuts y otras bestias, al tiempo que se cuidan de los depredadores tigres diente de sable. La cacería es la actividad realizada por los hombres para proveer de alimento protéinico a sus comunidades, pero al mismo tiempo es la aspiración de los niños que piensan en cuando sean grandes como su padre, a quién se admira por su valentía y destreza; también es la ocasión de

rituales de iniciación para los jóvenes que se integran al equipo de cazadores.

Igualmente, satisfactoria es la lectura que permite encontrarse con las imágenes de las cuevas, hogar y refugio de sus moradores, el convivio junto al fuego, así como los dibujos que proyectan la historia que van construyendo: hazañas y labores ordinarias de la vida cotidiana. En los relatos es posible vislumbrar situaciones al azar que conducen a la elaboración de los materiales e ideas para los primeros grabados o, por el contrario, de manera intencionada utilizar tintes minerales y vegetales para esta labor, que permite en nuestros días conocer sus experiencias.

Las breves narraciones, vistas como propuestas que expresan los imaginarios de los jóvenes escritores sobre una fase histórica, relatan de manera ideal la búsqueda de comida vía la construcción de armas para la caza y la recolección de alimentos, todo ello dentro del espíritu comunitario en el que todos comulgan de manera responsable, en unas ocasiones de forma conflictiva y en otras, mediante la cooperación y el entusiasmo; así, las épocas de abundancia y escasez son presentadas como problemas que tienen solución, y en donde el papel de la innovación, como una representación social incorporada de los redactores, es fundamental.

El fenómeno de la migración en busca de mejores condiciones de vida es descrito de forma ejemplar, mediante los relatos acerca del largo y sinuoso camino que implica el desplazamiento. En uno de los cuentos se retratan las peripecias y la soledad de quién se pierde en el camino y queda distante de su gente. La esperanza de encontrarla para sentir de nuevo su compañía y su calor nunca se pierde.

Vale la pena señalar que en una de las historias se destaca el importante y trascendental rol que juegan las mujeres en el origen de la agricultura, pues fue el desempeño de este el que permitió dejar atrás la vida nómada, construir viviendas y formar asentamientos que después de siglos dieron lugar a la civilización como hoy la conocemos.

Respecto a la agricultura, se suscitan diálogos entre las protagonistas que muestran que no fue un hecho al azar sino un producto de la observación atenta de la realidad, las preguntas inteligentes que se hicieron después de encontrar un arbusto con un fruto creciendo en él, las hipótesis que van construyendo, y los experimentos realizados para confirmar sus conjeturas.

El protagonismo femenino y la lucha que en ocasiones muestra a las mujeres frágiles e incapaces de realizar actividades pensadas para los hombres, también es contado, se observa en una exposición que incluye los anhelos y las peripecias de dos mujeres que participan en un torneo especial.

La dimensión subjetiva es explorada a través de diversos sentimientos como la compasión hacia los animales y el rechazo a su maltrato; el amor a la pareja incluido el respeto al padre. También se habla de la preocupación por los problemas propios de la sobrevivencia como la sequía, la falta de alimentos o la inclemencia del clima. La tristeza por la muerte de un ser querido e incluso la envidia hacia el amigo son mostradas. No falta la dimensión religiosa reflejada en los dioses que premian y castigan, exigen sacrificios o se comunican desde los sueños para dar solución a situaciones que dificultan la vida comunitaria. Tampoco está ausente la reflexión respecto a la vida y la muerte acompañada de la trascendencia del ser humano. La dimensión política se expone en situaciones críticas en donde la confrontación de la población descontenta llega a su gobernante para exigir soluciones para un pueblo que se organiza para derrocarlo y recibe por respuesta la represión.

Después de leer estas narraciones, incluso uno se puede imaginar a un hombre pescando con su lanza a las orillas del lago de Texcoco, una mujer haciendo el fuego para cocinarlo, adobándolo con chile y otras especias de la zona, ambos conviviendo en pareja y degustando la comida, en una vida apacible y tranquila pero también en la que el miedo está presente al saber que podían ser atacados por animales o personas de otros lugares.

También uno se puede imaginar cómo se van juntando estos humanos hasta formar grupos y asentarse creando así las prime-

ras comunidades. Figurarse que alrededor del fuego y la comida se unen, se calientan cuando hay frío, se comunican y se identifican como partes de una unidad. Visualizar cómo van creciendo estos colectivos hasta formar ciudades y convertirse en la civilización próspera que fue, a tal grado que podría considerarse a Texcoco como la Atenas de Mesoamérica.

Igualmente llegan a la mente las imágenes de edificios monumentales, en donde uno de ellos alberga la biblioteca con los códices que cuentan las odiseas de los anteriores pobladores y donde se reúnen los chicos a escuchar a los sabios del lugar. Y surge la reflexión acerca de la cultura que ahí se inicia y actualmente forma parte de la historia del país, de las universidades públicas y privadas, incluido el Tecnológico de Monterrey.

En cuanto a la **Serie 2** del presente libro, se abordan situaciones propias de nuestra época, la narrativa parte de un conocimiento más preciso de un periodo histórico, el cual sirve como escenario para construir las representaciones simbólicas de los estudiantes, modeladas a partir del momento y cultura en que viven, los medios de comunicación y especialmente las clases recibidas en la institución.

Es en este contexto que el imaginario colectivo toma forma y se plasma en la producción de los textos. Estos coinciden en la idea de perseguir las metas propuestas, alcanzar el éxito profesional a través del esfuerzo y concebirlo como el reconocimiento a nivel nacional e internacional. A la par, está presente la mentalidad altruista o de compromiso contra las injusticias.

A través de su lectura podemos comprender a la sociedad de hoy y tristemente su parte oscura. El racismo y la discriminación se revelan con claridad al tiempo que surge ese imaginario contestatario y de confrontación hacia el poder que naturaliza e insensibiliza ante situaciones oprobiosas. La valentía de decir lo que se piensa tiene un costo, pero al mismo tiempo y a pesar de la tragedia, las repercusiones positivas del mismo alientan a seguir el ejemplo de los portadores de la esperanza y la defensa de los derechos humanos.

El *bullying* en la escuela es un hecho recurrente en los relatos de este libro, es mostrado en las actitudes y comportamientos que ven en el otro, la diferencia, la rareza, la incomprensión y consecuentemente, la exclusión y el confinamiento a la soledad y refugio en la lectura o en las propias creaciones. Afortunadamente, en el imaginario de los cuentos, esta situación siempre se acompaña de la visión positiva de salir adelante a pesar de las adversidades. Esta forma de ver la vida permite desarrollar las capacidades artísticas de los protagonistas y lograr sus sueños.

En la imagen positiva del ser humano moderno y exitoso, se reflejan sus valores como el amor a México, como hijos, esposos o padres ejemplares, al mismo tiempo como profesionales con espíritu emprendedor y altruista, o con la sensibilidad y responsabilidad social de quienes luchan por la igualdad y los derechos de las y los trabajadores. En ocasiones, las controversias suscitadas por expresar ideas contrarias a lo socialmente establecido conducen al desenlace trágico de algunas de las historias, las cuales se asemejan a hechos que ocurren en la actualidad.

En el imaginario del amor no escapan a vivir las mismas pesadumbres que cualquier individuo enfrenta. En los relatos de este libro, se describen los amores intensos pero trágicos, como si el arte expresado en la literatura no tuviera derecho a los finales felices.

Asimismo, aparece en los cuentos la imaginación como creadora de sentido en la vida de sus protagonistas, pero también resalta de manera peculiar, la imaginación socialmente reprobada en una sociedad dominada por la racionalidad.

El ejercicio imaginativo encuentra entonces circunstancias y obstáculos diferentes dada la complejidad de las sociedades contemporáneas, ofreciendo una aproximación al México afectado, entre otras cosas, por las diversas problemáticas rurales y urbanas, y mostrándolo siempre en pugna por el rescate no solo social, sino también de su acervo intrínseco: su herencia cultural.

Ambas secciones principales del libro tienen por entrada poemas que en voz literaria evocan los rasgos únicos de las épocas que

son retratadas. Es decir, estos son cantos que aluden al reconocimiento de los pobladores primarios del continente americano como pilares de la civilización, así como también se afinan con la mirada moderna del México contemporáneo y su inherente complejidad. Es de esta manera como la poesía da acompañamiento a los cuentos estimulando sus contenidos.

Estas poesías constituidas por líneas a veces suaves y a veces muy subrayadas, se cimientan en la gracia y elocuencia de la metáfora aliándose con los imaginarios, en palabras de Lizcano (2003) se amplía la comprensión de lo antes dicho, “la metáfora es así al imaginario colectivo, lo que el lapsus o el síntoma es al inconsciente o al imaginario de cada cual. Mediante ella sale a la luz lo no dicho del decir, lo no sabido del saber: su anclaje imaginario”. El mismo autor también resalta la dimensión instituyente a la que pertenece la metáfora, toda vez que ella se corresponde con la creatividad y el cambio social.

La poesía es una expresión libre que da vigor a imágenes, escenarios y sentimientos, todos ellos llenos de un ánimo imparable desde el lenguaje de las metáforas vivas, mismas que laten rítmicamente al tiempo que nos ilustran acerca de los temas que abordan. Así, esta faceta fina y exclusiva de la literatura es capaz de evocar a los elementos de la naturaleza al grado de volver sus referencias prácticamente tangibles. Y no es ajena a extenderse en una alegoría que, sin más, recrea roles intrínsecos de la propia naturaleza ya enclavada en el humano.

Ahora bien, ¿qué son los imaginarios colectivos?

Para iniciar, vale la pena retomar a un autor para hacer un breve recorrido histórico acerca del concepto de lo imaginario, con el fin de contar con una idea más precisa del mismo. Lizcano (2003), relata el rechazo al concepto, a pesar de su potencia explicativa. Desde los griegos, surgió a partir, no de la razón sino de la creencia en la razón, la cual sustituyó las creencias en la divinidad; lo mismo ocurrió con la llegada de la burguesía ilustrada, que asumió la razón como la única forma verdadera y válida de producir conocimiento, especialmente el de la ciencia moderna. Es apenas en los años se-

tenta, que se le confiere de nuevo, el reconocimiento que merece.

Como argumento y para fortalecer su postura a favor del estudio de lo imaginario colectivo, Lizcano relata que la publicación de su libro *Imaginario colectivo y creación matemática* le dejó dos enseñanzas muy fructíferas, una sobre el método de investigarlos, otra, constatar que la matemática se nutre de un fondo imaginario, y ejemplifica como desde su visión del mundo, para los europeos era impensable considerar el vacío, el no ser, por tanto también el cero; mientras que para la cosmovisión de los chinos, articulada con las significaciones imaginarias del tao, el ying y el yang, fue posible operar el cero, sin mayor dificultad (podemos pensar también en los mayas). Lo anterior le da elementos para argumentar sobre cómo el imaginario precede a las imágenes, por eso posibilita unas miradas e imposibilita otras.

Cuestiona el concepto de imaginario social y asume el de imaginario colectivo; el primero se refiere a la imagen, la contiene, y en eso coincide con los estudiosos, pero también hay que tomar en cuenta que el imaginario alberga sentimientos. Con el término social es muy crítico, porque este surge a partir del imaginario de la burguesía del siglo XVII, para referirse a sí misma, excluyendo a las comunidades con otros hábitos, valores y prácticas. El término se impuso y luego no se reparó en su génesis. Por eso, le parece más adecuado el vocablo colectivo, pues hace referencia a otras formas de convivencia, sin la impronta de un imaginario particular.

De las reflexiones sobre el punto anterior, surge la pregunta, ¿cómo saber oír las diferentes maneras en que los grupos humanos se hacen y dicen a sí mismos, sin por ello hacer oídos sordos a los modos en que unas minorías suelen acallar las voces de los más? Para responder retoma las aportaciones de Cornelius Castoriadis y formula seis tesis, que son relevantes para comprender qué son los imaginarios colectivos:

- 1) Lo imaginario no es susceptible de definición, porque está constituido por “magmas”, debido a ello se recurre a él con metáforas y analogías, el imaginario colectivo se expresa en metáforas.

- 2) Constantemente origina formas determinadas, sus magmas se solidifican cuando una colectividad lo comparte; por ejemplo, cuando las instituciones se crean, se cristalizan, se congelan, son imaginarios colectivos instituidos, porque aseguran la continuidad.
- 3) Lo habitan dos tensiones opuestas, una, el afán de cambio, creación de instituciones y significaciones nuevas (imaginario instituyente), otra, creencias consolidadas, prejuicios, significados instituidos, tradiciones y hábitos comunes.
- 4) Hechos, conceptos o datos duros, siempre están cargados con las significaciones imaginarias de donde surgieron.
- 5) Es el lugar de la creatividad social: prejuicios, suposiciones, creencias (no que uno tiene, sino que le tienen a uno).
- 6) Es el lugar de la autonomía, por su conducto se legitiman o no, las acciones o grupos. Esta última explicaría en parte, el fracaso o éxito de movimientos sociales, ya sea que se alimenten o no, del imaginario del opositor. Es decir, existe la dominación de unos imaginarios sobre otros.

En las tesis anteriores se pueden encontrar coincidencias con las maneras en que otros especialistas conciben lo imaginario o los imaginarios, esta cambia según la perspectiva disciplinaria, pero desde una concepción sociocultural, que es la mirada de los siguientes autores, los imaginarios son construcciones sociales e históricas elaboradas por los sujetos en determinados contextos y momentos.

Para Castoriadis (1997), autor de la teoría del imaginario social y referencia obligada sobre el tema, la dificultad de aceptar la idea de imaginario, estriba en que conocemos sus manifestaciones (así como la luz), sus efectos o resultados, no se puede palpar. Recu-

rriendo a la metáfora del alma, afirma que lo mismo pasa con la imaginación, se habla de ella, pero no se ve. Si la imaginación fuera una función del alma, esta sería una potencia creadora con la capacidad de idear cascadas de representaciones pero, advierte el autor, esta imaginación o este pensamiento, es manifestado en un contexto social e histórico determinado, los individuos entonces, encarnan el núcleo esencial de las instituciones y de las significaciones de su sociedad. Vale la pena aclarar que, para este autor, el sentido de las instituciones difiere del conferido en el campo de la administración, para él, las instituciones se conforman por lenguaje, normas, familia, modos de producción.

Castoriadis, citado por Castañeda (2012), argumenta que el concepto de imaginario remite a la relación entrelazada de lo simbólico y lo imaginario y distingue entre imaginación e imaginario, ambos imprescindibles para comprender a las sociedades. La imaginación viene a ser esa capacidad de innovar, crear y formar de las sociedades y los individuos ubicados en sus entornos. Por su parte, los imaginarios son sociales porque se producen en el entramado de las relaciones entre los sujetos en condiciones históricas específicas, lo que permite que los imaginarios sean colectivizados, es decir, instituidos socialmente.

García Canlini, en coincidencia con los autores arriba señalados, afirma que “lo imaginario remite a un campo de imágenes diferenciadas de lo empíricamente observable que corresponden a elaboraciones simbólicas de lo que observamos o de lo que nos atemoriza o desearíamos que existiera”. Por eso el imaginario es construcción de insatisfacciones, búsquedas de comunicación con otros, deseos y expectativas, no únicamente símbolos. En lo imaginario, lo real, lo objetivo, lo observable no es tan significativo como lo imaginado, porque esto último marca caminos a seguir, les da direccionalidad a las historias personales y de grupos, puesto que eso pensado precede a las acciones futuras, primero nos imaginamos el escenario futuro y luego actuamos en consecuencia.

Por su parte, los investigadores Villar & Amaya (2010), consideran que imaginario es “todo aquello que nace y vive en la mente del

ser humano y se traduce en la conducta, y en elementos y manifestaciones físicas y culturales”, es cuando la colectividad los acepta, que se convierten en imaginarios colectivos e igualmente se representan. Al ser construcciones simbólicas, crean un lenguaje de símbolos que se expresa de manera individual o colectiva a través del lenguaje verbal y no verbal. Al ser históricos no permanecen estáticos en la temporalidad, sino que tienden a cambiar. Desde esta perspectiva, en el estudio realizado acerca de los imaginarios colectivos y representaciones sociales en la forma de habitar los espacios urbanos, conciben los espacios y lenguajes urbanos como manifestación de los imaginarios colectivos. Por ejemplo, los grafitis con imágenes que evocan la protesta social o los sentimientos de la colectividad respecto a su barrio. Estos imaginarios se acompañan con expresiones culturales como las relaciones festivas entre los vecinos y otras manifestaciones cotidianas o no tanto, de ahí que las propuestas gubernamentales por planificar sus espacios o sus viviendas, al no reflejar la identidad de los habitantes del barrio, no sean bien acogidas, aún cuando el imaginario de contar con una casa esté presente.

Al considerar la perspectiva filogenética, se encuentra que los imaginarios transitan de forma evolutiva en cada especie biológica. Para facilitar su análisis, Sánchez (1997) divide el imaginario en dos partes: como continente y como contenido. Como el primero, es “fuente de inspiración para toda creación colectiva, el imaginario cultural remite al pasado vivido por la humanidad que, asentado en estado virtual, en los estratos profundos y abisales de la memoria filogenética, comporta vías y conductos (arquetípicos) con los que las futuras sociedades pueden canalizar y realizar, sin suplantarlas, sus ilusiones.”

Asimismo, retomando las aportaciones de Castoradis, quien concibe el imaginario cultural como una disposición trascendental y transhistórica en donde se encuentra el saber cultural de la especie. Considera que sobre el imaginario cultural se construyen los sistemas sociales, de ahí la importancia del legado de las vivencias y experiencias del ser humano, aunque sus formas sociales se hayan extinguido. Es por esta razón que nuestros contenidos vitales surgen del almacenamiento del trabajo espiritual de la especie, es decir de

nuestros ancestros, por eso es patrimonio filogenético, por eso también el imaginario es trascendente.

Cabe mencionar que, según el autor, este legado no es producto de la racionalidad, sino de la imaginación creadora, esa que tiene la capacidad de modelar o modificar el comportamiento, el discurso o los objetos. De aquí que la variedad de formas de vida se asiente en la llamada infraestructura imaginaria.

Como contenido, el imaginario cultural cuenta con la potencialidad de realizar cosas a futuro debido a sus contenidos estructurales, es decir, los arquetipos, esos que dan lugar a lo posible y a la esperanza frente a lo establecido. En él se encuentran de manera simultánea la imagen y la emoción, así el arquetipo socialmente hablando es la pasión colectiva en la forma de imagen y de vivencias que permanecen en el tiempo, en el imaginario cultural de la especie humana. Por eso es transhistórico.

Finalmente, con respecto a las funciones del imaginario, primero, conserva la sabiduría de las generaciones (creencias, valores y modelos socioculturales de acción), segundo, dota de símbolos e imágenes que dan lugar a la identidad colectiva, y tercero, posibilita salidas a las frustraciones e insatisfacciones de la vida, por ejemplo a través del cine, la lectura, o los mitos.

En lo que se refiere a la individualidad, específicamente de cada autor de las narraciones contenidas en este libro, y aludiendo a sus propios orígenes, Zea (2011), citado por Hurtado (2017) apunta a resaltar las diferencias que tienen tanto el tejido social como el antropológico, dadas por las interacciones entre los diferentes imaginarios colectivos. De donde se desprende que, las sociedades y los individuos perfilan rasgos únicos de suerte que, cada cultura lleva sus propios imaginarios sellándolos a través de sus valores y actitudes, haciéndolos visibles en diferente grado dependiendo de la apertura social con que se manifiesta.

Para finalizar, resulta ilustrativo revisar la aplicación del concepto tantas veces mencionado, por lo menos en una investigación empírica, pues posibilita conocer su potencia teórica para explicar

y comprender a la sociedad objeto de estudio. En la indagación del fenómeno migratorio juvenil que realiza Castañeda (2014) con la herramienta conceptual del imaginario social, entiende el imaginario de los jóvenes migrantes como “un conjunto de relaciones sociales simbólicas que generan expectativas y proyectan posibilidades para conseguir metas y objetivos”. El examen de la lectura permite clarificar el concepto en la medida en que es aplicado a una realidad concreta, como es la migración juvenil hacia Estados Unidos; igualmente facilita la comprensión de cómo en un contexto específico se teje el conjunto de significaciones imaginarias que propician decisiones relacionadas con un proyecto de vida.

La autora asegura que la teoría de Castoriadis le resultó indispensable para analizar el fenómeno antes mencionado, puesto que le permitió abordar el cúmulo de significaciones simbólicas que para los jóvenes representa irse al otro lado de la frontera. Le permitió analizar cómo eso deseable, es decir, el sueño americano con las ideas, pensamientos e ilusiones que contiene, desemboca en la decisión de migrar, y a partir de ello establecer las estrategias y vínculos considerados necesarios para alcanzar la meta propuesta.

Asimismo, precisa que los imaginarios sociales o si se quiere, colectivos, –como construcciones sociales- se nutren de multiplicidad de elementos, por un lado, de la información, las observaciones y las experiencias, especialmente de las personas cercanas con las que se comparte la vida cotidiana: familiares, amistades, vecinos, etc. Por otro lado, de las significaciones imaginarias. En este sentido, los jóvenes imaginan un trayecto (inicialmente ideas, pensamientos, deseos e ilusiones), que puede ser, por ejemplo, migratorio, de formación profesional, deportivo o de emprendimiento de un negocio, etc., de ahí surgen las razones, motivaciones o expectativas que los alientan a emprender las acciones pertinentes. Los componentes de las significaciones imaginarias, por ejemplo, migrar para trabajar, trabajar para hacer dinero, estudiar para tener éxito profesional, etc., además de provenir de la información y experiencia de otros, también crea en los sujetos sus propias expectativas. De esta suerte, los jóvenes se plantean a sí mismos caminos guiados por los imaginarios.

Después de esta amplia revisión acerca de lo que un imaginario cultural es y puede ser, así como de lo descrito respecto a las diferentes temáticas de las narraciones cortas, esperamos que los lectores queden invitados a disfrutar cada una de las producciones literarias comprendidas en este libro y de buen afán, deseamos que los contenidos y las reflexiones profundas que estos textos puedan desatar, resulten significativos para los leyentes y estimulen a la vez, su creatividad e imaginación.

Dra. Amada Lydia Rodríguez Téllez

Profesora del Departamento de Ciencias Sociales y Jurídicas del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas (CUCEA) de la Universidad de Guadalajara

Castañeda Camey, N. (2014). El imaginario juvenil urbano sobre la migración y la vida en Estados Unidos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12 (2). pp.617-630.

Castoriadis, C. (1997). El imaginario social instituyente. *Zona eógena*, No. 35.

García Canclini, N. (Agosto de 2007). ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? Entrevista realizada por Alicia Lindon, Ciudad de México. *Revista eure* (Vol. XXXIII, NO. 99), pp. 89-99. Santiago de Chile.

Hurtado, G. (2011). Una revisión sobre el concepto de identidad del mexicano. *Amerika*. No. 4. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/amerika/2017>

Lizcano, E. (6 de mayo de 2013). Imaginario colectivo y análisis metafórico. Conferencia inaugural del 1er. Congreso Internacional de Estudios sobre Imaginarios y Horizontes Culturales. Cuernavaca, Morelos. Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, México.

Sánchez Capdequi, C. (1997). El imaginario cultural como instrumento de análisis social. *Política y Sociedad*, 24. Madrid (pp. 151-163)

Villar, M & Amaya, S. (2010). Imaginarios colectivos y representaciones sociales en la forma de habitar los espacios urbanos. Barrios Pardo Rubio y Rincón de Suba. *Revista de Arquitectura*, 12, 17-27.

Introducción

Hablarle a México con el corazón

Si se tratase de dilucidar dónde se alojan los imaginarios culturales que con buen afán cargamos los mexicanos, habríamos de someter a juicio si la inteligencia colectiva, la razón popular, o bien, la filogenia misma, se encargan de semejante tarea. Pero de manera más certera, hemos de decir que simplemente, todos ellos se acurrucan en el cuenco del corazón. Unas veces llegan desde la algarabía del pueblo, chispeantes, un tanto gritones. Otras, sin embargo, son imberbes, pelones y hasta mudos, sabiendo que aun así son hospedados sin vituperios.

No nos hemos de preocupar los mexicanos, para nosotros estos imaginarios transitan sin alterarnos, afortunadamente no nos engorran, más bien nos fortalecen. Sí, nos aportan un dejo indescriptible, una buena rudeza para mantener firme nuestra dignidad. Es fantástico cucharearlos, saborearlos como manjar que enraíza nuestro tiempo. Se cocinan a fuego lento y se engullen con recato respetando la receta. No debemos permitir que se amarguen, hemos de mantenerles su cocción exacta para que su proteína esté siempre viva.

Nuestros imaginarios se visten de discreción y pueden ser silenciosos o escandalosos cuando maduran. Su flor es grandota con pétalos suavécitos y aroma de victoria. No se les puede aprehender con la mano, tan solo menear con un dedo, el dedo que apunta a la sublimación de las viejas historias, de las catástrofes vividas, de las esperanzas encarnadas. Y su fruto es dulce y generoso, hidrata nuestra identidad, cabe en la boca y nos llena de palabras excelsas. Las sílabas le dan vuelta al reloj y los pesares se disipan, entonces: huele a México.

Como si hubiéramos de balancearnos en una bicicleta, no debemos permitir que estos imaginarios se desbarranquen. Dejarlos partir como si no fueran nuestros hijos, como si no fueran los vástagos de México, sería un error, una fatalidad colectiva que acarrearía tristeza y malestar. Cerrarles el paso sería como negarnos este destino

grupal que llamamos nación: nuestra casa compartida. Es siempre aconsejable que el sol impermeabilice sus paredes, que sus rincones no padezcan de oscuridad y que no temamos a su pulcritud.

Esta tierra con lunares y arrugas es dilatada y productiva, es renovada día a día en una confección múltiple, admitiendo sus pliegues y desperfectos para luego mejorarlos. Sus deterioros no son los errores de todos, tan solo un puñado de urgentes llamados para poder modelar el barro de su futuro. Un jarrito al que a veces hay que amasar, y a veces hay que barnizar, convertirlo en cerámica lustrosa, lista para beber nuestra agua sin empuñar la desolación. Sin dar cabida al desamparo, al descubijo que, sin más, hemos conocido a través de nuestra historia como pueblo.

Qué rápido nos llega la opción de transformarnos, qué veloces somos para mutar. Vaya que hay transfiguro, como si la piel se descamara liberándose de la muerte, pero qué difícil es no perder la cualidad recién adquirida. Cuánto puede valer mantener a la criatura en la cuna sin permitirle llegar al hambre o al frío. Por cuántas olas de cuidados debe pasar este ser para no caer en el anonimato o en la desilusión. Cuántas caricias nos pueden recordar que no habrá otro imaginario si omitimos la congruencia.

La propia opción conlleva la responsabilidad del crecimiento medido. De nada sirve agigantarnos por segundos y derribarnos a nosotros mismos tras un simple pestañar. Apostemos por el imaginario de la consolidación. Permitamos que cada una de nuestras partecitas pequeñas se cohesionen. Dejemos que cada grano vuelva a la mazorca respetando su naturaleza original, combatamos los huecos de ambigüedad: hilvanemos al unísono.

Para aquellos que padecen de la buena curiosidad, es recomendado y hasta bastante saludable, escudriñar los imaginarios culturales de un pueblo desde su historia. Aunque algunos eventos a veces piquen y se entierren como uñas en nuestros pies, no sería necesario cernir uno a uno los detalles del pasado y sí, resultaría útil revisar las huellas de las bestias que más marcaron nuestro suelo.

Un ejemplo de lo anterior sería estar alerta de las primeras migraciones a la América continental. Casi como en una estampa Art Nouveau en la que vemos distintos personajes ataviados con los sombreros más disímiles, los primeros en aventurarse a la congelada región de Beringia, sin duda alguna, debieron de verse así de diversos. Ya sea porque algunos eran asiáticos, porque otros tantos indoeuropeos, o incluso porque los había de piel africana, no existe pretexto alguno para ignorar su legado. América se repobló por personajes que buscaban el bienestar común.

Afortunadamente hoy puedo correr a la ferretería y hacerme de un puño de herramientas en lugar de tener que elaborar y perfeccionar una a una como lo hicieron estos nuevos habitantes. Aquí entraríamos en la discusión de si fueron los americanos originarios quienes apoyaron a estos nuevos colegas de la ciudadanía americana, o bien, la inteligencia aplicada fue mixta respondiendo a la región de la cual se provenía. En todo caso, los mexicanos actuales no somos ajenos a ese ingenio innovador capaz de resolver encrucijadas.

También hemos de acreditar a estos señores y señoras a cuál más peludos, por haber aprendido a pilotear la geografía imponente de las Américas. Que si un estrechito, que si una montañita, o bien, un vallecito, ningún paraje estaba exento de reto. Cada zona planteó posibilidades diferentes de vida que quizá a nuestros ojos modernos, sean menos atractivas. Por supuesto que aquí cuestionamos si el atractivo es un valor mayor que la eficacia.

Ya entreverados con los americanos locales, es probable que las historias que nos hacen llegar los indígenas hoy en día hayan sido la directriz para propios y extranjeros acerca del cómo aprovechar las bestias de consumo sin desperdiciar sus componentes aún en esa época antigua. Así, tal vez, los individuos del Periodo Lítico esbozaron nuestra Mesoamérica de manera prudente y no salvaje.

Nos gustaría ver en lo recién mencionado, que nuestro imaginario más puro pueda ser el del respeto a la vida. Haciéndonos intencionalmente este acertijo mental, abriríamos la puerta de la cordura social: quién quite y hasta nos olvidaríamos de tantos crí-

menes de diferente índole que dan pie a los encabezados de las noticias matutinas. ¿Será posible coexistir desde la cordura otra vez?

Las imágenes mentales son poderosas *per sé*, pensar en que estos individuos de aspecto de primate erguido eran capaces de matarse por conseguir una chispa de fuego, no abona a su racionalidad, más bien debilita la congruencia que aún hoy nos es imperante fortalecer con todas las vitaminas posibles que haya al alcance. Es un regocijo sin fin el considerar que otros son brutos cuando la actualidad reclama coherencia.

Así pues, la economía de la ración justa debió de haber permitido los brotes culturales. Primero la aldea construida con unos cuantos palitos y después, el centro ceremonial con piramidotas que regía a civilizaciones enteras. Consideremos por un instante que podíamos pagar una chocita *modestona* cercana a un lago, tener acceso al alimento, estudiar las tecnologías de la época y, lo más importante, desarrollar formas de vida para el bien común. Aún no sabemos a quién carajos se le ocurrió el asunto de la envidia y la avaricia. ¿Deberíamos invertir en un imaginario cultural para averiguarlo? O simplemente, ¿deberíamos hacer prosperar el imaginario de la honestidad y seguir adelante?

¡Qué rica calabacita, hasta me la puedo comer con algo de chocolate para hacerla dulcita, *mmm!* Ciertamente, la agricultura desarrollada por estos hombres invisibles a quienes poco damos valía fue la clave del desarrollo de las primeras civilizaciones americanas y probablemente, también lo sea para el desarrollo cabal de civilizaciones que hemos fundado actualmente en esta tierra. Los comercios globales cruzados de territorio en territorio, la ausencia de precios topados y la escasa inversión en los ricos campos de México, probablemente nos empañan el cristal, de suerte que todavía no podemos vislumbrar este hilo conductor.

Sea como sea, hemos rescatado mucho de nuestra historia y su valor, contamos con la información necesaria para comprender a estas civilizaciones que precedieron la debatida visita europea de los españoles. Nos es posible reconstruir, al menos en gran medida,

la prosperidad que un pueblo puede lograr. A veces este pueblo lo entendemos por fragmentos culturales, a veces, desde la unicidad del mundo indígena mexicano, en todo caso, apreciamos las dimensiones del patrón, el molde exacto para coser la manga del vestido y adornarla con dignidad.

Tampoco es que hablemos de la perfección. Los castellanos, y hasta el capitán de Extremadura, nos hicieron entender que, si bien habíamos construido sabiduría, no lo sabíamos todo. Irónicamente este comentario también aplicaba a los europeos que se adentraron en una aventura que, en un principio, llevaba más el nombre de Hernán Cortés, que el del propio rey de España. Sugerimos que este puede ser otro imaginario favorito para muchos, capaz de desatar la colaboración a través del respeto a lo que cada uno ha escrito con su propio puño. ¿O, habríamos de ser iguales todos en tanto a nuestros avances tecnológicos, por ejemplo?

El precio para entender lo dicho, parece haber sido la ejecución de guerras y guerras por docenas que nos han empobrecido espiritualmente. Podríamos sugerir que llegamos bastante cansados a construir la república tras el bamboleo colonial de la Nueva España. Desde este aturdimiento, ¿cómo confeccionar una constitución a la medida cuando el hambre azota a tantos? Y, en nuestros días, ¿gozamos del escenario pertinente para depurar los escritos de los legisladores? Insistimos en que la consolidación se antoja como el mejor taco probable de los imaginarios culturales de México en la actualidad.

Sí, nutrirnos significaría acabar poco a poco con los recovecos de lo no resuelto: ¿qué mejor garnacha que esta? Para degustarla a nuestras anchas, habríamos de colaborar a través del respeto y sin la premura del sexenio. La revisión minuciosa y exhaustiva de los pendientes a priorizar en una lista que, aun siendo difícil de considerar, debiera tener su fin en un plazo medio.

Los ecos de la corona española barnizaron a México con una capa de nostalgia. En un pestañar, acondicionamos los tronos de dos emperadores, uno criollo y otro europeo al cien por cien. La historia

dice que ambos le aportaron poco a la nación, sin embargo, ese sentimiento de la gobernanza imperial prevaleció. ¿Así disponían los tlatoanis mexicas o verdaderamente su voz era colectiva y hablaban por los pobladores? Sin resolver por completo esta disyuntiva, ensanchamos el Paseo de La Reforma al tiempo que ensanchábamos la dictadura porfirista. Difícilmente una reunión para atender los rezagos podía tener lugar dentro de este panorama: ¿en dónde queda aquí el imaginario de la consolidación?

Pese a que hubo Revolución, Cristiada y demás movimientos civiles, la velocidad de la modernización se perfiló como una corriente marina a veces a favor y a veces en contra de la dirección en que nadamos. En las épocas en que esta benefició, los nichos descarapelados de la educación fueron atendidos; vimos la salud de los mexicanos ser atendida por médicos egresados de nuestras casas de estudio, entre otras cosas. De alguna forma, el resto del mundo nos recordaba puntualmente que había que seguir adelante.

Hemos seguido adelante no sin toparnos con el neoliberalismo que cambió el rostro de México y de sus formas de hacer. Así, los mercados globales se apetecen como la invitación permanente a la economía del buen gusto, y hasta la alternancia política que nos permite mesurar ese ingrediente amargo que llamamos “estado”. Tal vez el balance no sea malo y ahora tengamos menos por consolidar, tal vez es por esa razón que ahora tenemos más presentes otros imaginarios de nuestra cultura mestiza y sabia. El imaginario de las instituciones del pueblo mexicano, por ejemplo, se refuerza día a día. La muerte imaginada por los mexicanos se comprende y abraza cada vez más. Lo imaginado acerca de la diversidad desde todas sus formas ancladas en la naturaleza se valora y respeta progresivamente. ¿Será que el recoveco a consolidar es la paz social?

Por fortuna de muchos, el arte sigue siendo un medio sólido para transportar y hacer llegar a buen puerto a nuestros imaginarios culturales llevándolos a la categoría de pasajeros de primera clase, así, de la mano de grandes artistas mexicanos, el sentimiento ciudadano encuentra cobijo. Nuestro arte culto convive cotidianamente con nuestro arte popular, con jarritos y ollas de barro en un

vaivén único que nos promete esperanza. Las líneas publicadas en esta compilación llamada *México dentro de un mexicano* son prueba del cómo tejemos nuestros imaginarios.

Nuestros lectores transitarán por el grito de la poesía y la magia de los cuentos cortos. Estos escritos forman parte de nuestra temática de estudio de la materia de Imaginarios Culturales de México, insertada en la entrada de Estudios Creativos del Programa de Estudios TEC 21, del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, pero también corresponden a las discusiones y anhelos que los alumnos y yo construimos entorno a estos temas. Hemos respetado el carácter creativo del aula para extendernos un poquito y poder ofrecer esta publicación.

¿Cómo se fue constituyendo México desde el arranque de América? Es uno de los cuestionamientos de los que partimos para poner en letras nuestras inquietudes acuñadas en la primera parte de este libro, *Serie 1. Corazón americano*, de este libro. El detonante para la segunda parte, *Serie 2. De lo bien imaginado*, fue articulado desde la pregunta: ¿qué personajes ha acuñado México que lo engrandecen como nación? Sabemos que venturosamente todavía hay mucho más por decir y deseamos sinceramente que nuestras poesías y cuentos sean del interés del lector.

Mtra. Alicia Isabel Rodríguez Ruiz Velasco



Serie 1. Corazón americano

1.1 Cinco (poesía)

Alicia Isabel Rodríguez Ruiz Velasco

Soplido

Quisiera que fuera menos agudo, quisiera que mis oídos no fueran perturbados, quisiera así, que otros no se enteraran de lo que quiere por querer decirme. Sopla y sopla como si fuera a empujar los troncos de los árboles y mis piernas, como mis propios troncos, no pueden ya soportarlo.

Es su lengua hecha de aire, de viento, de tremor que impregna a muchos día a día. ¿Cómo avanzar sin esta sabiduría?

Pueda ser que hoy te escuche, pueda ser que hoy te viva, pero así en tu sentir, así en mi sentir, ambos seremos cómplices silenciosos.

Solo unos cuantos sabrán descifrarnos, solo unos cuantos que bien pueden ser todos.

Todos y ninguno, anclados en el corazón.

Ehécatl llega a mí porque llega a sí mismo. Es un caminante incansable, es una caricia del alma de todos, que por instantes también es la mía. Sí, el viento acaricia en el amor acomodando mis pensamientos como si fueran bebés, provocando mis balbuceos y determinando mi verdad.

Está bien, me acercaré cuando soples y no te amenazaré. Seremos los dos en libertad de acción.

Construiremos una faena libre de exigencia y repleta de compromiso.

Y si silbas otra vez, como muchas veces lo has hecho, ahí estaré, dejándome mimar, dejándome cuestionar, pero nunca, permitiéndome esclavizar.

Anda con libertad, rompe la quietud de las hojas de los árboles,
 irrumpe en los latidos de mi corazón, pero enmudece el hostigamiento,
 haz de mi aliento una fuerza veraz.



Gluuuu

Gotitas de agua llegan a mi lengua, gotitas frescas que forman palabras.

-Ah sí, de seguro son palabritas porque el bien decir es aún más grande que mi boca.

-De toda suerte, sí ejerzo mi boca, hago sus labios bajar y subir,
 profeso vocablos que me regocijan sin saber si a otros también los pone a oscilar.

Gotitas de agua que se precipitan con gracia escurriendo su humedad,
 permeando mi lengua para disponerla a bailar.

-Ah sí, ya danzo con una cadencia especial.

-Y cuando resbalan de más, me hacen cantar, eternizando mi voz en un
 gluuuuu en fa menor.

A final de cuentas, son mis gotitas guturales quienes me hacen platicar.

No hay mejor tesitura que esta que no exige palabras para poder hablar.

Gotitas de agua en mi lengua, gotitas de Tláloc que me regala cuando
 quiere jugar.



Barro

Mis manos se aprietan y el barro se forma. Articulan movimientos que
 llenan mi espacio.

Me he prohibido romper mis figuras. Las porto en mis manos con el orgullo
 del barro.

Las deposito en mi espacio como muebles del alma.
Mi alma es un terrón firme. Y como hace tiempo que dejé el cascarón celestial,
he sido adoptada por la madre de todos.
¿De todos hay una madre? Sí, patos, arañas, peces y lagartos son sus hijos.
Ah, y con ellos, flores y frutos del mundo, son su descendencia favorita.

De pronto me encuentro con mi señora Coatlicue, ella está hecha de barro
y lo salpica sin amainar, ensalzando el entorno y permitiéndonos retozar.
Y si te dijera que con ella barremos todos, y que es entonces que el polvo
alardea,
el barro se transparenta y la tierra reluce como trocitos de cristal.
¡No rompas mi barro, no rompas tu barro!



Chispa

Mis pies se queman si no camino.
Dicen que están hechos de fuego y si se detienen,
la tierra terminará por arder.
Cuando pongo atención,
escucho tronidos salir de mi marcha,
yo digo que Huehuetéotl quiere eructar.

Ventosea una y otra vez para ayudarme a transformar,
limpiándome así, de toda maldad.
De verdad que a mis pies los visita día con día la flama del cambio.
Mientras ella crece y se depura a sí misma,
mis pasos se imprimen como una chispa de luz solar.

Mis pies quieren ser izquierdos o derechos y yo,
tengo que aprender a que no se contagien
y simplemente, se dejen llevar.
Cuando mis pisadas retumban,
es porque el fuego y yo somos uno sin tener que duplicar el calor.

Después, en pleno movimiento,
el fuego llega sin agitarse, sin degradarse,
solo viene a progresar.



Saber

Ondeo mis alas asistida por **Quetzalcóatl**, viaja mi ser por el conocimiento,
viajamos todos.

La piel se regenera, la sangre corre una y otra vez. Nos afianzamos al cosmos
como la cría a la madre, como el caracol a su concha.

Mis plumas brillan en lo cotidiano, hasta en el más pequeño de mis gestos.
No necesito de bálsamo alguno para volar. Mis extremidades se ajustan al
día que vivo,
responden prontas a la vida.

Inhalo el tiempo del tiempo, absorbo la luz de la luz, me codeo con la
naturaleza y ella,
a su vez, lo hace conmigo. Nos reconocemos y nos apoyamos
en un pacto de reciprocidad, de lealtad.

Vivo esta alianza ancestral, dibujando un malabar, me fundo en la sustan-
cia y mi silencio se llena.

El día continúa en un pasodoble próximo a la felicidad. Me interno en el
conocimiento.

Sábete que el saber debe fluir. Sábete que el saber debe incrustarse y no
olvidarse.

Sábete que el saber no te hace sabio. Sábete que el saber, te arrima a eso
que llamamos felicidad.



1.2 Raíces (cuentos)

1.2.1 Lu y su cachorro

Adrián Jaramillo García y Alan Rogelio Díaz Salas

En el principio se encontraba ella. Ella, la que mataba para sobrevivir, la que rugía para pelear, la que te golpeaba por amor y dolor sin siquiera saber que estaba sintiendo. A esa ella la llamaremos “Lu”.

Lu, siempre se distinguió de todos los demás. Tenía una puntería casi perfecta a la hora de cazar, era experta en sentir la humedad del viento y siempre vestía las pieles más calientes de las bestias más feroces. No podías hacer contacto visual con ella más de tres segundos, ya que, si se sentía intimidada por ti, era un hecho que serías la próxima carnada.

En una mañana gris, donde los rayos del sol eran imprescindibles y la neblina abundaba en el territorio, la solitaria Lu, como de costumbre, se despertó sin frío y con mucha hambre. Era la hora perfecta para cazar, pues muchos animales aún estaban despabilando el sueño.

Mientras otros preferían no salir por miedo a la ceguera que provocaba un día muy lluvioso, ella no daba por servido su desayuno. Prefería correr el riesgo de morir que comer sobras, los primeros animales en caer siempre eran los más gordos. Ganaba más su hambre que su incertidumbre.

Tras unos cuatro kilómetros de búsqueda, encontró una pequeña jauría. Eran dos perros grandes y uno pequeño. Aún dormían. Sigilosamente tomó una gran roca, que con sus manos la dejó caer encima de las dos cabezas de los perros más grandes. El cerebro era su parte favorita, ya que era la parte más blanda.

El estruendoso ruido despertó al cachorro, no dejaba de ver a Lu. Con sueño en su mirada y desconcierto en su cuerpo, este no sabía la causa de por qué ella estaba devorando con ansias los cuerpos que durante unas semanas le dieron alimento y calor.

Una vez que Lu comió lo único que pudo comer sin fuego, tomó al cachorro del cuello y lo estaba dirigiendo directo a su boca. Al apretarlo con fuerza, el cachorro gruñó y llamó su atención. Le había salido una lágrima al pequeño.

Con sangre en sus manos, Lu le limpió los ojos, para así poderse comer sin ningún sentimentalismo. El perro, al ver que Lu abrió su boca, la arremedó y dejó ver su pequeño hocico aun sin dientes y tirando saliva. Al ver esto, a Lu se le salieron las lágrimas. Desconcertada de lo que estaba sucediendo lanzó al cachorro al piso y este comenzó a llorar. Su instinto fue volverlo a cargar y acariciarlo para que así dejara de chillar. Con su apetito saciado, cargó al cachorro durante todo el camino. Cuidándolo de todo mal y protegiéndolo del frío.

Lu cazaba durante el día y buscaba refugio en la noche, así había sido toda su vida, entonces procedió a hacer lo mismo, acercándose la noche, encontró una cueva de gran tamaño ubicada perfectamente cerca de un río, entonces procedió a ver si no estaba habitada por algún depredador y después de cerciorarse de esto, decidió irse a dormir.

A la mañana siguiente se percató que el perro pequeño se encontraba acurrucado entre ella y las pieles que guardaba, no supo cómo reaccionar y estuvo a punto de atacarlo para una comida fácil, pero este se despertó y la miró con unos ojos que ella nunca había visto antes, no eran hostiles ni amenazadores, más bien unos ojos que sabían que ahora iban a estar juntos. Lu decidió salir a cazar, ahora con el perro a su lado, el cual la benefició en muchos aspectos ya que este encontraba presas mucho más rápido que ella, y ella atacaba de una forma mucho más eficaz haciendo el equipo perfecto. Al llegar la noche el perro y Lu estaban agotados y sedientos, mientras Lu quería seguir con su camino el perro no dejaba de

intentar llamar su atención, ella no sabía lo que él quería entonces decidió ignorarlo, en ese momento el perro se echó a correr y Lu comenzó a perseguirlo, él la había llevado directamente a la cueva donde pasaron la noche anterior.

Cerca de la cueva el perro comenzó a tomar agua del riachuelo y luego Lu hizo lo mismo, ya muy cansados y sin energía pasaron otra noche en la cueva, era la primera vez que Lu dormía en el mismo lugar dos veces, de ahí en adelante se volvió una rutina llegar a descansar en la misma cueva y nunca más se separaron, iniciando así una amistad entre humano y animal, que perduró hasta épocas actuales.



1.2.2 Diario de un simple homínido

Diana Verónica García Madero y Luis David Molina Arias

Día 1:

Recién comenzábamos un viaje, honestamente no sabía a donde íbamos, sin embargo, seguía a otros seres semejantes a mí, al parecer la escasez de comida nos había llevado a buscar otros lugares. El camino era largo y las rocas hacían pequeñas picaduras a mis pies, de cualquier manera, seguiré caminando, necesito encontrar un lugar para vivir, y pronto.

Día 5:

Me duelen mucho los pies, sin embargo, el entorno comenzó a cambiar, de repente comencé a sentir más calor, había algo de un color particular que estaba debajo de mí, acariciaba mis pies, eran

millones y millones de palitos suaves que estaban a lo largo del suelo, de ellos comenzaban a brotar palitos más largos que tenían en la punta una bola de algún color en específico, cada vez estos palitos eran más y más; el calor era más habitual, por fin llegué a descansar a una pequeña laguna, aquí pasaré la noche; me agradan estos suaves palitos; los llamaré césped.

Día 8:

Estaba tomando agua de la laguna cuando de repente, un ser de color saltó del agua y volvió a meterse, nadaba muy bien así que decidí seguirlo, sin embargo, este líquido transparente no me dejaba respirar así que salí; este lugar me gustaba, tenía agua y estos palitos suaves: ¡oh cierto, césped! Este lugar está lleno de vida, tengo que buscar una cueva cercana.

Día 10:

Tras días de buscar alrededor de la laguna logré encontrar un lugar acogedor en donde vivir, por lo que conseguí un poco de corteza, la junté en un montículo de mi cueva y salí en busca de comida, aún quedaba algo de luz, por lo que podía observar con más facilidad.

Al regresar procedí a prender fuego dentro de mi cueva, junté la corteza y comencé a frotarla hasta que la luz se mostró; noté que algo se movió detrás de mí, por lo que volteé a ver, era un nuevo ser, muy parecido a mí.

Día 15:

Ya van varios días desde mi primer encuentro con la figura misteriosa, descubrí que no le gusta salir de día, pero sí le gusta seguirme dentro de la cueva, me ayuda y me cuida siempre, en cada momento dentro de mi hogar. Solo que aún no descubro a dónde va algunas veces, por qué desaparece sin hacer ningún ruido. Poco a poco aquella figura oscura y misteriosa me atraía, de una manera que jamás había sentido antes, qué es este raro sentimiento,

revolturas en mi vientre me hacen creer que digerí algún insecto. Me inquieta, pero de alguna manera siento tranquilidad ante su presencia. Esta se mueve suavemente con el ritmo del fuego, sigue mis pasos en el día, puedo confiar en esta figura, siempre me cuida.

Día 20:

Tras días de diferentes interacciones, comencé a hablar con la figura, y después de pensarlo, la nombré Kakáw. Me escucha, se sienta frente a mí sin decir nada, atenta a mis palabras y preocupaciones. Kakáw y yo convivimos más cada vez, siento su cariño mientras compartimos el fuego, y cuando me acerco a ella su contacto me hace experimentar sentimientos extraños, sentimientos dulces. No me molesta no ver su rostro, completamente oscuro haciéndola solo una silueta, no me molesta no ver sus ojos, ni sus labios.

Día 25:

Kakáw no me acompaña a cazar, cuando salgo de mi cueva y el sol me golpea de arriba, veo como se desvanece en la entrada y me imagino que me sonrío, esperándome a cuando regrese.

Día 26:

Fui descuidada con mis pasos, derrumbando tierra sobre el fuego, creo que debí haber asustado a Kakáw, porque en ese momento desapareció, sin ni siquiera una palabra. Grité por ella, pero no se encontraba. Fue mientras encendía el siguiente fuego mediante lágrimas que regresó, con sus mismos suaves movimientos, simulando el nuevo fuego que encendí. Me disculpé, y le prometí ser más cuidadosa. Esa noche lloré mucho.

Día 27:

Salí como siempre a realizar la caza del día, tocando la mano de Kakáw antes de irme, como lo había estado haciendo regularmente, vi como se desvaneció hacia dentro mientras yo me alejaba de la cueva. Pensé en ella durante mi día, tan callada que es, la

manera en que me escucha y me entiende, la manera en que me quiere, y la manera en que yo la quiero. Pensé y pensé en ella, no fue hasta distraerme con una liebre, la más gorda que he visto, podía saborear su carne desde el momento que la vi. Pero era rápida, y la seguí por un buen tramo hasta que se escondió detrás de una cueva, la esperé de lejos, atrás de unas plantas que no reconocía, y noté como la noche ya había caído.

Sentí movimiento cerca, la cueva estaba habitada, traté de acercarme y podía ver el fuego que quemaba lentamente por dentro. Me acerqué un poco más, olvidando por completo la liebre, mi curiosidad ganándome, me acerqué y me acerqué, cada vez más hasta poder ver el interior de la cueva. Una mujer sentada frente al fuego, y detrás una figura oscura, misteriosa, podría jurar que era... Kakáw.

Sentí mi corazón latir dentro de mí, y mi cabeza rápidamente explotar con explicaciones, sí era Kakáw, estoy segura que lo es, sentada con alguien que no era yo. ¿Fue acaso por ayer? Por mi descuido que decidió abandonarme, ¿reemplazarme por otra? No, no podía ser verdad, no era Kakáw.

Corrí con todas mis fuerzas a mi cueva, a investigar si lo que había visto era verdad, y para mi tormento no estaba Kakáw ahí, el fuego se había desvanecido al igual que su recuerdo. Sentí mis lágrimas calientes sobre mis mejillas y un dolor en mi corazón, algo que jamás había sentido, una traición. Sentí cómo cada pedazo de mi ser se derrumbaba. No podré vivir así, sin Kakáw, tengo ya mi daga en mi mano y en unos segundos, cortaré mi corazón, para que no duela con cada latido, para que no duela nada, estoy lista...adiós Kak...



1.2.3 *Mi gente*

Andrés Partida Dunn y Emiliano Zermeño Álvarez

Desperté al amanecer. No podía sentir mis pies. Nubes blancas salen de mí a cada respirar. El sol ha salido varias veces y aún estoy sola. No he visto ninguna señal ni trazo de mi familia, de mi gente. Hago un esfuerzo para levantarme y seguir caminando. Sigo creyendo firmemente en la promesa de un nuevo hogar, y de ahí encontrar a mi gente. Tomo un último bocado de los restos de mi caza, tomo mis armas, hay mucho que caminar.

El recuerdo de mi gente me mantiene en pie. Debo confesar, no quiero seguir caminando. Dejamos nuestro hogar en búsqueda de calor. Partimos juntos, mi gente y yo, al amanecer. Hace muchos amaneceres. Trato de recordar el día. Trato de recordar cómo llegué a estar sola. Recuerdo el día. Me duele, pensar en mi gente, en mis hijos. Me duele pensar en cómo un día amanecí y ya no era día. No me gusta recordar el día.

Al seguir caminando, me topé con un ave. En realidad, no sé qué ave es. No es importante. Mi daga atraviesa su pecho y cae al suelo. Al atardecer enciendo una fogata y veo su piel desplumada oscurecer cuando besa las flamas.

Desperté al amanecer. Sorprendentemente, podía sentir mis pies. Me levanté rápidamente al ver que los restos de mi ave habían desaparecido. Su piel oscura estaba regada a mi alrededor. Me tomó un momento el entender qué pasaba. Después de un instante, entendí qué sucedía. Me había visitado un intruso. Debo admitir, me sorprendí al ver que parte de mí no sentía enojo ni dominancia. Rondé por un momento en búsqueda del intruso. Los huesos dispersados de mi ave mostraban el paseo que el intruso le dio. Quería encontrarlo.

Mis ojos miraban con determinación en todas direcciones. Pero nada. Debo admitir, me sorprendí al ver que parte de mi quería

encontrarlo, no por haber robado mi ave, pero porque quería compañía. Por un momento, creí que tenía a alguien a mi lado. Alguien con quien hablar. Alguien que me acompañara a llegar a mi gente. Pero nada.

Desperté al amanecer. Me levanté de un brinco al ver algo que no había visto en muchos amaneceres. Me tomó un momento el recordar su nombre. Recordar cómo se sentía su calor, su color. Me acerqué con emoción a tocarla. No lo podía creer. Mis manos se sumergieron en ella y se cubrieron de café. Por primera vez en muchos amaneceres, mis labios se expandieron y mi boca creó una sonrisa. Sentí en mis manos cansadas, con callos y cortadas la tierra.

Al caminar ese día, me llené de esperanza. Entre más caminaba, encontraba más tierra y menos nieve. Más café y menos blanco. Por primera vez experimenté el calor que buscábamos, que hizo que mi gente y yo nos fuéramos. Este calor me promete volver a ver a mi gente. Al atardecer me topé con algo que no había visto antes. El cielo multicolor se encontró no solamente en el cielo. El cielo multicolor se encontraba en el suelo. Me acerqué a tocarlo. Pero al tocarlo desapareció. Al acercarme aún más, vi algo que no había visto en muchos atardeceres. Vi mi reflejo, mis labios partidos, mi piel roja y cansada. Y vi mis labios, expandiéndose, creando una sonrisa.

Esa noche me quedé despierta. Cada momento algo nuevo pasaba. Al desaparecer el cielo multicolor, vi algo que no había visto en muchas noches. Vi el cielo oscuro. Pero no era solamente negro. Estaba acompañado de miles de millones de luces de todos los tamaños y una hermosa roca perfectamente circular. Brillando más fuerte que cualquier roca que mis ojos hubieran visto.

No desperté al amanecer, porque no dormí. Toda la noche admiré la roca. Admiré las luces de todos los tamaños. Vi el amanecer, el cielo multicolor y mi reflejo una vez más. Debo admitir, parte de mí aún sentía miedo. Pero, aun así, me levanté. Seguí caminando. Lo podía sentir. Sentía a mi gente. Me acercaba a mi gente.

Al caminar ese día, oí algo que tenía tiempo sin escuchar. Oí el viento cantar pero no era así. Eran cantos en el viento. Externos al viento. Entre más me acercaba, más fuertes se oían. Caminé y caminé. Cada paso lo tomaba con más emoción. Cada paso se oía más claro. Cada paso lo tomaba con más velocidad. Ahora estaba segura de lo que oía. Sentí mis labios expandirse y formar una sonrisa nuevamente. Sentí mis pies llevándome cada vez más cerca, cada vez más rápido.

Al caminar ese día, escuché algo que no había oído en muchos días. Oí a mi gente.



1.2.4 Historia de cavernícola

Karla Cruz Otero y Jafar Briseño Montes de Oca

Mi nombre es Rosmel Delgado, tengo 34 años y he tenido una vida bastante difícil. Cuando era joven admiraba a mi padre, él se encargaba de la cacería, yo quería ser como él y siempre quise acompañarlo, pero no me dejaba; siempre decía que era demasiado joven y me podía lastimar, ya que era un trabajo peligroso. Hasta que un día decidí escabullirme y seguirlo para ver cómo era. Aún recuerdo cuando él y sus hombres iban a cazar ese mamut, era algo impresionante, la agilidad que tenía y los métodos para atraparlos. También recuerdo que me contaba historias sobre nuestros antepasados y sus grandes hazañas, cada una más grande que la anterior, era algo sorprendente, cada vez estaba más emocionado por crecer y al fin poder cazar mi primer mamut, estaba tan emocionado que pasaba las noches en vela intentando crear nuevas estrategias de caza. Y así pasaron los años hasta que al fin tuve la edad suficiente para poder salir a mi primera expedición.

Pensaba que era el mejor día de mi vida, estaba tan equivocado. El día empezó como cualquier otro, desperté fui al hoyo para hacer del baño, desayuné un poco de alce y salí un rato a caminar esperando a que mi padre me avisara para ir de caza, pero el tiempo pasó y nada, ni una señal de él.

El sol se estaba poniendo y decepcionado decidí regresar a la cueva. Cuando volví, me sorprendí al escuchar que mi padre y su equipo aún no regresaban de su vigilancia diaria, así que decidimos esperar un poco más pensando que si en la mañana no llegaban, enviaríamos un equipo de búsqueda considerando que salir de noche era muy peligroso. Así pasaron las horas y ellos no llegaban, por lo que optamos por enviar el equipo de búsqueda. Con las esperanzas en el suelo pasaron las horas y no los localizábamos. Seguimos por un par de horas más hasta que encontramos los restos de un mamut, el cual, por su aspecto, parecía no llevar más de un día muerto y a un lado de él, las armas de algunos de los compañeros de mi padre tiradas en el suelo, pero lo que nos preocupaba, eran unas manchas de sangre que seguimos por algunos metros que nos llevaron a una cueva que estaba bloqueada por una roca gigante. No escuchábamos gritos o algo parecido en dirección a la cueva, solo se veían unas cuantas rocas moviéndose, alguien las movía eso era seguro, pero no podía hablar, lo máximo que se escuchaba era unos sollozos y nada más, no estábamos cien por ciento seguros de que fueran ellos, aun así, intentamos mover todas las rocas con la esperanza de que fueran ellos. Llevábamos solo un par de horas y estábamos tan desesperados que cada segundo, era eterno. Al fin, después de horas de cavar y cavar, cuando pudimos quitar la roca principal, nos llevamos una gran sorpresa: ¡los encontramos! Pero no de la forma en la que esperábamos, llegamos demasiado tarde. No tuvimos ni siquiera tiempo de llorar a nuestros difuntos seres queridos, eso no era lo peor, mientras más nos adentramos en esa cueva, encontramos a los culpables de su muerte, dos tigres dientes de sable, no podía creerlo, al verlos apenas y me podía mover del terror. Mis compañeros intentaron acabar con ellos, pero fue en vano, estábamos exhaustos después de tanto esfuerzo para mover las rocas, solo podía ver cómo acababan con cada uno de mis colegas. Apenas recuperé

movilidad y escapé de ahí, sabía que no podía contra algo de tal magnitud, corrí lo más que pude hasta el punto de caer desmayado, recuerdo cuando estaba inconsciente que en lo único que pensaba era en él. ¿Cómo es que ocho hombres no pudieron contra dos tigres dientes de sable?

Conforme pasaron los días, cada vez era más improbable poder olvidar aquel acontecimiento que marcó mi vida, puesto que era imposible no recordar el fallecimiento de mi querido padre y sus compañeros, aun así, continúe obsesionado por la cacería. A la mañana siguiente, desperté con una corazonada, de manera que preparé mis armas y me dirigí hacia las montañas. Cada vez que me elevaba más en la montaña, sentía que acontecía algo imponente. Ya no sentía más mis piernas, me detuve un momento a reposar. En cuanto interrumpí mi caminata sentí una presencia a mis espaldas, eran dos sombras gigantescas que se acercaban lentamente hacia donde me situaba descansando. No moví ni un solo músculo, ni siquiera para portar mi lanza, era yo contra dos tigres dientes de sable, no poseía ninguna esperanza en que ganara aquel enfrentamiento. Al ver que era un hombre indefenso, increíblemente me miró fijamente y se dio la vuelta, se suponía que debía de estar agradecido con esos animales, no obstante, mi ira por saber que eran los culpables de la muerte de mis seres queridos, mi sed de venganza era más fuerte que mi temor de morir devorado, así que tomé mi lanza y sigilosamente me acerqué por detrás de las presas.

En el primer intento apuñalé al primer tigre, el cual dejé casi moribundo, el restante, al ver tal suceso, sorprendentemente huyó lejos de aquel sitio en el que ocurrió todo. Este hecho marcó un nuevo ciclo: desde ese entonces, me convertí en el mejor cazador de la tribu.



1.2.5 La más brillante

María Fernanda Estévez Frías y Josué Gilberto Cortés Preciado

Hace mucho, pero mucho tiempo, se encontraban buscando bayas dos seres homínidos (parecidos a nosotros los hombres, pero con rasgos de primate) para llevarlas a su comunidad y poder así alimentarse. Al comenzar a caer la noche, los dos se dirigieron al lugar donde se había establecido la comunidad, y repartieron entre toda su congregación los frutos que habían podido recolectar ese día, y algunos animales que tuvieron que salir a cazar. Repartieron, de igual manera, la carne que habían podido conseguir. Ellos dos siempre salían juntos, a veces recogían frutos, y otras veces cazaban grandes bestias y se ayudaban entre sí.

Al día siguiente partieron por la mañana a buscar un nuevo lugar para asentarse. Estaban acostumbrados a caminar grandes distancias y en el camino buscaban materiales para hacer sus herramientas. Piedras, ramas o troncos les eran útiles, pues con esos materiales realizaban pequeñas hachas, ganchos y varas para recolectar las bayas, así como también, lanzas con punta de piedra, las cuales tallaban para poder cazar animales como el mamut y otras bestias.

Cuando ya habían caminado durante medio día, encontraron una cueva cerca de un río, en la que se establecieron y repartieron las responsabilidades. Nuevamente les tocó ir a recolectar bayas. Como todos los días, fueron juntos y platicaron en el trayecto sobre nuevas técnicas e ideas para recolectar más alimento, y criticaban a los miembros engréidos de la comunidad que siempre querían impresionar a las mujeres.

Cuando encontraron un lugar con muchos arbustos, se detuvieron y comenzaron a cortar las bayas. Las que les resultaban difíciles de alcanzar las obtenían con las herramientas que habían construido en el camino. Al ver una baya madura que comenzaba a pudrirse, uno de los dos se detuvo a observarla detenidamente.

Todos los días se encontraba con frutos podridos, y los saltaba para seguir recolectando aquellos que aún estuvieran frescos para poder comerlos, pero ese día se detuvo a pensar sobre ello. Su amigo, al darse cuenta de que el otro había dejado de recolectar y que se había quedado atrás, regresó a donde estaba y le preguntó por qué se había detenido a ver esa baya tan fea y maloliente.

—¿Nunca te has preguntado qué es lo que pasa después de morir? Es decir, esta baya, solo mírala, ya nació, creció, vivió y ahora solo muere, pero ya es todo. ¿No hay más? ¿Al morir seremos como esta baya? ¿Eso y nada más? - reflexionó.

—Yo pienso que debe de haber algo más, yo creo que nosotros nos convertimos en las estrellas, y las que logramos ver en la noche, son nuestros antepasados que están allá arriba, cuidándonos- respondió.

—Yo pienso que ya tenemos suficientes bayas y hay que regresar antes de que oscurezca.

—Supongo que sí.

A la mañana siguiente, a la hora de repartir las tareas, estos dos amigos se llevaron la sorpresa de que su labor del día sería cazar. No les gustaba mucho, pero sin dudarlo fueron en busca de sus armas para salir lo más temprano posible, pues parecía que se avecinaba una tormenta.

Cuando por fin habían encontrado a un par de mamuts que pudieron ver a la distancia, comenzó a llover muy fuerte pero, aun así, se acercaron sigilosamente hacia ellos, pues sabían que de ellos dependía toda la comunidad para poder comer esa noche. Al estar a escasos centímetros de los mamuts, se escuchó el estruendoso sonido de un rayo que cayó a unos pocos metros de donde estaban. El sonido fue tan fuerte que logró espantar a los mamuts, los cuales salieron corriendo del lugar en la dirección donde estaban los cazadores. Al primero lo lograron evadir, pero al acercarse el segundo mamut, uno de ellos no tuvo tanta suerte y murió aplastado por el enorme animal.

Su amigo lo sostenía en sus brazos mientras que se lamentaba por su muerte. Pasaron varios minutos y decidió llevar su cuerpo a la cueva donde se habían asentado, y contarle a la comunidad lo que había sucedido. Muchos no pudieron comprender lo que había pasado, ya que la manera que tenían para comunicarse no todos la entendían. Entonces, el cazador tuvo una idea, y tomó rápidamente unos frutos secos que tenían guardados como reserva, los hizo polvo con un pequeño mortero que había construido, y salió de la cueva para tomar agua con sus manos, con la que mojó ese mismo polvo para hacer una pasta rojiza, y con sus dedos comenzó a retratar en la pared los hechos que había presenciado. Al comprender lo que había acontecido, todos lamentaron la pérdida de su amigo y miembro de la comunidad, quien perdió su vida intentando llevar alimento para que todos pudieran partir al día siguiente a un nuevo lugar.

Al salir de la cueva la lluvia había cesado y el cielo se había despejado, el cazador miró hacia el cielo y logró apreciar una estrella que jamás había visto antes, era la más brillante de todas. Inmediatamente recordó a su amigo y aquellas palabras que le dijo cuando estaban recogiendo bayas.

—Tenías razón amigo, te has convertido en una estrella- dijo viendo el cielo.

Regresó a la cueva y el último dibujo que realizó fue el de la más brillante estrella que jamás hubiera visto.



1.2.6 *Ni antes ni después*

Alicia Isabel Rodríguez Ruiz Velasco

Sin miramiento alguno, Raj el homínido, el pequeño casi hombre a quien en su curva dorsal faltaban tan solo unos cuantos centímetros para erguirse a 90 y 90, ágilmente se escabulló entre las ramas, dejando atrás a sus congéneres, volviéndose invisible a los ojos de aquellos muchos que conformaban la comunidad en el bosque, ese paraje que de forma natural los protegía manteniéndolos aislados de las bestias y las serpientes venenosas, logró llegar al ancho valle habitado por diversas criaturas, excepto las de la especie de Raj.

La llanura era extensa y poseía todo tipo de colores en la gama del verde como si sus propios habitantes le hubieran dotado de sus particulares dones. Por ahí se veía la jauría con la vieja perra gris amamantando a cuanto cachorro de perro salvaje se acercaba, era como si ella se supiera la madre de todos, pero al mismo tiempo, como si todos fueran las madres de ella. La perra gris se consideraba plena en esa reciprocidad, amaba la vida y la vida la amaba a ella desde su singular gratitud. Además, la canina sabia y bondadosa, gustaba de olfatear todas las flores que le era posible para fortalecer esta alegría que llenaba su corazón.

Algunos dicen que la perra gris, tal vez habría sido capaz de haber alimentado con sus mamas al oso bebé que quedó trágicamente huérfano, de no haber sido porque la cerda salvaje que construyó su madriguera en las vecindades del hogar de la jauría, cariñosamente adoptó al pequeño enseñándole las tareas propias de cualquier porcino.

En realidad, este oso-cerdo la pasaba un poco mal, carecía de largos colmillos frontales como los de sus hermanos cerdos, se le dificultaba escarbar para encontrar algún escarabajo comestible que por lo menos le proveyera un poco de sebo. Su cuerpo tenía demasiada grasa, pensaba él, y sería toda una hazaña completar las calorías para poder moverse sin estrechez.

Fue hasta más tarde que se daría cuenta que sus enormes garras le hacían no depender de los colmillos de la especie con la que ahora cohabitaba. Pronto, el oso-cerdo solitario supo de la caza y sus bondades. No escatimó en desarrollar las mejores técnicas para así, siempre contar con alimento digno.

Una tarde junto al estanque, mientras el oso-cerdo se entromecía pisando ruidosamente el agua e intimidando a los burros salvajes, notó que escondidos tras una roca se encontraban la madre y el cachorro temiendo ser devorados por tan astuto cazador. Esto le provocó una sensación de frío y después de calor que derivaría en mera compasión, aunque él carecía de madre biológica, supo de inmediato dentro de sí, que no debía tocar a las crías, ni mucho menos a las madres quienes con tanto empeño daban paso a la vida.

Así, el oso retrocedió sin dudarlo y en un gesto selectivo, decidió atacar al más anciano de los burros, sí al más decrépito de la manada. No fue tarea fácil, la mirada del viejo llegó hasta las entrañas del ahora ya compasivo oso-cerdo. El burro solicitó al oso-cerdo que se sentara frente a él para poder charlar al menos antes de ser engullido por las fauces retráctiles del plantígrado. El oso-cerdo no tuvo alternativa, ya era un ejemplar diferente, la compasión le había hecho comprender la importancia esencial de cada ser viviente.

Un tanto avergonzado, el oso decidió echarse guardando la distancia pertinente con el equino. El señor don burro habló acerca de la ayuda mutua entre especies. Lo anterior no sorprendió al oso-cerdo pues precisamente su vida había seguido su curso gracias a la matrona de los cerdos salvajes que se había hecho cargo de él desde pequeño, una vez que su madre había sido atacada por tres tigres dientes de sable que no tuvieron piedad alguna. El oso-cerdo sabía muy bien que, si él estaba vivo, se debía a que los gatos gigantes no lo habían visto durante aquella emboscada ya que habían huido después de desentrañar semejante botín.

El burro apelaba a no disminuir las manadas de burros ni de cualquier otro tipo de grupos de animales. El burro hablando serenamente, solicitó al oso-cerdo ser él a quien el propio oso-cerdo

comiera. El cuadrúpedo alegaba que ya había vivido lo suficiente y decía que estaba en su deseo el no congregar a los de su especie para que le surtieran todo tipo de cuidados cuando a él ya se le dificultara ponerse en pie. Las palabras del burro a quien había considerado decrepito retumbaron en los oídos de este oso-cerdo recién envuelto por la humildad y la responsabilidad propias de la compasión.

De toda suerte, el oso-cerdo pensaba que no podría volcarse sobre el burro, ni mucho menos, atreverse a cesar su vida. Pasó largos minutos casi estático mientras el viejo burro mostraba un semblante cada vez más plácido. Tal vez lo óptimo sería nunca entablar diálogo con las presas, se decía, o bien, hacer cacería nocturna para que las sombras ayudaran un poco a no ver el rostro de la captura.

Por un momento, el oso volteó a sus alrededores para saber si los demás burros estaban al tanto de tal petición, pero estos animales se habían recogido ante la amenaza del feroz animal. Entonces Raj, con la inocencia característica de un niño de 6 años, y ya habiendo ensayado varias veces su travesía para poder cruzar aquel valle que lo embaucaba, se acercó al oso-cerdo. El peludo animal quedó atónito, era como si ahora se le ofrecieran dos presas a la vez. Algunos piensan que era la primera vez que el oso-cerdo veía un homínido. Tal vez el oso-cerdo encontró las extremidades del niño un poco extrañas, tal vez fue la sonrisa ingenua del pequeño lo que lo cautivó.

Por alguna de estas razones o bien, por alguna otra de índole desconocida, el oso-cerdo se sintió dentro de un círculo de confianza y confesó a su nuevo amigo de escasos 72 meses de edad la encrucijada en la que se encontraba. Explicó afablemente que él debería de recibir alimento pero que sentía contradecir su vida si devoraba a un ser tan maravilloso como este burro anciano y modesto que lo único que profesaba era un enorme agradecimiento a la vida. Las palabras del burro salvaje parecían estar motivadas por un respeto secular a sus congéneres como si él conociera la sagrada misión de cada uno de ellos.

El oso-cerdo le expresó también, que entendía que una cacería justa no involucraría ni a hembras ni a crías, pero qué decir de los

ancianos si estos ejemplares, aparentemente desgastados, aislados de los otros de su especie y en el umbral de la muerte, se habían convertido en cúmulos de sabiduría. Qué hacer si él testimoniaba que los viejos, aún de pie, temblorosamente erguidos y repletos de dignidad eran el orgullo de la manada. ¿Debían convertirse en el sebo anhelado?

Raj no tuvo tiempo de chistar, el oso-cerdo continuaba su monólogo: ¿Cómo es posible que yo acabe con tanta riqueza? No me perdonaría causarle dolor ni al viejo burro ni a su grupo. Entonces, ¿cómo puedo alimentarme sin destruir a otros?

Las horas transcurrían, el oso-cerdo no cesaba de cuestionarse como si de pasar una prueba se tratase. Raj, por su parte, intentó entablar un diálogo con su enorme amigo peludo, pero lo más que recibió fue un gruñido. Sin embargo, el pequeño escuchó cada uno de los alegatos propinados por el oso-cerdo, tuvo bastante tiempo para reflexionar las preocupaciones que afligían al plantígrado. Pronto, Raj arrojó una piedra cerca del burro anciano, fue ahí que logró la tan deseada atención del oso-cerdo. El enorme animal levantó la cabeza y se percató de lo inevitable: el viejo burro ya había cerrado sus ojos para siempre, el oso-cerdo dio un brinco certero y lo devoró casi de un bocado mientras, Raj y el resto de los burros sonreían sabiendo que el espíritu del amado burro retornaría a la naturaleza de una forma digna.



1.2.7 Cajamar

Regina Rizo Anzures y Daniela Gracia Medrano Flores

Érase hace muchos, muchos años, una pequeña familia de tres integrantes que vivía muy feliz en un diminuto pueblo en Siberia; la madre Piara, el padre Tumbes, y el pequeño hijo Cajamar. Todos eran muy felices hasta que de repente, la comida favorita de Tumbes, el bisonte, empezó a escasear. La familia entró en crisis, ya no había alimento para nadie por lo cual, el padre decidió que era momento de un cambio.

Desde hacía algunos meses, Tumbes había escuchado de muchas familias que se mudaban por el Estrecho de Bering a una nueva vida, llena de lujosas cuevas, deliciosos animales esperando ser cazados y diversas oportunidades de trabajo. Al contarle a su familia la decisión, Piara estuvo de acuerdo, pero el pequeño Cajamar estaba muy triste por dicho arbitraje; tenía que dejar a todos sus amigos, sus clases de arte y todo lo que él más amaba de ese lugar. Al final del día, no tuvo otra opción más que hacer lo que su padre le indicaba, tomaron sus herramientas, sus bienes materiales y emprendieron su viaje a esta nueva aventura.

Caminaron durante muchos días por un largo estrecho congelado, sin saber a dónde iban a llegar. Fueron días muy difíciles, ya que tenían provisiones exactas para cada día, no podían ser tantas dado que ellos eran quienes las tenían que cargar. A Cajamar era a quien más le costaba, de por sí, no quería hacer ese viaje y el cansancio exhaustivo lo consumía, sus pies cansados, llenos de cortadas, le quitaban la poca motivación que tenía. Lo que más le costaba era su material de dibujo, lo tuvo que dejar atrás ya que nadie tenía la capacidad de cargarlo.

Después de su largo viaje, la familia ya exhausta, con la vista borrosa de tanto cansancio acumulado, empezó a vislumbrar sombras de personas a lo lejos. Llegaron a una comunidad reducida cerca de un lago, donde se encontraban hogares un tanto austeros

hechos de ramas de los árboles, personas reunidas haciendo rituales menores a los dioses de la naturaleza que adoraban, niños pequeños aprendiendo a usar lanzas y herramientas para cazar. Piara y Tumbes sintieron la emoción más grande del mundo, por fin habían llegado al hermoso lugar del cual todos hablaban; era un verdadero sueño.

Llegaron y se asentaron en un modesto hogar que les ofrecieron, acomodaron sus pertenencias, estaban listos para comenzar una vida nueva, sin sufrimiento por falta de alimento o recursos. El pequeño Cajamar estaba emocionado por conocer nuevos amigos, por tener nuevas formas de diversión, por lo que pidió a su madre si lo dejaba salir a jugar. Antes de que su madre pudiera darle consentimiento, Tumbes intervino para regañar a Cajamar. Tumbes tenía muy claro que los hombres desde pequeños debían de aprender a cazar, a usar las herramientas y a crearlas, dedicarse a conseguir alimento y vestimenta para los hogares, por lo cual no dejó a su hijo salir a divertirse. Esto no detuvo a Cajamar de hacer lo que quería, así que esperó hasta la noche para poder salir a conocer a sus amigos nuevos.

Al oscurecer el día, Cajamar aprovechó que sus padres ya estaban dormidos y salió a inspeccionar su nueva comunidad. Era un sitio hermoso, lleno de montañas, el cielo repleto de estrellas y la luna en su auge. Caminaba por los parajes conociendo un poco más de la belleza del lugar, hasta que, sin darse cuenta, la distancia que recorría desde su casa era cada vez más grande. Sin importancia, siguió caminando hasta que topó con un túnel iluminado por la luna. Sin miedo alguno, entró a aquel misterioso corredor; era un terreno frío, lleno de paredes de roca, y muchas piedras en el piso. Al fondo, se enfocaba la luz de la luna principalmente, en un gran muro, el cual llamó mucho la atención de Cajamar, a pie del muro encontró una piedra con filo.

Por instinto natural, tomó la piedra y con la punta empezó a rayar en el muro todas las imágenes e historias que pasaban por su mente. Su mano se deslizaba por todo el muro cada vez aumentando los trazos, expresó su creatividad de forma tal que nunca antes había

hecho. Dibujaba eventos de su vida, el lugar donde vivía en Siberia, el momento en que tuvo que dejar todo eso atrás, su largo viaje a esta nueva comunidad donde vivían; lo que hacía su padre, a lo que se dedicaba su madre, lo que él amaba hacer, entre más cosas.

Sin darse cuenta, pasaron las horas de la noche hasta que el sol volvió a salir, en ese momento asustado por la posible reacción que iban a tener sus padres, salió corriendo de aquella cueva rumbo a su casa. Antes de poder llegar a su hogar, vio a lejos a su padre con un grupo de compañeros, todos armados con sus herramientas de caza gritando el nombre de Cajamar. Asustado por el regaño que veía venir, se aproximó intimidando a su padre. En cuanto su padre lo vio, corrió a él, desde lejos se percibía su temperamento. Lo jaló de su vestimenta, y arrastrándolo, se alejaron del grupo de cazadores. Su padre fúrico empezó a preguntarle incisivamente que en dónde había estado toda la noche, Cajamar se negaba a responderle, ya que tenía más que claro que su padre quería que él se dedicara a la cacería; el dibujo era una actividad muy rechazada por la mayoría de las personas en ese entonces. Después de mucho empecinamiento y un poco de agresividad física para obtener la información, su padre logró que Cajamar le explicara toda la situación; le dijo que había pasado la noche en una cueva dibujando, por lo cual su padre lo obligó a que lo llevara a tal lugar.

Al llegar a la cueva, su padre vio todos los dibujos creados por su hijo, y asombrado, le pidió una disculpa al crío por haber reaccionado de tan mal manera, y por fin entendió la pasión de su primogénito. Regresaron a la comunidad y su padre orgulloso de lo que su hijo había logrado, empezó a compartir a los demás habitantes todo lo que había visto en la cueva. Todos asombrados, se encaminaron a ver los grandes dibujos y bocetos de Cajamar. Impresionados por las obras que había hecho el pequeño, los demás habitantes tomaron rocas y empezaron a grabar en las paredes todas sus historias, lo que les gustaba, dibujos de sus familias, su forma de vivir, entre más cosas.

Gracias a Cajamar y a su valentía de hacer lo que lo hacía feliz y expresar su libertad de opinión, hoy en día los arqueólogos han

encontrado miles de muros grabados con experiencias del Periodo Lítico principalmente en lo que hoy se conoce como México.



1.2.8 Zazil

José Ignacio Morejón Rossignoli y Luis Puente Loera

El invierno, por fin había llegado a su fin así que era la hora de ir a buscar comida. Muchos de los animales todavía no dejaban sus madrigueras o escondites, porque el frío apenas había cesado, así que se hacía necesario ir en busca de algo que proviniera de la tierra, fuera esto una raíz comestible o tal vez un delicioso fruto salvaje.

El líder de la comunidad ordenó que todos salieran en busca de alimento, y ahí es donde empieza la historia de Zazil, un joven que siempre estaba buscando la manera de ayudar a otros de la mejor forma posible.

Zazil, como todos los demás integrantes de la congregación, emprendió su búsqueda de raciones para llevar de vuelta a casa. Primero se dirigió a una pradera muy amplia que se encontraba cerca del asentamiento de su comunidad, era un espacio amplio y colorido, y ya era sabido que representaba un excelente lugar para obtener raíces deliciosas. En efecto así fue, Zazil encontró muchos tubérculos, recolectó todos los que cabían en sus manos y los llevó de regreso a su cueva. Una vez de vuelta en casa, notó que los demás aún no habían regresado, así que decidió ir en busca de más comida, porque a él siempre le gustaba aportar un poco más.

El camino hacia la pradera era bastante corto y era también la opción más fácil, pero Zazil pensó que tal vez sería bueno llevar algo diferente en esta ocasión, algo que no estuviesen acostumbrados a comer los habitantes de su grupo, así que fue en sentido contrario y decidió internarse en una zona boscosa, esperando encontrarse con algún fruto salvaje, dulce y jugoso. Cuando llegó al lugar, no tardó más de unos cuantos minutos en presenciar una inmensa variedad de frutos de todos los colores y sabores, tomó varias hojas grandes de uno de los árboles que estaba cerca y armó una canasta para apilar todos los productos.

Zazil estaba más que feliz, había encontrado decenas de frutos, su comunidad estaría muy agradecida con él y disfrutaría mucho cuando los comieran juntos. Sintiéndose satisfecho con su trabajo, Zazil emprendió su camino de vuelta, pero justo cuando estaba a punto de salir de la zona frondosa, a sus pies alcanzó a ver un arbusto que tenía una clase de frutos que jamás había visto. Muy emocionado, se agachó para recoger la frutilla pero ¡ay! Por su alboroto Zazil no notó que el arbusto estaba cubierto de espinas que le impedían alcanzar ese delicioso manjar. Siguió intentando llegar al alimento, pero entre más se esforzaba, el arbusto más lo lastimaba. Sin embargo, Zazil no iba a descansar hasta poder arrancar todos los frutos que pudiera. Se quedó sentado varios minutos intentando idear un plan para poder limpiar el arbusto, hasta que de repente, un pequeño pájaro se posó en el árbol que estaba junto a él, Zazil se fijó que con su pico afilado y puntiagudo, el ave logró sacar un pedazo de la corteza de la rama sobre la que estaba para así alcanzar a los insectos que se escondían bajo ella y, ¡boom! En ese momento, la solución perfecta llegó a su cabeza.

Zazil tomó dos piedras que encontró en el suelo y con la más grande empezó a golpear a la más pequeña, poco a poco fue dándole forma hasta lograr que se pareciera lo más posible al pico de ese astuto pájaro. Cuando alcanzó la silueta que quería dibujar, tomó la piedra afilada y la amarró a un palo que encontró en las cercanías que le facilitara empuñar su herramienta sin lastimarse. Cuando terminó de fabricar su novedoso instrumento, lo usó para cortar todas las ramas que tenían espinas y dejó el camino limpio

para simplemente acercarse a los frutos y arrancarlos sin ningún rasguño. Una vez completada su hazaña, el ingenioso Zazil se encaminó orgulloso de regreso a su hogar, donde lo recibieron con los brazos abiertos ya que su canasta venía brillante y colorida con esos deliciosos y magníficos frutos.

Inevitablemente, el bondadoso Zazil había ganado el respeto de su comunidad. Pocas veces se acostumbraba comer tan deliciosa baya, debido a que las molestas espinas siempre estaban presentes impidiendo su alcance. Uno por uno, los integrantes de su comunidad fueron probándolas, no podían imaginar que un sabor tan dulce y ácido podía ser de tan exquisito gusto. Finalmente, Zazil pudo probar por sí mismo y se dio cuenta que su invento le había permitido encontrar su nueva comida favorita.

Al poco tiempo, alrededor de unas dos semanas, esta sociedad ya había encontrado la manera de hacer sus propias herramientas idénticas a la que desarrolló Zazil. Dicho utensilio se había vuelto parte de su cultura y el fruto rojo se convirtió un alimento común de los pobladores. Consecuentemente, el líder de la comunidad había considerado a Zazil como un elemento muy valioso para la aldea, pues la gente estaba eternamente agradecida. Zazil, con sus observaciones y su dedicación, logró un increíble avance en la civilización de la que formaba parte.

Gracias a su creatividad e ingenio, nuestro amigo alcanzó un lugar especial junto a la jerarquía de su gente, como consecuencia de su capacidad de pensar y generar nuevas herramientas, con la finalidad de facilitarle el trabajo diario a todos. Desde su increíble “pico de pájaro” para recoger frutos, hasta muchas otras ideas inspiradas en la naturaleza, fue así como al pasar de los años, estas tecnologías dieron un nuevo horizonte a la civilización.



1.2.9 Balú

Jhoanna Michelle Fonseca Ruiz

Había una vez, hace muchos, muchos años en la época de la prehistoria, un niño llamado Balú. El chico Balú era el hijo primogénito del Chamán, el líder de su tribu. Era el primero de tres hermanos, cuyos nombres eran Caco y Huellita.

Balú, desde que estaba muy pequeño, sabía que cuando él cumpliera 20 años, debería de tomar el puesto de su padre como líder de la aldea. A Balú nunca le agradó esta idea, ya que para él hacerse cargo de más de 25 personas representaba una gran responsabilidad. Además, este niño no se sentía preparado para tomar aquella posición, pensando que nunca podría hacerlo mejor que su propio padre.

Como tradición, el nuevo heredero a líder de la tribu tenía que pasar algunas pruebas para ver si este aspirante era capaz de llevar tal encomienda, de lo contrario, convendría buscar otro candidato que sí cumpliera con las expectativas marcadas, sin embargo, en el caso de Balú, de suceder lo anterior, se romperían tres generaciones en las que su familia había portado orgullosamente tal honor y de manera intachable.

Balú ya estaba por cumplir los 20 años y tenía que comenzar a prepararse para su monumental prueba, porque a pesar de que no le encantaba la idea de convertirse en líder, sabía que tenía un gran deber con su familia, con su padre y con la aldea misma.

Yuma, el hombre más sabio de la tribu, ayudaría a Balú a entrenarse para su contienda. La tentativa consistía en varios retos que básicamente tenían que ver con las actividades que practicaban a diario los integrantes de la tribu, fuera esto para la supervivencia, o bien, para satisfacer las necesidades de la aldea. Estos desafíos se orientaban a saber pescar con palo, saber fabricar herramientas de piedra o hueso de animal, saber cazar animales, saber cómo iniciar el fuego y cómo utilizar este de una buena manera.

Todas eran actividades que Balú no conocía muy bien pero que, con la práctica, muy fácilmente las podría perfeccionar, a excepción del fuego. Este era algo que recientemente había descubierto el clan era, por lo tanto, un artilugio que no todos conocían muy bien, pero que intuían que hasta algún punto, podía ser muy peligroso de no manejarse con cuidado y mesura.

Poco después del hallazgo que hiciera la tribu del fuego, Balú estando muy pequeño todavía, fue que se quemó todo su hogar y la familia tuvo que buscar un lugar nuevo y seguro para vivir. Desde entonces el pequeño Balú sentía un gran miedo por a llamas. Pero a pesar de todo, las brasas eran muy útiles para diversas cosas, por ejemplo, ahuyentar a los animales en las noches, o bien, para ayudar a tener una temperatura más cálida en las cuevas durante los tiempos de frío y así, evitar enfermedades o muertes.

Poco a poco Balú fue perdiéndole el miedo al fuego, hasta el día que llegó su reto final. Realizó sus pruebas a la perfección, logró hacer una lanza con punta de hueso, después la utilizó para pescar y también para cazar. Por último, en su duelo con el fuego, Balú logró iniciar perfectamente la chispa y también pudo hacer que se quedara en un mismo lugar, sin crecerse de más. Finalmente, Balú franqueó todos los pasos a la perfección, gracias a los entrenamientos del sabio Yuma.

Fue así como Balú se convirtió en líder formal de su tribu, siempre buscando el bienestar y la comodidad de su gente. Su padre, el Chaman anterior, estaba muy orgulloso de él y de todo lo que había logrado con su esfuerzo y dedicación.

Unos años después, Balú contrajo matrimonio y tuvo un hijo varón a quien, desde su nacimiento, enseñó y explicó todo lo que su padre y Yuma le enseñaron cuando él estaba pequeño, reconociendo que su bebé heredero, algún día tendría que tomar el sitio de él, así como Balú lo hizo con su padre cuando llegó el momento.



1.2.10 El origen de la agricultura

Nadia Montserrat García Ángeles y Jesús Sebastián Lazcano Vivanco

Hace mucho, mucho tiempo, más tiempo del que podamos imaginar, hacia el año 7000 a.C., la gente vivía en pequeñas comunidades donde había niños, niñas, mujeres, hombres y cada persona tenía un rol que cumplir en la sociedad. Cada individuo conocía perfectamente la actividad que debía realizar y todos procuraban poner de su parte para que esto funcionara.

¡Hola! Mi nombre es Ana, les voy a contar mi historia. Soy miembro de una pequeña sociedad, tengo 6 hijos, 4 niños y 2 niñas. Todos mis hijos varones rebasan los 12 años de edad, por lo que su padre ya está enseñándoles a cazar pequeñas criaturas, a fabricar armas con piedras, lazos y palos, y a retirar la piel de los animales que cazan. Las niñas, me acompañan a preparar la carne de los animales cazados para alimentar a toda la comunidad, también están aprendiendo a fabricar vestidos y otras prendas con pieles.

En nuestra aldea ya es tradición que las mujeres hagamos viajes un tanto largos a pie hasta encontrar árboles frutales, tomar sus productos y regresar a la congregación para hacer algo de comer con estos recursos. Por desgracia, hace un tiempo que los árboles no dan tanta fruta, así que haremos una marcha a los árboles más lejanos que visitamos alguna vez, con la esperanza de que estos sí tengan los frutos necesarios.

Así, las mujeres de la comunidad emprenden una travesía hacia un territorio del norte, buscando un poco de comida que pudieran recolectar de los árboles.

—Ana, tengo demasiada hambre, llevamos más de 30 minutos caminando, si encontramos frutas al llegar. ¿Puedo comer una?

—Ya falta poco para llegar, y sí, solo espero que este viaje no haya sido en vano.

—Oigan, ¡miren! Ahí hay un pequeño arbusto, ¿estaba aquí la última vez que vinimos?

—No, no lo recuerdo pero, ¿qué frutas podría tener una planta así? Yo creo que es un arbolito común, sin nada para cosechar, no hay que detenernos a perder el tiempo.

—¡No! Deberíamos revisarlo, por si acaso, debe haber una razón por la que esa mata apareció mágicamente a la mitad del camino, ¿no creen?

—Tal vez tengas razón, hay que revisarlo.

El grupo de mujeres se acercó despacio al arbusto y, aunque ninguna recordaba haber visto aquel matorral antes, recordaban la fruta que estaban viendo crecer en él.

—Son... ¿frutas azules? ¿Alguien recuerda haber visto este fruto por aquí?

—Sí, pero yo recuerdo haberlo visto mucho más lejos. ¿Por qué este fruto apareció de la nada?

Nadie entendía el origen de esta planta en medio del camino, pero las mujeres tomaron algunas frutas de ella y siguieron su camino, pensando que tal vez los árboles del lugar al que se dirigían sí tendrían frutos.

Después de mucho tiempo de caminata, por fin llegaron a su destino, y todas quedaron muy sorprendidas al ver que los árboles no solo tenían muchísimos frutos en la copa y en el suelo, sino que ahora había más árboles de los que recordaban.

—¿Aparecieron más árboles? ¡No puede ser, es una excelente noticia! Pero, ¿de dónde salen?

—Esperen, ¿cuándo fue la última vez que vinimos aquí?

—Hace un año, creo. ¿Por qué la pregunta?

—Y en el camino de regreso, ¿alguien tiró algunas frutas o el centro de las que ya se había comido?

—Sí, creo que todas, ¿qué tiene que ver eso con la mágica aparición de los árboles?

—¿No lo ven? Aparecieron árboles de las mismas frutas que tiraron aquí hace un año, de alguna manera esas frutas crecieron y se convirtieron en un árbol, pero, ¿cómo es que las lluvias no destruyeron las semillas?

—Tal vez el agua las ayudó a crecer.

—Pero, ¿cómo?

—Pues, nosotros también necesitamos agua, los animales toman agua, probablemente las lluvias hicieron que las semillas se nutrieran y crecieran.

—¡Increíble, es lo más probable! Hay que darles la noticia a los demás miembros de la comunidad, rápido, tomen todos los frutos que puedan y si comen una, no tiren los desechos hasta llegar a casa.

Al llegar a su comunidad, las mujeres explicaron lo que habían vivido a los hombres y al grupo de los pequeños, a todos les pareció lógica la suposición y se pusieron de acuerdo para guardar los desechos de los frutos y enterrarlos para esperar las lluvias.

Así lo hicieron durante meses, algunas veces iban al río más cercano para dar agua a las semillas, otras, sin embargo, las lluvias hacían ese trabajo, y al cabo de un tiempo, las semillas y los desechos de las peras comenzaron a formar un pequeño árbol que más tarde comenzó a dar frutos.

Los habitantes de la aldea probaban estos productos en diferentes tiempos, hasta que descubrieron el término perfecto en el que debería estar la fruta para ser comestible. Es así como los miembros de esa congregación aprendieron una técnica que luego llamaron “agricultura”, la cual usaban para fabricar su comida, en vez de ir a buscarla.



1.2.11 *La rata del maíz*

Carolina Ballesteros Alejandro y Kiara Michelle Montaña Morales

Era por ahí del Periodo Arcaico en Mesoamérica cuando la agricultura estaba creciendo cada día más y era la principal fuente de alimento en toda la región.

En aquella época, Julio era el mejor agricultor que se hubiera visto, era dedicado con cada una de sus siembras, era un hombre viudo y sin hijos, hacía tres años que su esposa había muerto sin dejarle algún heredero, a pesar de eso, Julio era feliz y más por sus excelentes sembradíos. Año con año, Julio, demostraba ser el mejor en lo que hacía teniendo el mejor maíz en sus huertos, eran los frutos más deliciosos y frescos, por ello los demás agricultores le tenían envidia; decían que Cintéotl, dios del maíz, lo había bendecido con tierra fértil para obtener las mejores mazorcas en honor a él.

Julio siempre trataba de llevarse bien con la competencia por temor a que algún día alguien hiciera daño a sus sembradíos o peor aún, que saquearan la tierra bendecida por Cintéotl, ese era su mayor temor. Un día en la mañana, al despertar cuando el sol estaba en todo su esplendor,

—Un magnífico día para recorrer los campos- dijo Julio justo en la puerta de su casita, con una gran felicidad que no todos los días se presentaba.

Iba caminando por los enormes pasillos del campo cuando se topó con un círculo enorme de mucho maíz tirado y roído por completo, lo único que quedaba eran los huesos de las mazorcas. A lo lejos escuchó una risa, era su vecino, otro agricultor llamado Emilio, considerado un amigo y el segundo mejor agricultor; Julio, enojado y suponiendo que había sido Emilio quien se comió casi todo su maíz, fue y le gritó.

—¿Cómo te has atrevido a hacer semejante bajeza?

A lo que Emilio le contestó con una voz de incredulidad e hipocresía.

—No sé de qué hablas Julio.

Julio ya muy enojado por la respuesta según él muy sínica.

—No te hagas el que no sabes, encontré los puros huesos del maíz de mi huerto tirados. Sabes que no es temporada de maíz y aun así me haces esto- ya los dos exhaustos de gritarse, cada uno se fue por su lado.

Julio estaba dudando, ¿su vecino había sido capaz de hacerle tal bajeza?

—Emilio es un buen amigo, ¿y si no fue él?- exclamó con confusión.

A la mañana siguiente, al asomarse por su ventana vio otro círculo de huesos, pero ahora más grande que el del día anterior.

—¡No puede ser posible! ¡Emilio, me las va a pagar!

Empuñó un cuchillo afilado hecho de piedra y se dirigió a la casa de Emilio para vengarse, pero al llegar al lugar de su ex mejor amigo se sorprendió tanto al ver el mismo círculo de huesos de maíz. Le gritó a Emilio para que bajara a ver lo que había sucedido.

—¡Emilio, ven enseguida, tienes que ver esto!

Emilio bajó y no pudo explicarse lo que acababa de ver por lo que pensó lo peor de Julio.

—¿Qué hiciste? Ya te dije que no soy el responsable de lo que paso ayer en tu campo.

—Juro que yo no lo hice, tiene que haber alguna explicación para esto que está pasando- le respondió atónito y tratando de excusarse.

Justo iban a iniciar una discusión por aquella pelea entre su sabotaje de maíz hasta que Emilio exclamó.

—Cállate, hay algo que se acaba de mover a un lado de la pared.

Los dos hombres algo nerviosos por aquel suceso se decidieron armar de valor con sus cuchillos para ir a investigar.

Vieron un pequeño agujero en su pared y ahí encontraron la respuesta de toda esa desdicha con sus cultivos.

—¡Claro, fue una rata! - exclamó Julio con ira.

Ambos se miraron a la cara con la decisión de atrapar aquel pequeño animal para que dejara de arruinar sus cosechas. Emilio trató de meter la mano por aquel agujero, sin embargo, era tan estrecho que apenas cabían dos de sus dedos. ¿Cómo es que iban a sacar aquel roedor sin que se les escapase?

—¡Ya sé!, iré por un poco de maíz que quedó de la mañana de hoy, olerá aquello y saldrá, ahí es cuando lo vamos a atrapar con un cesto de hojas de plátano- dijo Emilio con un tono de alegría.

Ambos llenaron con restos de maíz el cesto para llevarlo a la casa y dejarlo enfrente de aquel pequeño agujero, se sentaron en aquel piso de barro hasta esperar que el roedor saliera. No pasaron ni cinco minutos para captar su atención, era una pequeña ratita de color blanco, era muy hermosa para vivir ahí.

—¡Ja!, te atrapé pequeña cosa destructora, es hora de que nos dejes de molestar- exclamó Julio agarrándola por el cuello y teniendo en la otra mano un cuchillo.

En ese instante la rata empezó a crecer y crecer, ambos amigos quedaron asustados y retrocedieron. De aquel roedor emanaba una irradiante luz como el alba, poco a poco se fue convirtiendo en una mujer con un largo cabello negro y animales que rodeaban todo su cuerpo.

—¿Quién eres y qué haces aquí?- dijo Emilio con una voz temblorosa.

—Soy Malinalxóchitl, diosa de los animales, vine porque he escuchado que ustedes son los mejores agricultores de maíz de este pueblo y debía catarlo para poder crear- aquella diosa fue acercándose a los hombres-. Uno de ustedes puede ser un gran sacrificio para los dioses por tal dedicación al elemento más sagrado que poseemos, solo que no decido quién, los dos son muy dignos como ofrendas.

Emilio y Julio se llenaron de felicidad en su cara ya que no había reconocimiento tan grande, como ser elegido por un dios para ser un obsequio. La diosa Malinalxóchitl dijo que esa mañana debían arreglar sus cultivos para a la mañana siguiente, probar el maíz y elegir al digno de entregar su corazón y ser reconocido por los dioses.

Emilio y Julio salieron rápido a sus huertos para poder arreglarlos y darles lo mejor.

—Yo debo ser el ganador, por algo soy el mejor agricultor de aquí- dijo Julio mientras regaba sus mazorcas.

Pasó la tarde y oscureció, ambos terminaron con sus cultivos y fueron a dormir, sin embargo, Emilio por tal envidia y avaricia de ser elegido por Malinalxóchitl fue a las cosechas de Julio y las pisoteó, las mordió y tiró por todos lados para que a la mañana siguiente decepcionara a la diosa y él fuera el ganador.

—Yo seré el mejor agricultor, aunque seas reconocido por el pueblo, yo seré reconocido por los dioses- dijo Emilio riendo mientras regresaba a su casa para dormir.

A la mañana siguiente Julio sale de su casa y ve sus cultivos.

—¡No, no puede ser! ¡Maldito seas Emilio!- gritó con gran furia. Fue corriendo a casa de Emilio para golpear su puerta, pero vieron aquel rayo de luz tan luminoso, la diosa Malinalxóchitl había llegado, Julio iba a delatar a Emilio cuando la diosa dijo.

—Nada de eso importa, solo muéstrenme sus cultivos, necesito degustarlos.

Ambos salieron de la casa, Emilio tomó su mejor mazorca y se la dio a Malinalxóchitl, ella se la comió sin decir nada, posteriormente, fue a los plantíos de Julio, él apenado, se aferró al único maíz que quedaba y se lo dio. Malinalxóchitl por fin dijo.

—Julio, sabía que no me decepcionarías, además de que trabajaste con honestidad, tu cosecha es digna para los dioses.

—Tú, Emilio, mereces ir al Mictlan por tal indecencia- exclamó mientras unos esqueletos arrastraban por los pies a Emilio y lo llevaban a aquel inframundo gobernado por Mictlantecuhtli.

Malinalxóchitl tomó de la mano a Julio para ir volando hacia el cielo y poder plantar maíz para los dioses.

Así es como se creó la leyenda para hacer sacrificios para la fertilidad en los cultivos en aquel pueblo donde una vez habitaron Emilio y Julio.



1.2.12 Una Mesoamérica jamás contada

Grecia Gamero Flores e Ilse Fernanda Vázquez Cantú

Hace aproximadamente cuatro mil años, al sur de México, se desarrollaron diversas sociedades y culturas que se relacionaban entre sí y compartían estilos de vida semejantes. Cada una de ellas actuaba de acuerdo con sus complejos sistemas y se adaptaba a cada lugar al que se trasladaba. Todo inicia en una pequeña aldea en el estado de Oaxaca, mientras un anciano, comienza a relatar la historia de su vida y de sus antepasados a sus pequeños nietos, mien-

tras están disfrutando del agradable calor de una fogata junto a la pequeña construcción de vivienda de su tribu.

Cuando era pequeño, recuerdo que todo era una aventura. Solíamos desplazarnos de lugar en lugar, asentándonos en distintas zonas por un tiempo muy corto, ya que necesitábamos buscar más suministros de comida para toda la tribu. Aproximadamente cada cinco días nos veíamos obligados a cambiar de sitio, recorriendo grandes distancias. Acostumbrábamos a edificar pequeñas construcciones simples con ramas que cubríamos después con pieles de algún animal muerto y, por lo regular, se encontraban cerca de lagos y ríos. Incluso, llegábamos a hacer uso de refugios naturales como cavernas. Algo que me parecía muy interesante era que, en cada una de esas zonas, conforme pasaban los días, el clima parecía ser muy variado y la cantidad de plantas era sorprendente.

— Pero, abuelo, ¿cómo comenzaron a obtener sus alimentos?

Hijo, por muchos años de mi vida, mi padre, junto con los demás hombres, me enseñaron a conseguir los alimentos para la tribu. Con el conocimiento y habilidad de estos hombres, supe construir mi propio artefacto para cazar a aquella bestia, siendo una de las experiencias más fenomenales, pero a la vez, más aterradora posible de la cual fui parte. Todo inició cuando tuve que construir la herramienta que iba a utilizar: una lanza de madera hecha a base de piedra tallada.

El primer paso de la cacería del bisonte era encontrar una fuerte pendiente, mientras montábamos un sendero de piedras con hierbas y madera. Después, observábamos la manada de bisontes. Se daba una señal, donde se buscaba que la manada saliera en estampida y así poder acorralar al más débil.

Corríamos rápidamente para luchar contra el gigantesco animal hasta que lográbamos apoderarnos de su piel y disfrutar de su interior para nuestra alimentación. Cada vez, la adrenalina y mi gusto por realizar la cacería fue creciendo. Al finalizar las labores de caza, disfrutaba pintar o plasmar en alguna de las cuevas a las que acudíamos temporalmente, los animales que cazaba con tintes minerales y vegetales que producían algunas plantas y frutos.

Por otro lado, las mujeres se encargaban de recolectar frutos, hojas y semillas. Con el paso del tiempo, y a medida que yo iba creciendo y convirtiéndome en un gran hombre, me di cuenta de cómo se iba desarrollando nuestra fuente de alimentación de plantas y frutos. Colectivamente comenzamos a utilizar las semillas para cultivar maíz, garbanzo, tomate, papa y frijoles. La fertilidad de la tierra y el clima nos permitía que las plantas crecieran adecuadamente y en gran abundancia.

Fue una gran técnica y sistema que nos fue permitiendo asentarnos por un periodo más largo de tiempo en un lugar. Esto permitió a su vez, que se establecieran más y más tribus. Cada una de estas tenía un número determinado de miembros y si se sobrepasaba, eran expulsados algunos para que pudieran crear nuevas tribus.

— Abuelo, ¿y seguían durmiendo en cuevas?

No hijo, ya no. Como te conté, gracias a la agricultura nos pudimos situar en ciertos lugares por más tiempo. Pero no nos quedábamos en cualquier paraje, siempre buscábamos sitios cerca de ríos o lagos para que pudiera crecer nuestra siembra correctamente. Y no siempre había cuevas cerca de estas zonas, así que tuvimos que empezar a hacer viviendas no tan simples. De esta manera, con el maíz que recolectábamos y una gran cantidad de piedras construíamos pequeñas chozas que nos protegían del clima. Los hombres éramos los encargados de construirlas.

Mi padre me enseñó a hacer mi propia choza cuando era joven, para tener las habilidades de construir una cuando tuviera una familia. La recolección de la paja era lo más cansado al igual que las piedras, ya que debían de ser de un tamaño específico. Luego teníamos que buscar el lugar indicado para construirla, ya que no podía ser en tierra demasiado cerca a una fuente de agua por la gran humedad y tenía que estar a una distancia no tan grande de las demás chozas. Cada choza de las diferentes familias de la tribu era distinta, dado que cada una tenía su propia forma de elaborarlas. Por esta misma razón el tiempo para construirlas dependía del tipo o el material del cual estaba hecha.

Yo tardé alrededor de tres días para construir una para mi familia y el resultado fue mágico, ya que teníamos un hogar propio. De la misma manera que en nuestros tiempos anteriores, usábamos las pieles de los animales que cazábamos para mantenernos más calientes.

— Yo quiero que tú nos enseñes a hacer nuestra propia choza abuelo.

Cuando sean más grandes les enseñaré a cazar y a construir su choza, por ahora solo les contaré mis historias”.

— ¡Abuelo, cuéntanos más de cómo vivían antes!

Bueno como lo seguimos haciendo ahora, teníamos nuestras grandes fogatas donde todos nos juntábamos a contar historias y a informarnos sobre cosas que pasaban dentro de la tribu. Si había problemas con nuestra cosecha, si se tenía conflictos con otras tribus, o bien, si alguien había muerto, todo esto se discutía a la hora de reunirnos en entornos como este.

Una de las cosas más importantes y sagradas para nosotros eran nuestras ceremonias que se hacían cuando alguien moría, ya fuera por causas naturales o durante la cacería. El tipo de ceremonia dependía de la causa de muerte de la persona. Si habían muerto por causas naturales se les enterraba y se plantaba un árbol, que representaba el inicio de una nueva vida. Cuando morían en la cacería se les enterraba junto con el corazón del animal, para que reencarnaran en este, simbolizando todas nuestras creencias sobre la vida y la muerte.

Esta es un poco de mi historia y me gustaría que la recordaran para que entiendan y puedan transmitir a nuevas generaciones como yo lo estoy haciendo con ustedes. Es importante saber un poco de sus antepasados y sus orígenes como tribu. Y lo más importante, aprender de todos ellos, sin nunca olvidar tus orígenes.



1.2 13 Yukú

Luz Esther Rodríguez González y Naila Joselyn Ruelas López

Era una noche tranquila, en las tierras de lo que hoy se conoce como Aclatán, Puebla. El viento cálido soplabla, se movía entre los densos árboles y la maleza del lugar. El sol apenas se vislumbraba entre las dos montañas más altas, los pequeños y grandes animales iban despertando al igual que alguno que otro humano. Individuos pertenecientes a una aldea mixteca, teniendo a Tachi como jefe y a su lado Káchi, la principal curandera del lugar. De esta bella unión surgió un guerrero aventurero, amable y simpático, Yukú es su nombre, el próximo heredero de la jefatura de la aldea.

Tachi comienza a llamar a los demás guerreros, a cada joven que tuviera la edad necesaria para ir a la caza. Los futuros combatientes estaban decididos a hacer su labor y, despidiéndose de sus familias, de sus esposas y de sus hijos, quienes por cierto los veían con admiración al partir, al igual que con preocupación de enterarse que sus padres volvieran sin una parte del cuerpo o simplemente ya no regresarán, comenzaron a reunirse en el centro de la aldea.

Ese día era diferente, ese día era importante. Yukú había crecido lo suficiente para ir de cacería, conseguir el alimento para la comunidad y ser recordado como un héroe... o así lo sentía él. Todo estaba listo, su lanza recién afilada y un preciado, pero simple amuleto colgado al cuello que tan solo era un trozo de madera pintado con pigmentos de cochinilla. El amuleto se lo había dado Ita Tii, la aprendiz de su madre y su futura esposa, pues quería llevarla con él en este día tan significativo.

Todos llegaron pronto al llamado, deseosos de salir al campo en busca de su próxima presa y el alimento de ese día. Algunos animales eran demasiado grandes o escurridizos, esto hacía que fueran difíciles de cazar, provocando escasez de alimento y que solo se tuvieran pocos días de buena caza, por lo que se debía hablar de la estrategia que se llevaría a cabo en esa ocasión. Tachi les dijo a los guerreros:

—Hoy... guerreros míos, es un gran día para Yukú, el siguiente heredero de esta aldea y, guerreros, como saben, es su primer día de caza, por lo que dejaremos que sea él quien le saque el corazón al animal que cacemos.

Los demás combatientes festejaron lo dicho, le dieron palmadas a Yukú en la espalda y lo vieron con una gran sonrisa en sus rostros, con los ojos iluminados, emocionados por presenciar ese momento que los llevaría a recordar cuando les pasó a ellos, reviviendo con pasión toda la experiencia.

Empezaron la aventura, en formación y con el objetivo definido: ese día cazarían un venado. Sigilosamente iban acercándose mientras lo rodeaban para que no tuviera escapatoria, pero debían ser precavidos pues el animal podía enterrar sus cuernos en el vientre de cualquiera de los presentes, provocando una tragedia. Volaron las lanzas, atravesando al indefenso venado, victoriosos los guerreros se acercaron aún más al cuerpo casi sin vida. Lo rodearon, esperando con anhelo que Yukú hiciera el ritual sagrado y terminara con la poca vida que le quedaba, de una manera digna y merecida.

—¡Vamos, sácale de una vez el corazón! - dijo uno de los guerreros, un poco desesperado pues notaba que Yukú había quedado petrificado ante el animal.

—No... no puedo- susurró débilmente Yukú-. Él... él no lo merece...

Molesto, Tachi dice —¿De qué hablas Yukú? ¡Esto es lo que hacemos, así honrarás su muerte, nos ayudará a sobrevivir, los dioses nos lo han mandado! ¿No lo entiendes?

—Lo siento, padre- responde Yukú mientras se aleja rápidamente de los guerreros y entra a la selva.

Las cosas en la aldea estaban delicadas, después de lo ocurrido. Las personas decían y escuchaban rumores de que el hijo del gran jefe temía a los animales y esto representaba problemas para el progreso. Muy pocos confiaban en que él pudiera liderar a la aldea

después de que muriera su padre. Mientras tanto, Tachi se mantenía al margen, no hablaba con Yukú e intentaba mantener a la gente tranquila, ignorando todos esos rumores.

Los mixtecas continuaron con la cacería, pero al pasar los días, las semanas, los meses, la escasez se hacía presente. Poco a poco se iba notando en sus consumidos rostros la falta de alimento, también faltaban los niños corriendo y riendo, alegrando a la aldea entera, ahora se mantenían en sus casas, débiles, hambrientos. Las madres desesperadas por ver el sufrimiento de sus pequeños, quejándose con los esposos que hacían oídos sordos ya que sabían que el alimento no había podido llegar ese día.

Yukú, cansado y disgustado de ver esta situación, tomó su lanza y siguió desde lejos a unos guerreros que iban a ir en busca de alimento, algo que sirviera. Llegaron a un punto donde normalmente había madrigueras de liebres. Yukú permaneció detrás de un gran árbol mientras los demás guerreros acababan con las pocas liebres que se encontraban escondidas, deseando que terminaran pronto para dejar de escuchar el horrible sonido de las lanzas estrellándose contra el pobre cuerpo de los animales.

Al lugar se va acercando lentamente un cuerpo grande, pesado y peludo que derriba a Yukú. Este siente un par de colmillos enterrándose en su pierna, el dolor indescriptible que siente provoca unos gritos que llaman la atención de los guerreros cercanos. Todo se vuelve borroso, poco a poco la luz disminuye, lo último que escucha son unas voces exclamando su nombre, al tiempo que se todo se torna negro.

Al despertar Yukú se siente desorientado, desconoce qué había pasado. Nota que está en el hogar de Ita Tii, siente calma de saber que está en un lugar seguro y conocido. Ita Tii entra y se percata de que Yukú está despierto:

—Hola... me estabas empezando a preocupar, llevas varios días dormido, ¿qué tal tu pierna? - le dice mientras se hinca a su lado.

—¿Mi pierna? - responde Yukú confundido, mientras nota el lodo y otras ramas en su herida. -Al parecer está muy bien, la has cuidado mucho, ya no siento dolor, gracias.

—Aprendí de la mejor... por cierto, mientras dormías te hice otro amuleto, espero que lo cuides tanto como el otro- contesta con una sonrisa Ita Tii.

—Nunca me lo quitaré- dice Yukú mientras sonríe también.

La sonrisa de Yukú desaparece al recordar qué pasó al estar inconsciente.

—¿Te puedo contar algo? - pregunta Yukú. -Sonará extraño.

—Claro que sí- responde preocupada Ita Tii por la expresión que tenía Yukú en su cara.

—Mientras dormía, los dioses me hablaron, ¡me han dado la solución a la escasez de alimentos! Debo ir cuanto antes con mi padre y decírselo.

Con ayuda de Ita Tii, Yukú logra llegar hasta donde se encontraba su padre. Ansioso, se lleva la mano a la figura en su cuello sin pensarlo, dirige su mirada hacia el nuevo amuleto, su pecho se llena de paz y afección al recordar quién se lo regalo. El amuleto de jade lo protegía de varias enfermedades y la forma de quetzal le recordaba a la tranquilidad que sentía cuando estaba con ella.

Irguió su espalda, levantó la cabeza y entró al aposento de Tachi, el jefe de la aldea, dispuesto a mostrarle la visión que los dioses le habían enseñado mientras estaba herido y en los cuidados de Ita Tii, quien se quedó afuera esperando a escuchar el veredicto de Tachi.

Yukú se arrodilló ante Tachi y le dijo:

—Padre, ha llegado a mí una solución para nuestra escasez de comida... si me dejas mostrarte - comenzó Yukú.

—Continúa - responde Tachi, un poco dudoso y aún resentido con el accidente del día de cacería.

—En el tiempo en el que estuve sanando mis heridas recibí una visión enviada por los dioses. Campos llenos de vegetación que creímos que había cesado de existir. Me instruyeron cómo sepultar las semillas de este alimento bajo tierra y cuidarlas hasta que nos den frutos - Yukú levanta la mirada - Si implementamos esta práctica a las afueras de la aldea en poco tiempo tendríamos alimento para todos, sin necesidad de matar más animales- terminó esperanzado.

Tachi se mostró sorprendido con las noticias traídas por Yukú pero complacido:

—Muy bien, si estás seguro de que funcionará tienes mi permiso para comenzar el proceso - le dice sonriente.

Meses después, el hambre ya no se notaba en los rostros del resto de la aldea, los sembradíos prosperaban y los animales habían vuelto al detenerse las cazas excesivas. Todos se preguntaban qué hará Yukú cuando asuma su posición como jefe de la aldea porque ya había hecho mucho por ellos.



1.2.14 La sequía

Oscar López Valdivia y David Fernando Castillo Siu

—Tres meses sin señales de agua, se han reportado quince muertes, muerte del ganado y sequía en los cultivos, nuestra aldea se cae a pedazos mientras usted se queda cruzado de brazos en su soberbia de jefe de la tribu sin hacer nada - exclamó un furioso agricultor de la pequeña y antes próspera aldea de Soluchitatl.

—La sequía va más allá de mis poderes - dijo firmemente el jefe Abubu - los dioses nos han castigado por ser impuros, seguiremos con nuestras plegarias.

La reunión era un caos entre el gobernante y su pueblo, hasta que el viejo y sabio Jershel se armó de valor y atacó verbalmente al jefe Abubu diciendo:

—Hemos estado orando durante tres largos meses, nada ha cambiado y la gente sigue sufriendo, las personas no pueden ganarse la vida sin agua, y yo, estoy exhausto de verte en el cargo que no supiste manejar. Hay muchos jóvenes con mejores ideas que pueden rescatar esta aldea de la completa destruc...” -antes de que el viejo pudiera terminar, Abubu, enfurecido por sus palabras, lo interrumpió.

—¡Suficiente, ya estoy harto de tener que escucharte! Serás castigado por tu traición hacia los dioses y hacia esta aldea. ¡Guardias, llévenlo al trono del sacrificio y encárguense de que pague su condena!

Todo parecía perdido para la aldea y sus pobladores, quienes se encontraban ya desesperados por una solución. Los habitantes, enfadados por el sacrificio, decidieron convocar a una reunión clandestina sin el rey Abubu. Debido al coraje y la exasperación, comenzaron a planear el derroque de Abubu, pero sin plantear una solución para resolver el verdadero problema: la sequía. Entre todos los gritos de la multitud, apareció un joven y torpe aldeano, a quien nadie le tenía afecto alguno.

—El derroque no es la solución - prorrumpió Cuauhtémoc.

—La solución es juntarnos pacíficamente en una excursión para ir a buscar agua y traerla entre todos - mencionó el joven armero. La multitud quedó atónita al escuchar las palabras de Cuauhtémoc. Ellos recibieron estas palabras como motivo de burla y lo tacharon de vil loco.

Lo que ellos no sabían era que, en esa misma reunión, se encontraba un fiel seguidor de Abubu, quien, terminada la convocatoria corrió a informarle sobre la situación y sobre la idea del joven armero. Al escuchar esta noticia, Abubu con miedo a ser derrocado tuvo una brillante idea y mandó traer a Cuauhtémoc a la fuerza. Una vez frente a él, lo envió en busca de agua a cambio de riquezas y una vida próspera, pero debajo de tan llamativa propuesta, una terrible amenaza lo alcanzaría, ya que, si regresaba sin el agua solicitada, sería crucificado y acusado de traición. Sin mucha libertad de elección, Cuauhtémoc aceptó la propuesta y decidió emprender su viaje. El pueblo al enterarse de este emprendimiento estaba totalmente desesperanzado, debido a que Cuauhtémoc era un chico bastante torpe y se estaban preparando para la inminente desaparición de la gente de Soluchitatl.

Durante la travesía, Cuauhtémoc se enfrentó con todo tipo de problemas por un par de semanas, hasta el punto en el que en la cima de un cerro logró ver en la lejanía un río, lo que lo llenó de esperanza y felicidad a pesar de estar al borde de la muerte. Después de celebrar durante unos segundos, se apresuró cuesta abajo para encontrarse con el río. En su corrida halló unos jaguares hembras con sus crías, quienes lo vieron como una amenaza a su territorio y comenzaron a atacar. Debido a su mal estado no pudo huir y mucho menos defenderse. Murió siendo atacado por los jaguares de aquella región.

Después de su muerte, la pequeña aldea seguía sin noticias y al borde de la extinción, cuando de pronto, el cielo se nubló, y un diluvio cubrió Soluchitatl entera. Al tercer día de lluvias, con la gente contenta y aún sin noticias de Cuauhtémoc, el cielo fue cubierto por una nube en forma de una abstracta lanza, que representaba en Soluchitatl a un armero. Rápidamente se dieron cuenta que este gesto significaba la muerte del joven Cuauhtémoc.

Abubu por su parte, contó a la aldea que lo que veían era por el anciano ganadero de gallinas, Jershel, quien fue sacrificado justo antes de la partida de Cuauhtémoc. La aldea destrozada por la trágica noticia, comenzó un ritual en el que sacrificaban gallinas,

abriéndolas por la mitad con una lanza. No fue sino hasta después, que Soluchitatl, se dio cuenta que se trataba del propio Cuauhtémoc y, finalmente, logró sobrevivir a la sequía. Al reconocer lo anterior, Cuauhtémoc fue considerado el salvador del pueblo y el río fue nombrado con su nombre para honrarlo.



1.2.15 *Italivi*

Tania Yareli Vázquez Ramírez y Andrea Isabel Ortiz

¿Alguna vez te has puesto a pensar cómo se siente estar encerrado en tus sentimientos y no tener ninguna posibilidad de escapar? Pues yo sí y esta es mi historia.

Los sueños que tuve desde pequeña crecieron conmigo, sin embargo, yo, Italivi, no me rendí hasta el día de mi muerte para lograr todo aquello que me motivó a seguir con vida para poder llegar a la salvación junto con mi dios Quetzalcóalt.

Un día como cualquiera conocí a aquella mujer que sin imaginarlo me cambiaría la vida, pues sus hermosos ojos color barro me conquistaron en el segundo en el me miraron, además de esa hermosa piel canela. Hablamos por horas, incluso vimos a nuestro dios volver a salir de la tierra como todos los días lo hacía, no tengo palabras para explicar ese sentimiento de placer al darme cuenta de que aquella dama con belleza inigualable sentía lo mismo que yo por ella.

Sin embargo todos cometemos errores y el mío fue seguir mis sueños, pues pese a que ya había encontrado al amor de mi vida, no me fue suficiente, ya que aún no conseguía todo aquello que había

soñado, dado que lo único por lo que había estado luchando desde pequeña, era poder competir en el gran juego de pelota para ganar el honor de mi tierra, todos me decían que no era lo suficientemente fuerte para competir con un grupo de brutales hombres, hasta mi padre siendo el gran Tlatoani de nuestro bello pueblo, me negó la opción de poder cumplir con mis pasiones más oscuras. Hubo un tiempo en el que decidí rendirme, pero Zazil llegó a mi vida y me mostró que podía llegar a estar en el equipo, y sin saberlo en ese entonces, a acabarnos la una a la otra.

Llegó el día en el que logré enlistarme en el equipo al que todos consideraban el más débil. Al menos era algo y de ahí podía aprender cómo honrar a mi padre, quien no se podía enterar de mis acciones hasta que yo ya hubiese logrado ser mejor. Comenzó el campeonato, Zazil también jugaba, pero lo hacía en otro equipo considerado el más capacitado para ganar. Nunca pensamos que podía pasar. No se nos ocurrió siquiera que nos enfrentaríamos, pero sucedió sin darnos cuenta. Mi grupo iba subiendo y subiendo de nivel, ganábamos todos los juegos de pelota y ya solo quedaba la final. Perdimos, pero moría de alegría al saber que el equipo ganador era el del amor de mi vida. Hasta que sucedió, no lo vimos venir. El cerro de la gran boca que rugía desde hacía meses tenía que ser calmado por medio de un sacrificio de honor; de los mejores individuos que tenía mi pueblo, y ellos eran los ganadores del juego de pelota. Al momento de enterarme traté de hacer lo posible para vivir con ella. Pero no me aceptó, no quiso huir porque su honor siempre fue más grande que el mío.

Todavía me siento culpable de no haberme esforzado más. Pude haber sido yo la que perdiera la vida ante los dioses pero la dejé morir.



Serie 2. De lo bien imaginado

2.1 Nación por paz (poesía)

Alicia Isabel Rodríguez Ruiz Velasco

Que ni la guerra misma a ella se quiere hacer

¡Guerrero: no me hagas la guerra!
Que en lucha franca deshilar yo quiero,
los nudos que, en vuelo sin rumbo, alguna vez trabé,
y tejer punto a punto, lo que muchas veces, a punto ha estado de ser.

¡Guerrero: no me hagas la guerra!
Que de sangre y miedo la tierna historia,
en pedestal postrada por su ambición hambrienta,
de absurda pompa y lujuriosas tintas, historias nos ha hecho creer.

¡Guerrero: no me hagas la guerra!
Que ni tu fiel escudo protección opondrá,
al trueque de hierros de esa segura siembra mortal,
que en turbias aguas inútil será, limpiar y frenar su corrosivo mal.

¡Guerrero: no me hagas la guerra!
Que en tu destino está, zurcir con tu alma,
los hoyos fruncidos de ciego dolor,
por iras incisivas de hechizos malditos,
que en tu savia fueron enhebrados en su falsedad.

¡Guerrero: no me hagas la guerra!
Que a compartir venimos, terminar el duelo,
y si en gracia vivir queremos, por voluntad precisa
de nuestros sueños, no detendremos nuestros anhelos en voz sin eco.

¡Guerrero: no me hagas la guerra!
 Que, sin tu estancia viva,
 sordo se haría el murmullo cardíaco,
 el animado golpe se vencería a fuerza de no completar,
 lo que, por mandato, ambos debemos hilar.



Que el paso a uno viviente se puede hacer

Guerrero, parece que al fin convenimos:
 no existe madeja que no conozca su enredo,
 ni agujas torpes que olviden guiar su hilo.

Corazón, ¿creíste en la lucha sangrienta?
 No sé de fusil que en verdad libere su fuego,
 ni de espadas hundidas para desangrar su ego.

Corazón-guerrero, entre nosotros sanamos:
 de amor se reviste la única fuerza que pugna,
 mientras de paciente razón está complacida.



Que la ilusión en uno esperanza se debe hacer

Parecía que nuestras pláticas silenciosas eran,
 tan calladas y mudas
 que tan solo un sordo las podía imaginar...

Parecía que nuestras miradas pretenciosas eran,
 tan absortas y turbias
 que tan solo un ciego las quería descifrar.

Parecía que nuestros sentidos débiles eran,
tan esquivos y temblorosos
que tan solo un tonto los debía aceptar...
Y ya ves, nos convertimos en boca de sabia razón,
en ojo de sincero amor,
en cuerpo de humilde petición.

Así es, nos pactamos cómplices hasta siempre,
¿qué importa si los sordos y los ciegos se enteran?
Acaso, ¿no somos todos un tanto tontos?



2.2 Nuestra alma (cuentos)

2.2.1 De México al mundo

Luz Esther Rodríguez González y Naila Joselyn Ruelas López

Solo cinco minutos más. Ese tono de alarma no me gusta. Debería levantarme, se me va a hacer tarde, otra vez. Necesito ir al baño, qué frío entra el aire por la ventana y ni siquiera ha salido el sol. Esos pantalones, esa playera, qué más da, soy artista, no importa. La cama sin tender, al fin en la noche se deshace. ¿Qué hora es? Debo correr. El desayuno, mejor compro un tamal a la pasada. Llaves, cartera, libreta, lápiz, la mochila. Ojalá el camión pase rápido. Cerrar casa, guardar las llaves, no quiero que se me olvide, otra vez.

Qué rico desayuné, doña Chela siempre es muy amable, su hija es muy bonita. Ahí viene el camión, ¿es el que tomo? Parece que sí. Todavía tengo tiempo para llegar a la panadería, si llego tarde me van a despedir, necesito este trabajo. Diez pesos el transporte

público, ¡pff! Qué estafa y ni modo que me apliquen descuento de estudiante...

¿Debería volver a la universidad? No quiero ser ingeniero, no sé qué estoy haciendo con mi vida, pero dejar esa carrera fue la mejor decisión que he tomado. Un tope. Un hoyo. Qué feas están las calles. A veces quisiera irme de Veracruz, pero, ¿a dónde iría? Ya casi me tengo que bajar. Me gusta que el camión venga vacío, así no hay señoras gordas que estorben o chamacos de la secundaria que no dejen de reír. ¿Ser camionero será muy difícil?

Buenos días, por poco y llegas tarde Esteban. Vaya, parece que mi jefe sabe cómo me llamo, que modestia la suya. Buenos días, una disculpa, no se repetirá. ¿Fue una mala respuesta? No sé. Un error más y te vas. Creo que debería poner la alarma más temprano. Ya ni *pa'* qué le contesto, sé que ese viejo quiere correrme desde hace tiempo.

Qué rico huele el pan, debo hacer más masa. Lo único bueno de trabajar aquí es ese olor, si me corren lo voy a extrañar. Medidas de higiene, si no las sigo voy *pa'* fuera. Necesito más dinero. Lavarse las manos, el agua helada, jabón de limón. Gorro, guantes, delantal, tapabocas.

Parece que Pedro ya empezó con la masa, a veces me gustaría llevarme más con él, se ve que es bien aliviado. Echar harina en la mesa. Aplasta, aplasta, mueve. Aplasta, aplasta, mueve. Dejarla reposar el tiempo necesario. El pan de trigo es delicioso, estar aquí me da hambre. ¿Qué hora es?

Apenas llevo media hora en este lugar y ya me quiero ir. ¿Debería volver a la universidad? No, ahí no me enseñarán arte. Mis padres me lo advirtieron, dijeron que si me salía de la escuela terminaría mal. No vivo tan mal, aún me quedan doce pesos de esta quincena... lo malo es que me pagan hasta dentro de tres días más. Voy a tener que pedirle fiado a Doña Chela y no podré invitar a su hija a salir, ella es muy bonita. Qué sueño, debería dormirme más temprano, ojalá el jefe no me vea bostezando o me correrá. Necesito el dinero. Lo bueno es que esta estación está hasta atrás, ni me ven.

¿Debería dormirme un rato? Solo mientras la masa reposa, será un coyotito, cosa de nada, nadie lo notará.

¿Qué ha pasado? ¿Qué es ese ruido? ¿Despedido? ¿Qué? No volverá a pasar, lo juro, perdóneme. Toma tus cosas, te daremos la liquidación mañana mismo y después de eso no vuelvas a esta panadería. No lo puedo creer, soy tan estúpido, estúpido Esteban, tenías que confiarte y dormirme tanto tiempo, ¿qué te costaba poner la alarma? Tonto, tonto, tonto. Ahora desempleado. Tonto y desempleado. Mi mochila, mi desempleo y mi humillación. ¿Qué hago? Sí, sí, ya me voy. ¿Voy al centro? Qué más da, no tengo mejor lugar para ir. Tal vez pueda dibujar un poco y olvidar esta catástrofe. Tonto, tonto Esteban. ¿Cómo se lo diré a mis padres? Ya, deja de pensar en eso. Dos cuadras más y llego al centro. Ojalá la banquita con la sombra no esté ocupada, hace calor, pero en la sombra se siente menos, es mi banca favorita. ¿Qué puedo dibujar hoy?

Lo recuerdo, ese sueño, por lo menos algo bueno salió de dormirme en el trabajo. Era mi abuela. Cómo la extraño, hace tres años que nos dejó, ella me apoyaba en mi sueño de pintar. Lo recuerdo, me habló, recuerdo a los ancestros y todos los conocimientos, la vida era más sencilla en ese entonces, era más fácil morir, sí, pero con menos complicaciones. Las leyendas, las historias, los lugares sagrados de la naturaleza, las montañas, los ríos y las cuevas, todo protegido por criaturas sobrenaturales con apariencia humana. Había un guajolote, ¿o era un pollo? Se hizo humano, decía ser mi ancestro. Debes preservar la cultura maya, sus raíces. A pesar de lo extraño que fue, me trajo paz, más teniendo a mi abuela a un lado. ¿Qué pintaré hoy? ¿Mi sueño? La banca está vacía, este puede ser un buen día, sin importar lo de la panadería.

Tuve un gran avance hoy. Dejé el trabajo, bueno, me corrieron, pero pude hacer algo que hace mucho tiempo no hacía. ¿Algún día podré exponer mis obras? ¿Cómo será la vida de artista reconocido? A pesar de todo fue un buen día, ojalá mañana sea mejor. Pijama, dientes, apaga la luz, dormir. Solo quiero dormir, mañana será mejor. ¿Y si vendo mis dibujos?

Ese horrible sonido otra vez, quiero dormir, ¿y si lo apago? No, no, no, voy a llegar tarde, recuerda, hoy es la exhibición. Maldita canción de alarma, la voy a cambiar. No puedo creer lo rápido que se pasan dos años. El piso está helado, ¿dónde están mis chanclas? Ah sí, las olvidé. Al menos el hotel me dio unas pantuflas, pero no me puedo bañar con pantuflas, bueno ya ni modo. ¿Y si les pregunto en la recepción si tienen chanclas? No, no, no, ya siento la migraña venir por intentar entablar una conversación con estos gringos. ¿Cómo se dice chanclas en inglés? Apenas les entiendo, este nuevo idioma no es lo mío. Ya abre la regadera, vas a llegar tarde, izquierda caliente, derecha fría... ¿O era al revés?

Este saco me aprieta, me siento incómodo. Nunca me pongo traje, no me siento yo. Qué nervios, la sexta exhibición y aún no me acostumbro. ¿Dónde está mi teléfono? Necesito llamarle al chofer. ¿Irán personas a la exhibición? Pon el café en la cafetera, pero no lo tires, Esteban. ¿Y si a nadie le gustan mis obras? Peor aún, ¿si alguien me pide que se las explique?... ¡En inglés! Ay, mi lengua, café del demonio, ni está tan bueno. Ya llegó el chófer. Café, llaves del cuarto, teléfono, discurso en español-inglés. Algo me falta, mis pies siguen fríos... zapatos. Qué distraído.

Vamos tarde, mi cabeza duele por otro golpe contra el cristal del carro, este chófer sí que maneja rápido. No quiero atraer atención hacia mí, ya lo decidí, me voy a quedar pegado en una pared, sí.

Llegamos, el momento de la verdad. ¿Tenkiu?, ¿tan kiu? Lo que sea. La puerta del estudio de arte está pesada, por su culpa voy a llegar tarde. Todavía no dejan entrar a los invitados. Dios, en serio no soy bueno en inglés. La curadora me sonrío. *Mmm*, ¿lo intentaré? Al fin y al cabo, no funcionó con la hija de Doña Chela, ella se quedó en Veracruz, creo que ahora sale con Pedro. Ya está entrando la gente, ¿mi corbata? Está bien. Sonríe, están aquí por mis obras.

Ugh, qué pesado. Si otro gringo me pregunta por qué no vivo en Estados Unidos le voy a tirar el café caliente en la cara. Todos se ven interesados, con curiosidad. *Mmm*, qué bonito polvo en la pared, por favor ignórenme, no sé inglés. Hola, amigo. Maldita sea. Hola,

¿qué tal? Alto y güero, tenía que ser. Entonces, ¿esto es Veracruz? Yes. Jaja eso sí lo sé decir. *Wow* es muy diferente a Hungría, nunca me hubiera imaginado esto. *Uhhh*, no sé qué decirle. *Thank you*. No sé cómo decir que hablan sobre misticismo y magia de mi cultura. La quiero comprar. ¿Una persona de Hungría quiere mi pintura? Ahora eso, lo entiendo perfectamente. Claro, los detalles los puedes ver con ella.

Ah, al fin todos se van. Es momento de ir a casa, mejor dicho, al hotel. Llueve, mis ancestros me mandan prosperidad. Gracias, ancestros, mejor me iré caminando, la lluvia limpia y hace bien. Un charco, dos, tres. Vuelvo a caer en otro charco. Qué éxito fue hoy, cinco obras vendidas y a extranjeros. Mis obras, la cultura maya, de México para el mundo, más gente sabrá sobre nosotros.

Mmm, olor a pan, qué recuerdos. Quién lo diría, de panadero a artista. Qué buena es la vida. Otro charco, este iba con lodo, genial. ¿Mi abuela estaría orgullosa de mí? Ay viejita linda, siempre hablando de nuestras raíces mayas. Claro que estaría orgullosa.



2.2.2 *María y Mario*

Alexis Adrián Jaramillo García, Alan Rogelio Díaz Salas y Óscar López Valdivia

8 de abril de 1914, 11:36 pm - El inicio

María, una de las tantas mujeres que estaba dando a luz en esa época, dio nacimiento a un bebé varón que cambiaría el rumbo del país aún sin saberlo. Lo llamó Mario Federico, el primer nombre por su madre y el segundo por su padre. Fue en esta decisión, la única en la que María pudo incidir sobre su marido y esto, solamente porque

él se encontraba demasiado ocupado trabajando como para tener el tiempo de ver nacer y registrar al quinto de sus hijos. Dos hijos los tuvo con su antigua esposa, dos con su sirvienta y este último, con su actual “matrimonio”.

Mujer en la casa, hombre a trabajar.

Sí, en esta ideología fue en la que creció Mario durante su niñez.

Pasaron 7 años y fue a esta edad en la que Mario comenzó a cambiar vidas.

La primera vida que cambió, fue precisamente, la de su madre.

Noviembre de 1921 8:05 pm - La cena

Había pan dulce y chocolate caliente sobre la mesa. María poniendo los platos, Federico esperando a que le sirvieran bebida y Mario observando las actitudes machistas de su padre hacia su madre. Fue aquí donde él al fin le preguntó:

—¿Papá, por qué mamá no trabaja en el periódico, así como tú? Ella sabe leer mejor que tú y es más creativa que tú al momento de contarme historias antes de dormir - no tuvo Mario ni el tiempo para sonreírle a su padre, cuando este ya le había dado una gran bofetada.

—Una mujer no puede jamás ser más inteligente que un hombre, están maldecidas por la traición, tu mamá solo sabe lavar y planchar. ¡Mocoso estúpido! - Federico enojado le recalcó.

De inmediato, María al ver lo furioso que se tornó Federico y sabiendo lo más salvaje que podría ponerse, no le permitió ser más agresivo con su hijo y le quebró un jarrón en la cabeza. María cargó al chamaco de prisa y salió de su casa corriendo con él, para jamás volver a ese infierno llamado “hogar”.

Federico solo quedó con un gran moretón y no le importó en lo más mínimo que se escaparan de casa, ya que sabía que ella sola

jamás sería capaz de mantenerse económicamente como madre soltera.

Con una descalabrada en la cabeza, limpiando su sangre con la mano izquierda mientras que con la mano derecha mordía un pan, comenzó a reír.

Fue aquí, donde la fortaleza de Mario y María surgió.

Febrero de 1935 - María y Mario al fin compran su primera casa

Después de pasar momentos críticos y vivir en las calles haciendo malabares y puestas en escena en semáforos, un productor de cine descubrió la inteligencia y nato carisma del niño, se sorprendió al ver lo obediente que era con su madre y lo excelente que era para improvisar, convirtiendo a Mario en un famoso actor durante su niñez, su adolescencia y ahora, en su adultez.

Pese al maltrato crónico que recuerda de su padre hacia su madre, Mario quería crear conciencia en su país e igualar los derechos de la mujer con los del hombre. No poner a nadie por debajo de nadie. María y Mario fueron mundialmente conocidos, él por su carisma y naturalidad en la actuación, y ella como su acompañante más fiel, escritora revolucionaria y figura que le daba motivación día con día.

Por cada estudio de grabación que pasaba Mario, quedaba su esencia de elegancia, porte y madurez, dando a resaltar los valores éticos que tenía como persona y haciendo enojar a muchos machos mexicanos con sus comentarios controversiales.

Él fue una imagen esencial del hombre moderno, luchaba por la igualdad de salarios, trato digno a las personas y derecho de la mujer al voto.

Muchas lo amaban, muchas lo odiaban, esto porque no creían ver a un hombre tan preocupado por las mujeres. Pero lo que ellas desconocían era que detrás de cada entrevista, de todo lo dicho por Mario, que si bien él sí lo sentía, la mente maestra de sus discursos

y frases era su madre, ya que siendo ella una escritora muy culta y preparada para la época, tenía los conocimientos suficientes para saber cómo empezar una revolución. No obstante, ella también sabía que una mujer no iba a tener la misma oportunidad de liderazgo que un hombre, así que utilizó de buena manera a su hijo para que fuera la imagen de esto.

Pasaron dos años de éxito, sin embargo, después de este tiempo los directores ya no querían contratar a Mario. El actor consagrado empezó a perder oportunidades de empleo y se le cerraron muchas puertas dada la manera tan polémica en la que se expresaba.

Cansada de ver la depresión por la que su crío estaba pasando, María se armó de valor y le pidió a su hijo que diera una última entrevista. Llegado el día de la esta audiencia, ambos aceptan frente al mundo que la mente maestra de todas las ideas feministas era la propia María.

Es aquí donde María se convierte en la protagonista y Mario en su primer fiel seguidor de este gran movimiento feminista revolucionario.

8 de julio de 1940 - La marcha

Mario, siendo ya más libre, decide casarse y tener hijos. Nacen sus gemelas Ana y Elsa. Y así, ejerciendo con amor y dedicación el rol de papá, esposo y hombre en el apoyo a los derechos femeninos, continúa su exitosa carrera.

María por otra parte, después de tantas trabas, odio, chisme, y escándalo, al fin pone en pie la primera marcha feminista por el derecho al voto de la mujer.

Por las calles de la ciudad, pasan protestando pacíficamente más de 2,000 mujeres, y al frente liderando María, Mario y Marina (esposa de Mario) y de su mano, sus hijas Ana y Elsa. En plena luz del día, con coraje y tristeza corriendo por sus venas, María gritaba por un megáfono “EXIGIMOS EQUIDAD“, mientras todo un coro masivo se escuchaba repitiendo lo mismo detrás de ella.

A una cuadra de llegar al palacio presidencial, esperaban cientos de reporteros para grabar los sucesos y entrevistar al más famoso dúo mexicano de madre e hijo jamás conocido de la época.

María, con lágrimas en los ojos y orgullosa de la manifestación, estando a punto de agacharse para abrazar a una de sus nietas, cae fuertemente al piso antes de terminar esta acción, le comienza a sangrar la cabeza. Fue un disparo lo que la derribó.

Inició el pánico y las mujeres agrupadas retrocedieron asustadas, corriendo del lugar para no dejar ningún rastro de evidencia del movimiento.

Mario, quien estaba por un lado de su madre, se tira al piso, trata de ayudarla, la abraza, le llora, le grita y le limpia la sangre. Su esposa e hijas llorando y viendo el trágico momento justo a un costado de ellos, brincan y gritan al momento de ver y escuchar otro disparo que también apuntó justo a la cabeza de Mario.

Los dos sucumben y este suceso se queda marcado en la historia de México y el mundo. La madre e hijo más célebres del momento mueren luchando por la igualdad de derechos.

8 de julio de 1940 - Horas después del asesinato

Esta noticia estuvo en periódicos y en televisión, ya que los medios de comunicación alcanzaron a filmar el trágico acontecimiento.

También quedó grabado el culpable.

Este asesino jamás recibió su castigo por lo sucedido y muchas personas del país lo defendieron diciendo:

—Este movimiento es totalmente contra las leyes y, por ende, es indebido. No se puede defender a personas que, desde la ilegalidad, están siendo tóxicas para la nación.

En una entrevista al gobernador del estado respecto al asesinato de María y Mario, este dijo:

—No podemos encarcelar al culpable porque él solamente estaba ejerciendo su responsabilidad como hombre de la casa. Federico le hizo a su esposa e hijo, lo que debimos de haber hecho nosotros durante todo este tiempo.



2.2.3 Hazlo como señorito

Tania Yareli Vázquez Ramírez y Andrea Isabel Ortiz

Esta es la historia del famoso bailarín mexicano José Margarita quien naciera en Chiapas en 1999 justo en los albores del milenio. Este futuro hombre de piruetas tuvo una vida verdaderamente trágica. Su padre tenía una academia de *ballet* y siempre quiso un hijo a quien le apasionara la danza, fue así como a la edad de tres años inscribió a su primer y único hijo en clases para que aprendiera sobre el arte del *ballet*. A la edad de cinco años José ya bailaba excepcionalmente, parecía tener un don nato que se consideraba aún más sorprendente tomando en cuenta la edad que tenía.

Subió a un escenario por primera vez llamando la atención de muchos personajes del medio artístico. A pesar de su éxito a temprana edad, su madre, recelosa, nunca le apoyó. Peleaba constantemente con su esposo queriendo que dejara de hacer bailar a José. Un día, encontró la manera fácil de librarse de tales riñas, así, simplemente, abandonó a su cónyuge y a su hijo, quien apenas contaba con seis años. Pasó un año en el que el señor Margarita no podía soportar el abandono y sin más, se mató de una sobredosis de antidepresivos, dejando a su pequeño hijo soltado de la mano y a su suerte.

Ante tal situación, José sí fue afortunado. El niño quedó al cuidado de la mejor bailarina de México de nombre Laura Castañeda, a quien cautivó contundentemente gracias a su talento. Ella que-

ría que José aprovechara su habilidad artística y le inscribió en su academia de *ballet* para que él diera continuidad al sueño que ella siempre tuvo, ya que, pese al reconocimiento logrado hasta entonces, Laura nunca alcanzó el premio Belle Danse. El galardón solo se podía ganar si se conseguía en una de las competencias de *ballet* más prestigiosas a nivel mundial. Si bien, la bailarina había pasado por mucho, nunca pudo obtener esta recompensa, y mucho menos, después de haber sufrido algunas heridas en su cuerpo debido a un choque automovilístico. Así, José se convirtió en su última esperanza porque ella decía ver en él todo el potencial que a ella le faltaba.

Luego de haber estado entrenando y perfeccionando su técnica, José a los 12 años, fue quien de nuevo retomó sus participaciones ante el público. Al fin Laura lo puso como protagonista en el espectáculo más reconocido de la academia. Lamentablemente las cosas no salieron como lo esperado. El joven falló terriblemente a media presentación, cambiando sin saber por qué, los pasos por completo. Al ser su primera aparición formal que impulsaría su carrera como bailarín, y tras haber pasado por el trauma de la pérdida de sus padres, José se aisló en un estado de desesperación y ya no quería seguir bailando para el público. Él recordaba perfectamente las palabras de su madre biológica antes de salir a su primera presentación a los tres años: “Me das vergüenza, no eres un hombre, eres un mugroso señorito. Solo pretendes ser una niña y no lo eres.”

Laura no se tomó ni un minuto para analizar la situación por la que pasaba José. Lo primero que le dijo era que se sentía verdaderamente decepcionada de él. Le recalcó también, que no debía haber adoptado nunca a un fracaso tan enorme. Y, por si fuera poco, le refregó que ella pensaba que hubiera sido mejor haberlo dejado en la calle. José en un arranque de ira tras haber escuchado estas palabras, escapó de su casa sin un rumbo. Solamente pensaba en alejarse de su madre adoptiva y ya no quería más reclamos sobre lo que estaba haciendo bien o mal. De alguna manera, sentía que nunca terminaría por complacer a otros.

Pasaron dos días, la deshidratación y hambruna que sufría incrementaban a cada segundo, en ese momento, un señor mayor de

aspecto desagradable le ofreció ayuda. José sabía que debía desconfiar de él, pero no pudo resistir al llamado. También consideró: ¿qué puede pasar? El señor no se veía tan malo, no podemos juzgar a las personas por su apariencia. Sin embargo, el hombre mal encarado tenía otras intenciones, abusando de todas las maneras posibles del niño, y dejándolo casi muerto, ya violado, en un callejón oscuro por la noche.

Mientras el desafortunado suceso acontecía, Laura le buscaba con desesperación, había intentado ir con la policía, pero nada le funcionaba, las autoridades decían estar haciendo algo para encontrar a José, pero no había ni una sola señal de él. Cuando ya habían pasado tres días, las posibilidades de que su hijo estuviera muerto eran muy altas. Laura estaba muy arrepentida de su actitud con José, solo quería regresar el tiempo, quería que su hijo estuviera bien. Pensó que, si nadie hacía algo por ella, a ella le correspondía hacer.

Comenzó entonces una búsqueda, y tras haber recorrido toda la ciudad, encontró a su hijo inconsciente en aquel callejón desierto. Lo llevó al hospital enseguida en donde lo atendieron y estuvo internado por un tiempo hasta que se vio lo suficientemente fuerte como para volver a casa. Laura se disculpó una y mil veces, le dijo que nunca más le volvería a hablar de esa manera. Estaba realmente arrepentida de no haberle apoyado en el peor momento de su carrera artística, así que le dio la opción de dejar el baile si eso no era lo que verdaderamente le apasionaba.

El joven dudó por largo tiempo en hacerlo, pero quería liberar el trauma, el dolor, el pesar que sentía de alguna forma. Si bien, no quería contarle a nadie, también sentía que quería explotar, así que se decidió y volvió a bailar haciéndolo con un sentimiento único. Todas sus angustias y pensamientos salían de él por medio del *ballet* y era lo único que quería hacer, tarde y noche entrenaba. Su madre lo veía con inspiración, ella sabía que su hijo estaba sufriendo, pero se resolvió a nunca preguntar, y dejar que él hiciera las cosas a su manera.

Comprendiendo los problemas de inseguridad que aquejaban a José, Laura acordó meterlo a una escuela, sentía que era hora de dejar el estudio en casa, y fue así como entró a la secundaria. Esta etapa sería difícil por sí misma, pero jamás se imaginó la cantidad de insultos que recibiría constantemente. Los otros jóvenes le ponían apodos, todos lo llamaban maricón, princesita y principalmente: señorito, exactamente de la misma forma en la que su madre lo llamaba. A pesar de lo anterior, José encontró la manera de seguir adelante y el apoyo de sus seres queridos para dejar estos comentarios de lado.

Al pasar un año del accidente, el joven ya de aspecto escolar se hizo a la idea de retomar las presentaciones. Así fue como se convirtió en uno de los bailarines más reconocidos del país. Él estaba finalmente pleno, pese a las heridas que había vivido, continuó teniendo la esperanza de poner en alto el nombre de su México. Emprendió viajes al extranjero a la edad de 15 años para poder aprovechar su talento, para mostrar lo que un señorito mexicano es capaz de hacer.

Cuando José cumplió los 17, ya era un bailarín profesional. Había participado en muchas galas, las compañías y los medios de comunicación, ya lo comenzaban a reconocer como un artista mexicano. En este período conoció al amor de su vida: Alondra, una chica extraordinaria que también bailaba *ballet*. Danzaron juntos el famoso *Lago de los Cisnes* y, tras todos los ensayos y escenarios compartidos, se enamoraron. Juntos se apoyaban el uno al otro y tenían el plan de también en unión, entrar a la Academia de las Artes más importante de Europa y así, algún día poder representar a México.

El tiempo pasó, el par de bailarines tendría sus audiciones para entrar en la academia en menos de una semana, pero Alondra enfermó y no pudo ir a la prueba con José. No se preocuparon al instante de lo que ella sufría, hasta que se enteraron de que se trataba de un mal mayor: ella tenía un tumor cerebral arraigado sin piedad. Desafortunadamente, ya no había nada que hacer para que ella se recuperara. Esto llevó a José a volver a experimentar el sufrimiento profundo. Sus viejos traumas se reavivaron, no podía quedarse sin

su amor. Sin embargo, finalmente, ella murió.

A la temprana edad de 19 años, José había experimentado más dolor que el que la mayoría de los seres humanos tienen a lo largo de sus vidas. Huérfano, violado, abusado, abandonado y, además, habiendo perdido a la persona que más había amado, era demasiado. Su única forma de escapar era la danza, expresaba todo su dolor ahí. Practicaba más de 12 horas al día, porque por lo menos quería que una persona se sintiera orgullosa de él: Laura, su madre adoptiva, quien cariñosamente lo apoyaba en cada paso que daba. Cada día se acercaba más a cumplir el sueño de esta gran artista bailarina que le había abierto su corazón al no dejarlo abandonado en la calle.

José, un hombre que derramó lágrimas y sudor durante toda su vida, se convirtió finalmente en el primer bailarín mexicano en ganar el máximo galardón en su disciplina: el Belle Danse. Diversas escuelas especializadas como la Academia de Balé Internacional le buscaban pues el talento del joven nunca más se había visto, y mucho menos en un mexicano. Una vez que ganó el afamado galardón, lo único que dijo a los medios con voz seca fue: “Hazlo como un señorito.”



2.2.4 Pax Thien

*Andrés Partida Dunn, Emiliano Zermeno Álvarez y David Fernando
Castillo Siu*

Era una fría mañana en Boona Casten, el viento soplaba y se hacía notar con el movimiento de las hojas de los verdes árboles. Al fondo, una humilde y bella casa resaltaba entre tantos pinos frondosos y flores de colores. La casa contaba con un bello jardín, un porche con vista a los magníficos lagos de Boona Casten y un es-

pléndido techo rojo hecho de tejas. Al interior de esta vivienda, se escuchaban gritos de dolor de una madre dando a luz, de pronto los gemidos de angustia se transformaron en llanto de alegría.

El pequeño Pax Thien había nacido un 13 de umit del 409078 en la minúscula villa de Boona del país Casten (un sistema solar muy lejano al de nosotros). Pax tendría una infancia muy alegre llena de risas, juegos y travesuras, pero también viviría una experiencia que cambiaría su vida para siempre. El padre era un pescador de gumblars; los gumblars eran un tipo de pez que solía ser usado para grandes ceremonias del pueblo, por lo tanto, esta bendición del mar solía ser muy costosa y muy difícil de atrapar.

Con tan solo 17 años, Pax tenía que acompañar a su padre a los largos viajes de pesca en los océanos picados y con tormentas que casi cubrían su navío por completo. Así, cruzó el océano mitin en 2 años y a los 19 viajó por primera vez fuera de su país Casten, hacia planetas diferentes en su nave espacial. Siempre aventurándose a una travesía única hacia los dos planteas más importantes de muchos sistemas. Los cuerpos celestes de tal rango eran: Mextel y Molan, siendo un viaje a este último planeta, el que marcaría su vida para siempre sin tener la menor idea de lo que estaba por venir en su futuro.

A su regreso a Boona, entró a estudiar “hablador profesional” en una de las universidades más prestigiosas de aquel pequeño pueblo. Y, tan solo 4 años después, comenzó su carrera profesional en una empresa local de la villa. Entrevistaba a famosos y gente reconocida del medio. Tiempo después, buscó trabajo en “Wix” la cadena de televisión más grande de todos los sistemas planetarios y un año después, fundó su propia casa de producción de cine: Zebra films. Había pasado un año cuando viaja a Molan para especializarse en dirección de cine.

Pax Thien estudió fantasía de las pantallas en el singular planeta Molan, lo hizo bajo la supervisión del prestigioso director Udi Mundi, y al tiempo, en Mextel, fue supervisado por Windu. Al cabo de tres años, Pax trabajó junto al guionista Arri y proyectó el rodaje de 11 cortos en los cuales pretendía reflejar las contradicciones que

ocultaban Boona Casten y su arte. También se ocupó de mostrar cómo funcionaba la cultura de este pueblo. Tras tres años y treinta y seis borradores, acabaron uniendo tres de estas historias en Amores Vista, que fue con la que consiguió su triunfo internacional en el 409100.

El filme fue premiado en festivales internacionales, obteniendo el galardón al mejor largometraje, de la Semaine de la Critique del Festival de Ventis. También contó con una nominación al Carlos, uno de los premios más reconocidos a nivel sistema. Pax Thien era una persona de estatura alta en Boona, pero en las capitales Mextel y Molan, parecía ser un hombre pequeño en comparación con los estándares de estatura de la región. Fue por esto, y por el simple hecho de ser de un pueblo y no de las capitales de los sistemas, que Pax fue víctima de burlas de racismo y boicot. Le interpusieron muchas trabas para que evitara lograr su metas y planes y así, abatir su éxito.

En fin, la sociedad no estaba lista ni acostumbrada a que un simple pueblerino estuviera brillando sobre todos los capitalinos, pero a Pax no le importó, su padre desde pequeño le inculcó: “¿Quién eres si no luchas por lo que crees?” Él tenía que luchar por su sueño de convertirse en el primer provinciano y en el primer director de fantasía de las pantallas en ganarlo todo y ser el mejor.

Era un viernes a las 8 PM en Molan y el ya señor Pax se alistaba para una gala en la que estaba nominado el ya reconocido director. Se vistió, se subió a su nave y con la cabeza asintió a su chofer para que emprendieran camino hacia aquel gran auditorio de eventos. Al llegar, los capitalinos celosos, lo vieron de pies a cabeza con desprecio, cosa que a él no le importó mucho, entró al salón con la mirada en alto y, acompañado de su siempre fiel esposa Nadim, conforme entraba, vio cómo todos los nominados estaban en las pantallas tri-dimensionales excepto él.

Como mandado a hacer, los sentaron en la mesa de atrás donde nadie los pudiera ver. Pese a lo anterior, él se mantuvo firme, aunque bastante consternado por aquella situación en la que se encontra-

ban. No entendía cómo por el simple hecho de ser de un pueblo era visto como minoría, siendo que él le había dedicado años de trabajo a su profesión y mucho esfuerzo para que todo fuera de buena calidad, y así dejar en alto a su pueblo natal y a su gente.

La premiación comenzó, los nominados fueron nombrados y su proyecto por el cual estaban ahí fue mencionado a continuación: Y ahora, el momento que todos estábamos esperando para conocer al fin al ganador por mejor fantasía de pantalla, mejor guion, mejor elenco y mayor grado de originalidad. El ganador es... Pax Thien, exclamando con poco entusiasmo la presentadora Ellen Cup. Nadie aplaudió, solo abuchearon, gritaron y se burlaron mientras Pax subía furioso al podio a recibir su galardón.

Al momento de compartir unas palabras, respiró profundo tres veces, vio con igual profundidad a todo el auditorio.

—Recibo otro premio orgulloso e incrédulo, agradecido con nuestros dioses y con mi familia, pero ¿a qué precio? Díganme ustedes si por más que demuestre que los pueblerinos estamos preparados igual o mejor que los capitalinos, por qué seguimos sin tener los mismos privilegios y oportunidades que tienen aquellos que nacieron en la gran ciudad, y quienes, además, ya los gozan - expresó.

—A qué precio si por más que obtenga recompensas y laureles, el presupuesto de apoyo a nuevos talentos sigue estancado en la deliberada corrupción que prima en nuestras capitales y en sus gobernantes. A qué precio si solo soy uno de los millones de provincianos que mueren de hambre de éxito, y para quienes lo que yo estoy viviendo es un simple sueño que nunca se cumplirá merced a las trabas y abusos que nos establecen las "reglas" de nuestra profesión - sus palabras no se detenían.

—Jamás he visto que se ejerzan sobre los capitalinos semejantes reglas. A qué precio si al subir yo o alguien más a este podio nada cambiará, seguiremos víctimas del racismo irracional, considerados como minoría. Díganme ustedes, a qué maldito precio. O es que acaso, ¿debo de sentirme orgulloso? Sin más, siento vergüenza porque al ganar y recibir este premio soy aquilatado como uno más de

ustedes. Algún día las cosas cambiarán y ese día es hoy, por eso los llamo a todos los soñadores que se esconden en los remotos pueblos de nuestro sistema, a que no tengan miedo a expresarse, sus ideas son tan buenas o mejores que las de los capitalinos, hablen, griten si es necesario, peleen para ser escuchados, no tengan recelo alguno, es mejor morir de pie que vivir arrodillado en las sombras – recalcó.

Con especial firmeza, el hablador profesional continuó su discurso desde su corazón.

—Este premio no va dedicado a los capitalinos, ni a esta industria, mi esfuerzo y dedicación simbolizados en esta recompensa van para nuestra gente, los olvidados, los mil veces ninguneados y otras tantas oprimidos e ignorados. Levántense pues y alcen la voz, háganse notar. ¡El cambio empieza hoy, ya basta!

Pax, finalmente bajó del podio con lágrimas en sus ojos, mientras caminaba hacia su lugar donde su esposa lo esperaba orgullosa. La gente se mostraba atónita, ni un solo ruido, ni un solo suspiro, tan solo un momento eterno de silencio. Pax salió del auditorio y fue a su casa a dormir. Íntimamente, en sus entrañas, él albergaba la esperanza de que sus palabras no hubieran sido en vano y que, por fin, lo que había dicho con tanto ahínco, hubiera sido escuchado por aquellos hombres urbanos, rígidos e insensibles a la vida.

Tres días después de aquel polémico discurso, Pax volvía a casa agotado después de trabajar horas y horas en uno de sus nuevos proyectos, cuando de pronto de la oscuridad de la noche una voz inocente sonó.

—Señor Thien, espere solo un momento – se escuchó.

Pax volteó rápidamente algo asustado y vio a un joven de unos 18 años acercarse, quien continuó.

—Le robo unos minutos de su tiempo para decirle lo mucho que sus palabras me conmovieron, es un ejemplo para todos, nos ha dado esperanza a muchos. ¿Me permite una foto? Mis amigos no me creerán que platicué con usted - riendo nerviosamente el joven.

¡*Pum!* Antes de que el polémico director pudiera decir que sí, recibió dos disparos láser en su pecho y uno en su abdomen. Pax cayó al suelo retorciéndose en dolor, sin poder pedir ayuda.

Se encontraba totalmente solo y en sus últimos momentos de dolosa agonía el joven, quien resultó ser un farsante pagado por los capitalinos para acabar con la vida de Pax y así reprimir todas sus polémicas palabras, le suspiró al aclamado señor Thien.

—Usted está solo y morirá solo como debió hacerlo desde hace mucho, nadie lo recordará y todo seguirá como siempre debió ser.

Ya antes de que Pax pudiera reaccionar recibió un último disparo en su cabeza y murió al instante. La muerte de Pax sonó en todos los planetas el asesino salió a la luz y su esposa derrotada se vio obligada a dejar la capital y a huir lejos, pues también corría peligro.

Nadim viajó al pueblo natal de Pax a informar sobre su lamentable muerte y a pedir ayuda. Al llegar se sorprendió por lo que vio, miles de directores, artistas, pintores, cantantes pueblerinos de todos los planetas la esperaban para consolarla y decirle que la muerte de su esposo no había sido en vano. Ella consternada aún, escuchaba lo que le decía la multitud: las palabras de Pax Thien fueron un suspiró de esperanza para salir a la luz y pelear por nuestros derechos y seguir nuestros sueños. Al oír estas palabras, Nadim suspiró fuertemente y sonriendo cayó al suelo muerta: pudo descansar, su objetivo estaba cumplido, hacer que las palabras de su esposo generaran impacto. La gente de Boona les rindió un homenaje y celebraron un funeral en su honor.

Los pueblos comenzaron a pelear por los derechos y se consiguió la igualdad, estaba hecho, Pax Thien murió para poder impulsar los sueños de los demás pueblerinos, los capitalinos reconocieron su error y nombraron unos premios en honor a Pax Thien, así, fue considerado un héroe en todos los sistemas planetarios.



2.2.5 Carmen la heroína del pueblo

Carolina Ballesteros Alejandro y Kiara Michelle Montaña Morales

Esta historia comienza a mediados del siglo XX, en Guadalajara, Jalisco, con una niña de familia humilde, en donde siempre pasó mucho tiempo sola desarrollando su propia creatividad. La mayoría de sus creaciones imaginarias eran monstruos que la acompañaban en su soledad, por ende, creció con un fanatismo hacia las cosas terroríficas y de ficción, además con uno de los imaginarios más comunes que había en ese tiempo, y que hoy en día sigue siendo popular: el de la susceptibilidad a las creencias en leyendas y mitos.

Para ese entonces, el país contaba con el modelo económico conocido como “El milagro mexicano” y la sustitución de importaciones que repercutía significativamente en el pueblo. Años después, surgiría uno de los movimientos sociales más impactantes de aquel siglo ocurrido en la Ciudad de México: la matanza de Tlatelolco, que marcaría por siempre a la nación.

De igual manera, estaban en pleno auge los **movimientos hippies** alrededor del mundo como forma de protesta en contra de las guerras. Y, por otro lado, se encontraba en marcha la revolución cubana que nos influyó en tanto a sus ideas comunistas. En realidad, la ideología de los cubanos nunca se consolidó en México, pese a ser un país vecino de la nación líder en capitalismo.

La compañía que de vez en cuando tenía Carmen era su abuela, una viejita tétrica de más de setenta años, viuda y con ocho gatos negros de mirada penetrante, que ronroneaban cada que veían llegar a la niña. La abuela le contaba historias y leyendas de terror que eran típicas de la localidad. Lo hacía a todas horas, sin importar cuán aterradoras eran, tampoco prestaba atención a si ya se llegaba la hora de dormir.

Por su parte, Carmen amaba sentir ese escalofrío recorrer sus brazos cuando escuchaba e imaginaba las terroríficas leyendas. Su

abuela vivía cerca del panteón de Belén, mismo que Carmen cruzaba cada que la visitaba. La niña iba puntualmente a escuchar una leyenda más cada día sin preocuparse por el tiempo, nadie se lo impedía, aunque tampoco iba demasiado noche.

Un día fue puntualmente pero no encontró a su abuela en casa. Tocó la puerta por varios minutos sin ningún tipo de respuesta, se dio por vencida y dio media vuelta de regreso a su casa. Ya era tarde y la noche se hacía presente cuando de pronto, escuchó un maullido proveniente de una de las ventanas de la casa de su abuela, alcanzó a visualizar una sombra que se esfumó rápidamente.

Aquella extraña sombra no coincidía con el sonido que ella creyó escuchar esa noche, percibió un escalofrío como nunca, al tratar de describir la sombra misteriosa recordó haber visto una forma humanoide que llevaba una soga al cuello que arrastraba tras de él. Carmen trató de buscar la sombra en aquel oscuro panteón en el que apenas se alcanzaba a ver la neblina que se reflejaba por el escaso alumbrado público sin tener éxito.

Con la piel de gallina, volvió a escuchar, ya no un maullido si no un balbuceo que pronunciaba su nombre. Entonces, ya no quiso adentrarse más a su búsqueda, decidió retirarse a su casa queriendo contarle a todos su espeluznante anécdota. A ella no la paralizó el miedo como hubiera podido suceder con otros ya que los temas de terror iluminaban siempre su creatividad.

Al llegar a su casa tristemente no encontró a nadie de su familia, fue como si el lugar hubiese estado desierto y la empujase a engendrar a una criatura que pudiese escuchar todas sus historias cuando nadie más estaba para hacerlo. Así, poco a poco fue desarrollando más personajes imaginarios que le servían de compañía en sus momentos de soledad.

Gracias a este suceso, ella se adentró al mundo creativo, personificando sus creaciones y plasmándolas en comics, pinturas, trazos que a futuro se convertirían en cortometrajes que evolucionarían a su vez, a la formalidad del cine profesional.

Carmen continuaba con sus dibujos plasmando aquellos temas lúgubres, todos esos sucesos fueron influyendo significativamente en su personalidad. Sin embargo, por pertenecer a una familia religiosa, le prohibieron a la joven creadora que continuara desarrollando este tipo de criaturas, alegando que esto iba en contra de sus dogmas de su afiliación.

Años después, Carmen cansada de las limitaciones que le daban a su creatividad, decidió irse de México y residir en Estados Unidos. Allá, cursó la carrera de Estudios Cinematográficos y obtuvo diversos reconocimientos con sus primeros cortometrajes de índole fantástica y mezclados de terror. Este tipo de ideas le rindió frutos. Carmen tuvo un gran reconocimiento por el que un productor de Marvel, (empresa de comics), lo contrató para filmar un comic con temas de cosas supernaturales.

Al tratarse de demonios y de seres muy fantásticos, emprendió pues esta tarea. Ella sentía que esta era una de sus especialidades a la hora de la producción. Así fue tomada en cuenta por primera vez a nivel mundial, logrando una mezcla muy interesante y única porque daba un empeño enorme a sus producciones. Ejemplo vivo fue la caracterización de estos personajes hechos completamente a mano. Lo anterior, fue difícil considerando que el protagonista debía tener un aspecto notoriamente demoníaco y extraño.

De igual manera, la artista lograba que las escenografías dieran complementariamente una gran inmersión a la trama del filme. Por otra parte, se encontró con un espléndido elenco y personal de apoyo que, juntos, conformaron un ambiente excelente para tratar los temas que abordaban.

Carmen tuvo tal reconocimiento que productores europeos la llamaron para que realizara cintas de mente mágica y fantástica con temas situados en eventos históricos de relevancia. Como era de esperarse, su participación en otros países extendió su éxito dándole aún más renombre en la industria del cine. Fue nominada a uno de los mayores reconocimientos cinematográficos del mundo. La fotografía y el guion brillaron sorpresivamente en el marco internacio-

nal. Desde ese entonces empezó su inspiración para crear su propia empresa cinematográfica y ser su propia productora.

Dada su fama, Carmen sabía y debía agradecer lo que ella consideraba sus bendiciones. Se enroló en un programa para ayudar a mejorar la calidad de vida en algunas aldeas africanas. Sin embargo, la gente se aprovechaba de ella, le pedían mayor cantidad de dinero sin darle un uso correcto. Las buenas intenciones de la artista se veían afectadas. Parecía como si la verdadera carencia de estas personas a quienes amablemente ayudaba hubiera sido la ingratitud. No porque ella esperara su reconocimiento, sabía muy bien lo que era la fama, sino porque notaba que lo que ella aportaba, en realidad no subsanaba la calidad de vida de estos aldeanos.

Hubo un suceso en concreto donde este altruismo recayó muy feo, dado que se encariñó con un pequeño niño que le recordaba su infancia y a ella cuando vivía la represión de su creatividad. Entabló una amistad con el pequeño y lo apoyó desde una especie de mentoría. Por desgracia, un día se dio cuenta que lo utilizaban para conseguir dinero por parte de su familia y toda esa amabilidad, era una vil farsa.

A Carmen, del coraje y la decepción, le sobrevino un ataque de ansiedad provocando repercusiones en su sistema orgánico. Su corazón se vio afectado y poco a poco se fue deteriorando hasta causarle un paro cardíaco una noche mientras dormía. Sin duda alguna, Carmen aportó al pueblo mexicano haciéndole ver posibilidades que muchos no imaginaban. Desafortunadamente, no toda la gente aprecia esto y abusa, como es algo común en el pueblo. Sin embargo, Carmen inspiró a muchas personas para poder hacer lo que más anhelaban, y ciertamente, logró ser un gran ícono para este país.



2.2.6 Adiós

Diana Verónica García Madero y Luis David Molina Arias

Nanshe:

Hace mucho de la última vez, no estoy segura cuánto, ya que no percibo el tiempo en donde estoy. Fueron tantos los poemas que te escribí, ¿los guardaste? ¿O tan siquiera los leíste? Creo que no me sorprendería si los tiraste. Extraño hablar contigo, sabes, aún después de todo no puedo dejar de quererte. Ayer soñé contigo ¿sabes? Y aún creo poemas de vez en cuando, pero ya ni manera de cómo escribirlos desde que estoy atrapada aquí, a veces los olvido, y otras veces se quedan conmigo y golpean las paredes de mi cabeza.

Espero que vayas bien en tu vida,

Te quiero.

Dania,

Lamentablemente no tengo la misma capacidad tuya, dicha capacidad de poder expresar lo que siento, poder expresar mis ideas bien; sin embargo, no tengo justificación válida para explicar el por qué te abandoné, solamente es algo que creí correcto; sin embargo, como pasan los días me siento terrible conmigo misma; existen tantas cosas por decirte, que espero poder expresarlas algún día y callar este silencio, estar nuevamente contigo, que podamos ser felices las dos.

Siento que, a pesar de todo, lo nuestro fue muy rápido y nosotras no estábamos listas para correr dicho maratón; por lo tanto, el destino nos hizo dar cuenta de que en ocasiones no se tiene un final feliz, y este, es el nuestro.

Adiós.

Dania

Prólogo

He aquí donde comienza esta historia, en la que una poeta se encuentra con una criatura hermosa, frágil y peligrosa, quien se convertiría en gran inspiración en la creación de sus mejores poesías, he aquí la historia de Dania, una joven poeta, curiosa y con gran capacidad de expresar sus sentimientos en lecturas, cartas y poesías; sin embargo, se enamora de una criatura llamada Nanshe, una ninfa del agua que la llenó de fascinación por conocerla más, por convivir con ella. Por lo tanto, Dania hará lo posible para que Nanshe se quede junto a ella, sin embargo, ocurre algo inesperado que separa a ambas, dejando a Dania destrozada, creando así grandes poemas para Nanshe, esperando a que un día regrese en su búsqueda.

Versión Nanshe:

Las ninfas del agua siempre tenemos una regla “No tocar a los humanos, y jamás confiar en ellos”. He conocido esta regla desde que nací, sus orígenes no los conozco, pero sé que en ningún momento podemos tocarlos, ya sea por protección o alguna maldición; no lo sé, pienso que es para protegernos de ellos, es lo más lógico, y procuro no romperla. Esta regla nos ha mantenido ocultas y a salvo, las sirenas no quisieron seguir dicha regla y ahora los humanos les dan caza; sin embargo, nosotras somos más listas, nos ocultamos en pequeños ríos, lagos, estanques o inclusive pozos de agua, adquiriendo así pequeños hogares temporales, dando vida a dichos lugares; sin embargo, seguimos ocultas de los humanos, dejando a un lado lo peligrosos que son, su curiosidad es capaz de llevarlos a cometer grandes idioteces, pero por algo son la especie más inteligente.

Una noche mientras estaba en el océano, el oleaje comenzó a cambiar de forma repentina, dejando a lo que nosotros llamamos “la selección de hogares”, son ocasiones en las que una gran ola sale del mar hacia tierra, dejándonos en nuestros estanques, a los humanos no les agrada nada este suceso, pero es vital para nuestra supervivencia.

Entonces llegó el día de selección de hogares y yo estaba lista para obtener mi nuevo lugar donde habitar. Llegó el día y comenzó la selección, yo elegí vivir en un oasis cerca del océano, dicho oasis se encontraba en medio de la selva, había mucha vegetación y por lo visto estaba lejos del humano. Si soy honesta, nunca he visto uno, pero he escuchado historias, tal vez de ahí sale mi desprecio a ellos...

3 meses después:

Ya estaba listo mi nuevo hogar, y comencé a hablar con los seres que habitaban allí. Pasaba la mayor parte del tiempo sentada en la orilla de mi oasis, disfrutando de la flora del lugar con la compañía de los animales y sobre todo, la hermosa vista que se tenía hacia el océano, amanecer y ocasos hermosos.

Un día algo extraño sucedió, una criatura extraña que no había visto antes pasó por el lugar donde vivo y se sentó en la orilla del oasis a contemplar el amanecer, tenía un objeto extraño puntiagudo de color amarillo y una extraña tabla en donde hacía líneas y círculos. Era una hermosa criatura, ojos claros y un cabello hermoso, pero lo que más me asombró de ella, fue que comenzó a decir una serie de palabras en dedicación al océano, eran hermosas, estuve muy cerca de hablarle; sin embargo, recordé la regla de “no confiar en humanos”, aunque no sabía si ella fuese un humano. Tras ocurrir un rato, ella se levantó, tomó sus cosas y se fue. Tenía tantas dudas sobre quién o qué era ella, era algo que tenía que descubrir, pero no podía salir de mi hábitat.

Al siguiente día pasé toda la mañana esperando a que llegara, sin embargo, no llegó, pero aun así decidí quedarme por si volvía. Tras horas de larga espera, ella aparece nuevamente, me escondo en mi hábitat y realiza lo mismo que ayer, comenzó a escribir y a recitar nuevamente sus palabras, sus expresiones eran tan hermosas, al igual que su forma de expresarlo, tal fue el caso que tras recitar una de sus últimas estrofas, se salió una lágrima de mis ojos, haciendo un sonido que logró que dicha criatura volteara. Sin embargo, me oculté y no me divisó, o al menos eso creía.

Los días transcurrían, ella seguía visitando dicho lugar y recitando poemas cada vez más hermosos, hasta que un día no pude resistir y le hablé, al inicio fue extraño, nos miramos de una forma bastante, no sé cómo expresarlo, esa criatura era demasiado hermosa, ella se acercó y le dije que me encantaban sus poemas. Su nombre era Dania...

Cada día en el atardecer, ella llegaba y hablábamos durante mucho rato, ella recitaba sus poemas y yo me encantaba aún más de dicha criatura, con el tiempo de conocerla me comenzó a gustar, quería estar cada vez más tiempo con ella.

Una noche, ella se encontraba sentada junto al oasis, y le pedí si podía entrar a nadar conmigo, ella no sabía nadar; sin embargo, entró junto a mí, le expliqué cómo flotar y rápidamente aprendió, fue muy hermoso tener ahora junto a mí, esa criatura tan admirable, por lo que no pude resistir y la besé.

En primera instancia, fue extraño, nos miramos bastante consternadas, sin embargo, ella me regresó el beso y comencé a sentir una sensación difícil de explicar. La sensación no duró mucho, esa pasión y emoción se volvió en ácido en mi estómago, un burbujeo que comenzó a encender todo el oasis.

Abrí los ojos y Dania había desaparecido, la busqué por todas partes agitando el agua con mis manos, pero no funcionó en nada. Fue entonces que mire hacia abajo, y en el reflejo del agua no estaba yo, sino ella, atrapada en el otro lado del oasis. Comencé a llorar, jamás había sentido este tipo de dolor, entendí todo, la razón por la cual no tenemos que tocar a los humanos... no debemos besar a los humanos, no para protegernos a nosotras, pero protegerlos a ellos.

Lloraba durante días, al no poder hablar nuevamente con ella, y pasaron años conmigo ahí, viéndola, tratando de comunicarme y solo verla estar sola, la acompañaba hasta que no pude conmigo misma, no podía seguir viéndola a través del agua, no podía seguir sintiendo este mismo dolor. Una noche una gran tormenta desbordó un río cercano y aproveché la oportunidad para regresar nuevamente al océano y no volverla a ver más, no podía con el dolor y la

culpa de ver a Dania atrapada ahí. Es lo mejor que puedo hacer, lo mejor para ambas.

Versión Dania:

Durante la mayor parte de mi vida pasaba mis tardes en el oasis donde recitaba los poemas fallidos que había escrito, para mí, era una manera de mostrarlos a la naturaleza y dejar el eco rondar y no llevarlo conmigo. Últimamente mi inspiración había decaído, sentía que los poemas que escribía no llegaban a ningún corazón, y solamente se desintegraban de mi cuaderno al ser escritos.

Esto fue hasta que un día todo lo común dio un giro, estaba en el oasis donde siempre, recitando el peor de mis poemas, cuando una figura me llamo. Parecía una sirena, pero más hermosa, con unos ojos vivos que hacían ver a las estrellas opacas. Nanshe, dijo que se llamaba, y creo que me enamoré por completo. Regresaba cada día esta vez con mayor emoción para hablar con ella, sus diferencias me intrigaban y su forma de ser me atraía. Fue increíble como su presencia en pocos días creó en mí una inspiración increíble, escribí el doble, no, el triple de poemas que antes, a ella le gustaban mis poemas, y a mí me gustaba ella.

Pasaron días donde hablábamos por horas, ella dentro del oasis y yo en la orilla, fue hasta que un día ella me insistió en meterme, y aunque no sabía nadar lo hice y con ella me sentí segura. Flotamos juntas y fue en ese momento donde ella me beso, fue algo inesperado ya que no había sabido que ella también sentía lo mismo por mí y la besé de vuelta. Sentí un fuego prenderse en mi corazón y mariposas explotaron en mi panza y volaron por todo mi cuerpo. Fue el mejor beso que había dado en mi vida, el último que di en mi vida, ya que cuando abrí los ojos no estaba Nanshe, ni siquiera estaba yo en el oasis, me encontraba en un lugar azul que parecía que corría por eternidades, estaba vacío.

Me di la vuelta y en un vapor extraño podía ver a Nanshe, corrí hacia ella, pero me estampé, ya que era como un espejo, coloqué mi mano pegada a él y cuando Nanshe notó mi presencia, pegó su

mano contra la mía. Estaba atrapada, no sabía dónde, pero lejos de ella.

Paso mucho tiempo, años tal vez, seguí creando poemas para Nanshe, esperando que los escuchara, ella estaba del otro lado y me hacía compañía, cuando lloraba llorábamos juntas, y no se sentía tan solo. Veía su tristeza a través del espejo, creo que ella también podía ver la mía, pero al menos estábamos juntas...por lo que duró. Una noche desapareció, sin dejar ningún rastro, sin ni siquiera un adiós. Mi corazón se rompió en mil pedazos más, ya que esa vez, sí estaba completamente sola, con la duda, de por qué me dejó. Había momentos donde la odiaba, por haberme atrapado aquí, por haberme dejado, pero nunca duraban, siempre la extraño cada vez más. Jamás la volví a ver, y le recito poemas y cartas al espejo, esperando que algún día regrese, pues es ella quien tiene el resto de mi corazón, y es ella a quien quiero infinitamente...aunque me haya dejado.



2.2.7 Mejores amigos

Nadia Montserrat García Ángeles y Jesús Sebastián Lazcano Vivanco

Los amigos imaginarios son importantes en la vida de cualquier niño, los acompañan y de cierta manera los apoyan cuando lo necesitan, son quienes saben sus secretos y sus sueños, quienes los escoltan en su camino a la madurez.

A cierta edad todos los pequeños que tuvieron un amigo imaginario repentinamente dejan de necesitarlo, pero en el caso que nos ocupa, estos personajes ficticios fueron quienes impulsaron a nuestra protagonista a cambiar una pequeña parte del mundo, confiando en ellos y haciéndolos sus amigos de verdad.

Desde muy pequeña, Ari siempre soñó con poder llevar las historias que había en su cabeza a un lugar donde pudieran ser vistas por el mundo entero. Pretendía transmitir el mensaje tanto a otros niños, como a los propios adultos. Quería que supiéramos que no importa cómo te sientas o por lo que estés pasando, en realidad, nunca estás solo y está bien ser como eres, porque esto es lo que nos hace únicos: de aquí es de donde proviene nuestra esencia.

Para Ari, su ciudad natal lo era todo, los colores, la cultura, las tradiciones. También le inquietaba la forma en que estos signos eran vistos ante los ojos del mundo. Todo aquello le resultaba asombroso, no podía entender cómo era que su país y su cultura no recibían la atención merecida siendo poseedores de semejantes maravillas. De suerte que la pequeña pasaba el tiempo admirando aquello que estaba a su alrededor. Algunas veces intentaba descifrarlo y le dotaba de un significado único. Le atraía hacer combinaciones de la cultura ya existente con todo lo que había en su imaginación. Tejía así para crear una nueva forma de pensamiento, un mundo mágico donde solo existieran sus criaturas imaginarias y lo positivo de sus raíces mexicanas.

Pero ser un chiquillo soñador no siempre es algo bien visto por otros. Por desgracia, para los compañeros de escuela de Ari, el hablar con amigos que no estaban ahí físicamente o que, incluso, se antojaban aterradores por su simple descripción, era algo soso, verdaderamente tonto. Nadie se explicaba cómo era que una chica de ya 12 años podía sostener y seguir creyendo en un universo fantástico habitado por esos seres concebidos religiosamente por su propia imaginación. Era algo inaceptable e inexplicable para algunos. De cierto, había niños a quienes les causaba zozobra.

Los años de escuela no fueron fáciles para ella, la mayoría del tiempo la pasaba sola, nadie quería sentarse con ella en los recreos. Los otros niños optaban por alejarse porque creían que era una niña rara, un tanto extraña, así que preferían no intervenir en sus asuntos.

Ari trató demasiado de ser una niña madura. Así lo eran sus compañeras de la escuela, sus vecinas, y prácticamente todas las

niñas de su edad, o al menos lo aparentaban ser. Aun así, nunca lo logró. Cuando menos lo esperaba, ya se encontraba esbozando una nueva criatura con su imaginación. Le daba un nombre y después, la cargaba de características humanas, sentimientos y hasta de la capacidad de equivocarse de vez en cuando.

Aunque ella se esforzara, no podía evitar conocer a los seres que ella misma creaba y formar lazos de amistad con ellos. Pese a que se encontraba en una soledad física, los amigos que engendró siempre estuvieron con ella en sus momentos de infancia. También le fueron fieles mientras comenzaba una nueva etapa en su vida llamada adolescencia.

Crecer no es fácil para muchos, y menos cuando tienes que pasar por este proceso sin nadie que te apoye y oriente. Claro que siempre tuvo a sus padres para acompañarse familiarmente. Pero eso es diferente, todo adolescente necesita amigos de su edad para caminar juntos por esa nueva experiencia. Sin embargo, Ari aún no hacía muchos amigos reales, los pocos que tenía no la comprendían del todo, o simplemente decidían ignorar esa parte de ella. Aparentemente, de cierta manera, ella siempre estaría sola, únicamente podía depositar su confianza por completo en sus bien apreciados amigos imaginarios.

Cuando faltaba solo un mes para que Ari cumpliera quince años, sucedió algo que cambió su vida de cuajo. No tenía idea de que un día normal de escuela definiría el resto de su existencia de una forma tan increíble. En el colegio se acercaba ya la época de exámenes finales: se estaba terminando la primera mitad del año escolar. Debían iniciar lo más pronto posible con los preparativos de Navidad, pero algo aconteció aquel día. Normalmente a mediados del año escolar ninguna institución aceptaría la llegada de un nuevo estudiante. Esta vez no fue así. El 10 de diciembre de aquel año, una nueva alumna se incorporó al final del semestre. Con todo, la chica estaba lista para presentar los exámenes finales como el resto de su clase. Era una niña misteriosa y todos suponían que no se adaptaría en la semana y media que quedaba de curso, así que ni siquiera se esforzaron por incluirla.

Para el último examen que tendrían, la maestra le dio a la clase la libertad de elegir una pareja para escribir una historia que se relacionara con la Navidad. La única condición que fijó la profesora fue que el personaje no fuera un ser humano. La instructora consideró que un ser humano sería muy predecible. Debían pues, inventar “un algo” que pudiese reemplazar a los humanos. Los alumnos formaron los equipos rápidamente y, como siempre, Ari debía esperar a que alguien la eligiera como compañera, casualmente la niña nueva estaba esperando lo mismo, así que con una simple mirada acordaron ser pareja para el proyecto.

La nueva amiga le había estado contando a Ari la razón por la que había llegado a la escuela casi al final del año. Le explicó que sus compañeros la trataban mal y siempre se burlaban de ella por pasar más tiempo en su mundo de fantasía que en el mundo real. Consideraba que de cierta manera era su único lugar seguro. Ari no podía creer lo que estaba escuchando, perpleja, veía reflejada su vida en lo que Alejandra relataba. Pronto supieron ambas que serían la compañía de la otra siempre que lo necesitaran.

Las dos niñas comenzaron a desarrollar el encargo de la maestra. Durante el proceso de creación se dieron cuenta que tenían demasiadas cosas en común. También notaron que, por fortuna, ambas se aceptaban exactamente como eran. Todo iba fluyendo genial, Las dos alumnas pudieron terminar su proyecto con rapidez. Al notar que tenían aún tiempo libre, Alejandra decidió mostrarle a Ari los dibujos que realizaba para plasmar todo aquello que imaginaba y deseaba pudiera existir en el mundo real.

Ari quedó estupefacta. Fue tal el impacto que se dio cuenta que nunca se había puesto a pensar en cómo podrían lucir sus amigos en dibujos. En realidad, no le interesaba mucho su forma física, pero apreciaba entrañablemente su compañía. Alejandra entonces, le propuso que le redactara una descripción acerca de cómo se imaginaba a su amigo favorito. Así, le expresó, ella trataría de plasmarlo para mostrarle cómo sería si existiera de una forma física o tangible.

Ari pasó el resto de la semana creando su reseña. Detalló el escrito con verdadero afán, se empeñaba en que fuera lo más preciso

posible. Decidió entregarle su trabajo a Alejandra el último día del semestre. Ella consideró que, de esta manera, Alejandra contaría con las vacaciones para trabajar en la creación de su dibujo. Siguiendo el plan, la niña podría mostrarle algo que realmente nunca había visto, pero que conocía perfectamente.

El tiempo pasó. Al inicio del nuevo semestre, las ahora amigas Ari y Alejandra, tenían una imagen de las criaturas que surgieron de la imaginación de la primera, de modo que comenzaron a desarrollar más y más ideas. No les importaba ya si los demás las entendían o no, lo que realmente valía ahora, era poder explicar todas las historias y los cuentos que ambas tenían por contar. A Ari se le ocurrió una idea increíble para poder llevar esto a cabo: todo lo que pensaba realizar surgiría de una cámara fotográfica.

Ari tenía que aprender a dibujar muy bien para poder utilizar su cámara y editar pequeños videos de *stop motion*. Y así lo hizo. Poco a poco pudo ir construyendo escenarios y personajes nuevos, a veces con ayuda de Alejandra y otras por su cuenta. Cuando dibujaba y luego filmaba o, simplemente tomaba fotografías, fue comprendiendo que eso era lo que realmente amaba: darles vida a todos esos amigos suyos la llenaba de alegría. Además, Ari quería compartir un importante mensaje a todos aquellos que se sentían como ella se sintió desde siempre.

Pasaron los años y cada una de las amigas tomó un camino diferente. Esto no significó que perdieran sus lazos de amistad, solamente se enfocaron en cosas distintas. Ambas siempre recordarían lo mucho que la una ayudó a construir la identidad de la otra. Después de cierto tiempo, Ari perfeccionó la construcción de sus amigos. Su habilidad con la cámara fotográfica mejoró e incluso aprendió cosas completamente nuevas para ella, preparándose para desarrollar todo lo que quería crear.

Después años de práctica y estudio, la creativa Ari pudo comenzar a llevar sus historias imaginarias cada vez a más gente, realizando trabajos de calidad profesional. Esperaba poder ayudar a alguna otra persona que se sintiera sola en el mundo con su ima-

ginación. Siempre buscaba acompañar y enviar un mensaje: No te rindas.

Ari se esforzó mucho por cumplir con su sueño y lo que parecía su misión en la vida. Fue tanto lo que se dedicó, que llegó a ganar el máximo galardón de la industria del cine. Logró ser premiada gracias a uno de sus mejores amigos: uno de sus personajes imaginarios, quien sorpresivamente protagonizó la película. Así que ya lo sabes: nunca hay que dejar de soñar.



2.2.8 Hombre de letras

María Fernanda Estévez Frías y Josué Gilberto Cortés Preciado

Hace más de 100 años, en plena Revolución Mexicana, cuando el país atravesaba por uno de los períodos de transformación más importantes de su historia, nació un niño llamado Ernesto López, quien era hijo de un músico y poeta antiporfirista.

Su padre se unió al movimiento zapatista y se ausentó del hogar, por eso su madre decidió llevarlo a vivir con su abuelo materno: Don Fernando del Rejón quien, pese a vivir en el medio rural, era adepto a la buena lectura y poco a poco se hizo de un buen acervo de títulos. El chico pasó la mayor parte de su niñez con el campo con el viejo quien también le enseñó sus primeras palabras, lo educaba y le adiestraba para saber cultivar la tierra.

Desde pequeño, Ernesto demostró ser muy inteligente, e instruido por su abuelito aprendió a leer a muy temprana edad, por lo que un día, el abuelo le presentó la biblioteca familiar. Ernesto quedó fascinado al conocer ese lugar, repleto de libreros llenos de

textos de todo tipo, algunos de los cuales ni siquiera podía alcanzar por su pequeña altura. Caminaba y volteaba de un lado a otro para ver los estantes, leía los títulos de algunos libros que le parecían interesantes y sin pensarlo más los tomaba y comenzaba a leer.

La biblioteca familiar se volvió su lugar favorito, ahí estaba a salvo de los bravucones que lo molestaban a diario en clase. Todos los días al llegar de la escuela le pedía permiso a su abuelo para entrar a la biblioteca, donde pasaba horas y horas leyendo poesía, novelas, ensayos y ahí también fue donde su abuelo le enseñaba sobre la historia de México. Le encantaba aprender, y no desaprovechó ni la oportunidad que tuvo de acceder a la lectura a tan temprana edad, ni la sabiduría y poesía que su abuelo le compartía todos los días.

Cuando Ernesto entró a la secundaria, comenzó a escribir sus primeros versos. Todo el tiempo estaba escribiendo acerca de lo que observaba o de sus pensamientos más profundos, los cuales transformaba en bella poesía. Al principio lo mantuvo en secreto, no quería que los maestros ni sus compañeros leyeran sus versos. Un día, fue su abuelo quien leyó por accidente un poema que Ernesto había escrito y dejado en la biblioteca. Don Fernando quedó impresionado por la calidad de ese texto y habló con Ernesto, lo felicitó por tan bello poema, lo animó a que siguiera escribiendo y se puso a su disposición para ayudarlo en lo que pudiera. Fue tal la impresión que causaron esas líneas en Don Fernando, que trató también de convencerlo de que sus textos fueran publicados en el periódico local, aunque el chico se negó a esto último. Por su cuenta y a espaldas de Ernesto, el viejo copió el poema y una semana después lo publicó en el periódico local bajo el nombre falso de Juan Cortina.

El poema se hizo famoso en el pueblo, al grado de que fue escrito en uno de los murales de la oficina de correos de su pueblo, mas nadie sabía quién era ese tal Juan Cortina. Ernesto, al darse cuenta de lo que su abuelo había hecho fue furioso a reclamarle tanto por publicar su poema, como por haber referido a él una autoría ficticia. El abuelo le dijo que lo había hecho para darle una lección, y que quería que se diera cuenta de lo lejos que podría llegar

si se armaba de valor y comenzaba a publicar sus pensamientos. Ernesto lo perdona y se comienza a cuestionar sobre su propósito y vocación, llegando a la conclusión de que había nacido para escribir y compartir su poesía, aunque no se atrevió hasta dos años después.

Al entrar a la preparatoria, además de escribir, comenzó a involucrarse en la política. Recordaba cómo su abuelo le enseñaba, además de poesía e historia, a cultivar y valorar la tierra, y participó activamente en manifestaciones y movimientos que defendían los derechos de los obreros y campesinos. Esto marcó de manera determinante su carácter y sus pensamientos, simpatizaba con corrientes ideológicas de izquierda y nunca dejó de lado su espíritu revolucionario, participando siempre que podía en boicots, manifestaciones, marchas y protestas. Por algún tiempo durante ese periodo, el joven Ernesto ayudó en varias campañas políticas, experiencias que le sirvieron de aprendizaje y despertaron en él el interés por involucrarse en la vida política del país.

Cuando el joven Ernesto tenía apenas 20 años se decidió y publicó su primer poema en una revista de la capital y se sorprendió por la enorme aceptación que tuvo. Comenzó a ser conocido en la Ciudad de México por sus poemas, ya bajo su nombre real. Ernesto tuvo la oportunidad de viajar por Latinoamérica, donde conoció a otros grandes poetas que lo ayudaron a crecer como tal y a su vez, que fuera reconocido en el mundo de la literatura. Durante la travesía por el continente americano, Ernesto conoció a Olga Nutria, quien en ese tiempo era ya una poeta consolidada y con el tiempo ellos fueron convirtiéndose en amigos. Olga ayudó bastante a Ernesto, de cierto modo, Ernesto veía en ella un ejemplo a seguir, Olga, como buena amiga que era, impulsó a Ernesto a ser reconocido en el mundo de las letras, lamentablemente aquellos dos tenían diferentes ideales que terminaron separándolos.

Pese a la ruptura, Ernesto aprovechó su inspiración y a su vez, los hechos históricos que sacudían a las naciones latinoamericanas para escribir varios poemas al respecto. Posteriormente, Ernesto entró a la universidad, al ser muy hábil con las letras ingresó a la Facultad de Derecho, aunque él quería seguir con su pasión por

escribir obras literarias, la facultad de filosofía y letras todavía no estaba consolidada del todo.

Durante su carrera universitaria de abogacía, Ernesto conoció una linda chica llamada Rosa. Estudiante de derecho, al igual que Juan, ella sería su primer amor con quien en un tiempo próximo terminaría casándose y al final, teniendo una hija llamada Laura.

Al poco tiempo Ernesto fue definiendo un estilo al hacer poesía, fue por un estilo más romántico y el desprendimiento de la realidad. Ernesto realizó muchos viajes por distintas partes del mundo, lo que tenían en común todas ellas, es que en todas Ernesto adquirió cada vez más conocimientos de ellas los cuales le servían tanto a su poesía, como para él mismo.

En uno de los múltiples viajes que realizó a Europa se dirigió a Italia por placer, donde fue capaz de realizar varios textos surrealistas y a su vez, tocó el continente africano visitando Marruecos debido a un asunto legal que tenía un marroquí residente en México. Esto fue una gran inspiración para múltiples libros de Ernesto cuyas líneas recreaban la singularidad del país exótico en el que se encontraba ayudando a su cliente extranjero.

A partir de ese momento y de regreso en México, Ernesto decidió solo dedicarse a la escritura y no meterse tanto en otros asuntos. Aprovechando el tiempo fundó varias revistas en las que serían publicados sus primeros poemas, para que de esta manera la gente pudiera ver el proceso de maduración por el que pasó la poesía de Ernesto. En sus nuevas obras trataba de hacer textos más surrealistas y con esto, lograr que dichas obras fueran más cautivadoras para los lectores. Efectivamente la intención de Ernesto funcionó, pues la gente fue quedando enamorada de su trabajo cada vez más.

Las obras de Ernesto tuvieron un muy buen reconocimiento no solo en México, sino internacionalmente, fueron traducidas a distintas lenguas, y le dieron el premio Richardson de Literatura y el premio Lazcano, entre muchos otros más, lo que le proporcionó un innegable prestigio como escritor. El presidente de la época, Juan

José Carmona, solicitó que se organizara un evento en honor del famoso escritor en el Salón de la Literatura, al cual asistieron las personalidades más importantes del país tanto artísticas como políticas.

En medio de la fama, Ernesto seguía siendo un hombre de familia, quizá por los valores inculcados por Don Fernando y su madre, o por la forma en que desde un principio lo había cautivado Rosa la madre de Laura su hija. El escritor pasó el resto de su vida con las dos mujeres a quienes más amó, murió víctima de un accidente automovilístico una mañana de abril.



2.2.9 ¡Ay, Ramiro!

José Ignacio Morejón Rossignoli y Luis Puente Loera

¡Ay, Ramiro! Retumbó fuertemente del otro lado de la sala, después de que su madre escuchara el sonido de su jarrón favorito al romperse en el suelo. El causante, pues ya quedó claro, el pequeño Ramiro Arreaga, y el arma involucrada...la de siempre, ese balón desgastado, lleno de polvo, con el que Ramiro iba de arriba para abajo.

Parece difícil de creer que un niño de apenas diez años estuviera tan apasionado por algún tema, pero Ramiro aprendió a patear un balón antes de aprender a caminar. Su padre, Martín Arreaga, siempre fue adepto al fútbol, y cuando Ramiro nació, el primer pañalero que se enfundó no tenía dibujitos de dinosaurios o algún personaje de caricatura, sino el escudo de la selección mexicana.

Los niños prodigio son casos excepcionales que no se ven todos los días, pero por lo general siempre los relacionamos con música, ciencias o arte. En el caso de Ramiro, él tenía una habilidad con el

balón que pocas veces se ha visto. Apenas a los 5 años, en la primera academia de balompié en la que se inscribió, dejaba rivales en el suelo, como si fueran conos de entrenamiento, pero aún más especial, se le daban excepcionalmente bien las chilenas y otras suertes, ya a esa cortísima edad.

Ahora que saben del amor que Ramiro sentía por el fútbol, pueden comprender por qué el florero que rompió aquel día no era el primero en su colección. Su madre pagaba más en jarrones nuevos que en las clases de deporte de su hijo. A pesar de los ocasionales dolores de cabeza, no había nada que hiciera sentir más feliz a esta mujer, que el ver a su hijo dentro del campo.

Los años pasaron, y Ramiro ya no era más un pequeño, tenía ya 15 años, y formaba parte de las inferiores del club que seguía desde pequeño, los Verdes de México. A medida que iba avanzando de categorías, sus entrenadores se fueron dando cuenta que Ramiro no era un talento común, era el mejor jugador joven que habían visto. Sus espectaculares jugadas y acrobáticos goles, lo llevaron a debutar junto con el primer equipo con apenas dieciocho años, y si bien no anotó en su partido como debutante, tras un par de jornadas, inflaría las redes por primera vez, pero definitivamente no por última. Fue campeón continental, de liga y consiguió el premio a goleador del torneo en varias ocasiones, y en apenas cinco años con los Verdes, logró más de 100 goles.

Ramiro era muy feliz jugando en sus amados Verdes, pero la mañana después de ganar su segundo título de liga, recibió una noticia que lo haría aún más feliz. Mientras cenaba junto a sus padres, recibió una llamada que cambió su vida. Al levantar el teléfono, escuchó que la persona del otro lado de la llamada tenía un acento diferente, por lo que se sorprendió bastante. Quien llamaba era Gunter Harris, presidente del Deportivo Germano, uno de los equipos más importantes de Europa.

Su llamada fue para ofrecerle un contrato a Ramiro para que jugara con ellos en la liga alemana. Después de muchas pláticas con su familia la decisión fue tomada, y Ramiro emprendió su rumbo

al viejo continente, dónde competiría contra los mejores clubes del planeta, para llevar su carrera al siguiente nivel.

Ramiro brillaba tanto en la cancha como con sus fans, representando a su país cada que pisaba el pasto. En 111 partidos con el Deportivo Germano, el joven goleador logró anotar alrededor de 54 goles, mostrándole al mundo que un pequeño muchacho con esperanzas grandes puede llegar lejos. No solo logró anotar esa cantidad de goles, sino también anotó los dos goles de la victoria contra el Red Club en la década de los noventa, ganando la Copa Acero.

El sorprendente Ramiro se las ingenió para destacar en la liga alemana, lo suficiente para opacar a muchos otros jugadores tanto europeos como internacionales. Desde llegar al nivel de lo que son hoy jugadores como Reiman y Rorcao, el latinoamericano le comprobó al mundo que el esfuerzo vale.

Ramiro, ya en sus veintes (casi saliendo), le reiteró a la liga que México tiene mucho que ofrecer, abriéndole el camino a muchos otros jugadores del país que compartían el mismo sueño. A diferencia de otros deportistas, Ramiro destacó fuera de la cancha también, ya que creó varias organizaciones caritativas en beneficio a sus fans con menos posibilidades. Contrario a los estándares preestablecidos, Ramiro se consideraba más que un atleta, una figura con la influencia de cambiar el mundo.

Desde ser patrocinado por Ultrasport durante sus jornadas en México, hasta llegar a ser patrocinado por las más grandes compañías multibillonarias como Sporting y Freesport, Ramiro siempre le dedicaba un porcentaje de las ganancias a su gente. Por un lado, el crack latinoamericano aprovechaba el tiempo para su esposa e hijos, y por el otro, se aseguraba que su lugar natal tuviera calles limpias y una infraestructura más que decente. Los niños siempre tenían dónde jugar, y en momentos de necesidad siempre estaba él ahí.

Durante unos seis años de estrellato y experiencia en el escenario más grande de su vida, Ramiro dejó un legado de honor y un ejemplo a seguir para futbolistas, principalmente los jóvenes que

soñaban con sacar a sus propias comunidades del olvido y seguir adelante. Su legado en la liga europea lo convertiría en un estandarte del fútbol mexicano.

Al acabar su carrera en el viejo continente, llegó el momento más significativo en la carrera de Ramiro, incluso con su corta edad, el futbolista no tendría un cierre a su carrera tan sentimental y emotivo como este. Al salir de su club previo, Ramiro recibió una llamada de los representantes mexicanos de la selección, invitándolo a formar parte de una tradición que solo puede llegar a soñar uno que participará. Lleno de honor y lágrimas, ya que años de esfuerzo y pasión compartida por él y su familia rindieron frutos. ¡Representaría a su país!

Con una emoción trascendental, y un sentimiento que tuvo fuera de la cancha por tantos años, un niño que rompía las vasijas de su casa y soñaba con jugar en las más grandes ligas finalmente portaba el verde, blanco, y rojo. Aquel sentimiento de añoranza y pasión por un deporte considerado arte vivía en toda cancha que él pisaba y en los corazones de la gente que lo estaba apoyando. El número 11 pisó la cancha que solo los titanes del fútbol mexicano llegaron a pisar, y el resto pasó a ser historia.



2.2.10 Soy como quiero ser

Regina Rizo Anzures y Daniela Gracia Medrano Flores

Despierto y el primer pensamiento que viene a mi cabeza, es el de todas las mañanas: el miedo a asistir a clases de nuevo. No soy una niña convencional, soy diferente, pero hoy sigo sin entender el conflicto que eso causa, y la forma en la que mis compañeros

me agreden por la misma razón. Me gusta ser diferente, me gusta identificarme de esa manera. No visto como los demás, no me peino como los demás, mis afinidades no son como las de los demás. Tengo una gran admiración hacia mi abuela, me atraen su ropa, sus peinados, sus pertenencias; es por eso por lo que me agrada ser como ella.

Al llegar al salón de clases, sucedió lo mismo de siempre. Miradas, comentarios en privado sin molestia alguna de que me dé cuenta, risas, entre más. Todos mis compañeros visten con pantalones de mezclilla, playeras pegadas al cuerpo como si no quisieran respirar y con zapatos a la moda. Yo soy más anticuada, porto faldas mexicanas, huaraches, me encanta trenzar mi cabello, usar poco o nada de maquillaje, cargar con morrales... en fin, soy diferente.

Llega el momento del receso, y el miedo de comer sola me persigue, aunque ya se ha convertido en costumbre. Me siento sola en una arboleda, me gusta estar en contacto con la naturaleza. Casi cuando estoy por darle una mordida a mi tamal, un balón impacta mi cara derribándome hasta el suelo. Con dificultad abro los ojos, y desde lejos puedo ver a mis compañeros de salón riendo a carcajadas. Esta muestra de agresión no termina ahí...

Al momento de la salida, me subo a mi coche un tanto feo y viejo para poder llegar a mi pequeño hogar. El camino a mi casa es largo, hay colinas y unas grandes bajadas, pero el paisaje es realmente hermoso. Estoy en el punto de la bajada más inclinada, y a partir de ahí, lo único que puedo recordar es haber abierto los ojos dentro de una habitación blanca y llena de luz: Estoy en el hospital.

Intento moverme, pero me parece inútil, no puedo. Veo llegar a los doctores, quienes intentaron calmarme, sin éxito alguno. Entre mis impulsos de moverme, es tanta la impotencia y el estrés, que de pronto quedo dormida. Sin duda fueron los tranquilizantes que hacen que quede dormida de nuevo. Al paso de las horas, abro los ojos más tranquila, y lo primero que veo es a mi médico, sentado en mi cama, su expresión facial me creaba sospechas acerca de que las nuevas que estaba por escuchar no serían buenas.

—Buenos días, Itzel. Me temo que no tengo buenas noticias... has tenido un accidente de auto, lamento decirte que has quedado inmóvil de ciertas partes del cuerpo, lo único que pudimos rescatar, fue el movimiento de tus brazos, y de la pierna derecha...

A partir de ahí, dejé de oír las palabras que decía el doctor, solo podía ver sus labios en movimiento, pensando en cómo fue que había sucedido. Interrumpo al médico en lo que parecía ser la explicación de mi situación.

—¿Qué sucedió? ¿Cómo me pasó esto? - pregunto con la voz entrecortada.

—Los frenos de tu automóvil fueron cortados, no pudiste frenar en una bajada.

Mis compañeros, pensé, no me queda duda que fueron ellos. Dentro de mí, acepto el hecho de no ser como ellos, acepto que les causa gracia molestarme, pero ¿llegar a estos extremos? ¿Matarme, fue esa su intención? Claramente, puedo constatar que las personas hoy en día no se tocan el corazón.

Por fin de regreso a mi hogar. Lo hago en una silla de ruedas adaptada para mi situación. La impotencia de no poder estar en movimiento es enorme; me siento inútil. No puedo hacer las actividades que antes amaba tanto. Salir a caminar por mis campos, correr sin prisa, disfrutar mi soledad, ahora me resulta imposible. Tengo que encontrar una nueva pasión, no podía seguir así.

He descubierto un nuevo pasatiempo. Me dice mi madre que esto me podría ayudar a sentir que el tiempo pase más rápido: hacer esculturas. De verdad es algo muy interesante, poco a poco aprendo nuevas técnicas, nuevas formas de manejar los diferentes materiales: es de verdad un hermoso pasatiempo. Empiezo a expresar mis sentimientos de forma táctil y visual. Me sentía encerrada dentro de mis propios pensamientos. Mi impotencia es que pocas personas son las que de verdad me entienden.

A veces, hay quienes me nublan el pensamiento, pero con la escultura, he descubierto que puedo expresar lo que tengo en mis entrañas. Ya no tengo que hablar con alguien que probablemente no comprenda en lo absoluto mi situación. Disfruto también representar en mis obras todos mis gustos, lo que me atraen la cultura, la comida, los hermosos paisajes: todo. De verdad no puedo asimilar cómo es que no había descubierto esta forma de liberación del alma antes.

Por supuesto que debo asistir a los grupos de apoyo y a algunas rehabilitaciones para poder sanar mi cuerpo por completo. Aunque a veces creo que esto es más que nada, por mi salud mental. Se da mi primer encuentro con el grupo. A lo lejos puedo ver a un chico que, sinceramente, me ha llamado mucho la atención: es diferente de los demás. Surem, ese es su nombre, y me llama todavía más la atención porque inmediatamente identifico su nombre, es como el mío, nada convencional. Recuerdo que el nombre de mi tata tatar abuelo era idéntico. Conforme pasaban las sesiones, Surem y yo formábamos una conexión impresionante, de verdad me estaba enamorando. El amor es un sentimiento que pensé jamás experimentaría por el hecho de ser como soy.

Pasan diez años, Surem y yo hemos formado una pequeña familia de dos integrantes. Estoy enamorada como jamás pensé estarlo... Pero como era de esperarse, no todo podía ir tan bien en mi vida. Recibí un pequeño rumor acerca de que Surem tenía un amante. No lo creí, no lo quería creer. Pasaban los días, meses y yo no encontraba valor para enfrentar a mi amado tratándose de semejante rumor. No hubo necesidad alguna, lo confirmé con mis propios ojos. Surem y una mujer del pueblo juntos, besándose.

Una vez más, reitero lo que mi madre me dijo durante toda mi vida: “Las acciones hablan con más fuerza que la de millones de palabras”. Todo su discurso sobre que me amaba, que admiraba mi autenticidad, que yo era la única en su vida: era falso. Solo él podía creer en aquello. Estas son las situaciones en las que muy profundamente sabes que algo ocurre, pero no permites que esté presente en tu mente. Tratas de engañarte a ti mismo solo para postergar su reconocimiento, tu sufrimiento.

No quería quedarme presenciando la escena, pero por alguna razón lo hice. Yo ya no controlaba mi cuerpo, distantemente solo pensaba en el daño que me estaba haciendo. Y ahí estaba, parada frente a ellos abrazados. Dejé caer mi rebozo al tiempo que lo hicieron también mis lágrimas. Él, por su parte, me volteó a ver y sin emitir sonido alguno, pese a que le había dado tiempo para hacerlo, se alejó.

Fue en ese momento que me di cuenta de que por más que doliera, había hecho lo correcto. Ya no me preocupaba si yo no le importaba. Me fui de la plaza del pueblo sin permitir que me alcanzara. Nunca me había movido tan rápido. Me subí al metro, lo único que quería era expresar mi dolor. No supe siquiera a dónde iba, solo me dejé llevar. No pude dejar de pensar en la frase de mi madre: “El que a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija”.

Es impresionante ver cómo este refrán es válido para mi situación en ambas direcciones. Surem no me quería y nunca me quiso. Siempre le atrajo mi misterio y mi inusual forma de ser, pero nunca conectamos realmente como personas. Las pláticas eran monótonas y rutinarias, no le interesaba saber de mí, pero tampoco me podía dejar. Era como si quisiera seguir descubriéndome, pero ya no había nada qué encontrar. Mis instintos me gritaban que lo dejara, que eso no era normal. Sin embargo, ¿cómo podía dejar a la primera persona que decía querer estar conmigo por ser quién soy?

También entendí que no había sido mi culpa. Tuve algunas reflexiones sobre cómo había sido mi vida hasta ese momento. Sentí que solo había recibido migajas de cariño a las que me había aferrado. Después pensé: yo sé que no soy una mala persona. A lo largo de mi existencia, mis padres me habían inculcado valores y costumbres. Soy una persona que predica lo que practica. No tengo vicios, asumo mis responsabilidades, tengo una carrera exitosa, pero eso sí, sobrevivo a una desesperación por muestras de afecto que resulta verdaderamente inevitable. Quizá por esto, fui el blanco perfecto. Por esta vulnerabilidad yo misma dejé que se aprovechara de mí. Pero no soy culpable. Yo me equivoqué al dejarlo acercarse a mí, pero él se equivocó al decidir lastimarme así. Agotada, llegué a mi

estudio, puse el barro en el molcajete y lo empecé a machacar con todas mis fuerzas usando el temolote.

Al día siguiente, me di cuenta de lo que había causado mi ira. No me acordé de cómo fue que me quedé dormida. Mi mente y cuerpo nuevamente no estaban conectados. Mis pensamientos solo trataban sobre Surem, mis compañeros de la escuela, mi ingenuidad. Así, mi cuerpo actuaba agresivo y firme causando amasados insólitos. No podía creer lo que veía, estaba asombrada de la magnífica pieza que en mi dolor había creado. Me quedé admirándola sin saber qué hacer con ella, no estaba segura de cómo me sentía.

De repente, se me ocurrió llamar a Felipe, el curador de aquella exposición en la que había ayudado a Surem a ganar un premio por sus trabajos. Le conté de mi escultura hecha de barro negro y quedé tan intrigado que fue a verla inmediatamente. Concordó en que lo que había hecho era algo nunca visto. Me solicitó que creara una colección para exponerla. Emocionada, me tomé mi tiempo para desarrollar las piezas. Las demás esculturas debían tener el mismo estilo. No obstante, decidí no basarme en mi indignación. Esta vez me senté relajada y opté por verle el lado positivo a la bomba de emociones que había experimentado. Sentí como si hubiera sido un reinicio, como si se tratase de una vida nueva para mí.

Finalmente, me llamaron para darme la noticia de que mi colección había sido elegida para exponerse en una de las galerías más importantes de Nueva York. Este fue el evento en el que realmente pude mostrar quién soy. Presenté algo que me había marcado como persona, algo que me definía. Este sentimiento no fue de dolor ni tristeza, sino de superación y transición hacia convertirme en una mejor persona al aceptarme a mí misma y dejar de preocuparme por favorecer a los demás. ¿Qué más podía pedir? Estaba representando a mi país como lo que es: un lugar lleno de personas que te retan y reciben con amabilidad. Pero también, de personas con envidia y ambición en la competencia por ser el mejor. Aun así, siento el cariño del ambiente en el que me crie, por ser la mejor, y lo soy.



2.2.11 *El silencio del ruido*

Alicia Isabel Rodríguez Ruiz Velasco

Toda vez que Ricardo ajustaba su avioneta para volar, abastecía el combustible y hacía que cada llave quedara bien apretada para no arriesgar la vida de los pocos pasajeros que contrataban sus servicios. Su profesión parecía novedosa para algunos. En realidad, la gente de a principios de siglo, todavía no se hacía a la idea de abordar una máquina voladora. El galope y hasta el automóvil mismo, seguían siendo los medios de transporte favoritos.

Sí, justamente en ese orden porque los caballos, tan altos y musculosos ya formaban parte del paisaje urbano en los años 20. Solían portar sillas elaboradas de cuero fino y hasta daban al jinete una reputación de valiente. Las mujeres que montaban eran escasas en esa época, pero sí las había. Estas aventureras eran criticadas comúnmente porque se especulaba acerca de su femineidad. Ellas sonreían sabiendo que no había nada que poner en tela de juicio.

El automóvil por su parte también mostraba una cierta cadencia equina cada vez que se le encordaba para que pudiera andar. No muchos lo conducían todavía, pero resultaba tan novedoso, que al menos todos lo conocían. De vez en cuando llegaba la noticia al pueblo de que alguno de sus habitantes había juntado un dinerito y se había hecho de un coche medianamente ostentoso.

Para los pilotos hombres o mujeres, esto no era igual, o más bien no lo era del todo. Es un misterio si resultaba aburrido hablar al respecto o bien, si se hacía silenciosamente y sin hacer ruido. ¿Cuánto puede decantar el criticismo oscuro? ¿Cuál es el precio de ese destruir de manera calladita con la saña de la hipocresía? Tal vez estos domadores de los pájaros de acero cargaron el peso de forma casi imperceptible. Lo cierto es que Ricardo era lo suficientemente astuto como para no solo vivir de paseos por las nubes, había aprendido de su abuelo el gusto por la lectura, así que no le fue difícil redactar artículos de interés general en la gaceta del pueblo.

Por ingenio y practicidad pueblerina, habían instalado la gaceta dentro de la oficina de correos. Contaba con una máquina de escribir que solo podía ser utilizada por turnos. Aunque el papel escaseaba, se podían aprovechar los ejemplares viejos y gastados para elaborar los borradores de las notas que se publicarían cada mes puntualmente. Hacía tiempo que Ricardo había cruzado la barrera del miedo: volar un armatoste de fierro no era una hazaña menor. El director del periódico del mes consideraba que nuestro amigo piloto era un tanto audaz en el uso de la palabra cuando escribía, en más de una ocasión le solicitó midiera las expresiones que con tinta sepia serían impresas por aquella maquinita de rodillos que prensaba de manera irregular el papel.

Los ecos de la revolución habían inspirado algunos textos de Ricardo, sin embargo, a él, alerta del ruido del silencio propagado por el ocio de las malas lenguas del pueblo, le atraía más profundizar en el mensaje que quería involucrara a la sociedad de su villa. Las lecturas de libros sobre la democracia y la libertad lo incitaban a proponer un orden civil en aquella pequeña ciudad. También trataba de estar al tanto de los acontecimientos importantes de la época, pero pensaba que nunca eran suficientes para cambiar a la sociedad.

Una mañana, cuando llevaba al pasaje a medio cielo, una idea brutal invadió su ser. Mientras sus osados clientes descifraban las nubes bajas de la mañana, Ricardo asumió que la única forma de lograr el cambio que se proponía sería dictando una ley. En este divagar entre nubes y manivela, el piloto pensó que declarar el dictado a través de la gaceta del pueblo sería lo óptimo. Cuando se preparaba para aterrizar, tras haber terminado el viaje, se dijo a sí mismo que debía ser claro y conciso para que su ley surtiera efecto.

Ya en tierra, ese mismo día, Ricardo corrió a la modesta oficina de correos. Era tal su prisa, que ni cuenta se dio de que no había cambiado su vestimenta. Todavía llevaba los lentes a modo de diadema en la cabeza; las botas parecían un tanto voluptuosas y escandalosas para portarlas sentado junto a su escritorio, y la chaqueta de piel café era demasiado pesada para mover sus dedos en el teclado

de la máquina de escribir. Pese a lo anterior, no se detuvo, sabía que la gaceta del mes estaba recién publicada y que, por ende, las posibilidades de no esperar turno para la preciada máquina eran amplias.

Así, tras unos minutos que le llevó acomodarse en tan singular zona de trabajo, Ricardo comenzó a escribir. No podía precisar si le guiaba la ansiedad o bien, si en verdad acuñaba sus ideas cabalmente. Después de un rato se decidió a probar manualmente. El panorama era un tanto grosero ya que al menos enrosco una decena de hojas con esbozos de ideas incompletas. La tarea le parecía difícil, finalmente, decidió volver a la máquina. Con la espalda erguida y la mirada fija en el papel, concluyó la empresa que se había encargado a sí mismo.

Introdujo el papel en un sobre y se lo llevó al director del periódico. Pidió que no se abriera hasta el día en que el prensista solicitara el texto. Advirtió a su jefe que no habría problema ya que como de costumbre, la extensión de su escrito no sobrepasaba las 2 páginas que le habían asignado como espacio total dentro de la gaceta. Al director le pareció adecuado que Ricardo hubiese cumplido su dosis del mes siguiente, así que no le puso mucha importancia al asunto.

Durante las siguientes semanas, previas a la publicación, Ricardo piloteó sintiéndose libre. Tenía la impresión de haber dispuesto las palabras de la ley que dictaría a los pobladores de una forma excelsa. Se maravillaba de tan solo pensar que por fin había sido capaz de encontrar el lenguaje adecuado para escribirle a sus conciudadanos. Pensaba para sí que tal vez la hipocresía se desvanecería al conocer el pueblo su ambiciosa ley. Aunque Ricardo no era un hombre de muchas amistades, no era necesario que platicase con alguien sobre lo que había redactado, a él le bastaba saber que lo había hecho tal y como se lo había propuesto.

Ese mismo mes, una mujer aviadora logró la travesía del pueblo natal a la Ciudad de México. Los incrédulos hubieron de cederle un poco de crédito. El evento, pensó Ricardo, distraería a los pobladores haciéndoles pensar que el artículo de Ricardo versaría en torno a esta proeza lograda por la mujer piloto. Sin embargo, consideró

que no debía atrasar la publicación y se hizo a la idea de no inquietarse por el acontecimiento.

Ricardo vivía solo en una casa pequeña, su único compañero era un perro viejo y fiel que vivía con él desde hacía más de diez años. Al can le gustaba pelear el tapete que Ricardo tenía junto a la cama, como si aprovechara estos momentos para departir con él sin importar el pretexto. Al final, el perro sabía de antemano que cuando Ricardo dejaba la casa por las mañanas, él sería el amo y señor. De toda suerte, ambos se tenían afecto.

Llegó el día esperado, esa noche se imprimiría la gaceta. Ricardo se sentía orgulloso a tal grado, que prefirió quedarse en casa para que las malas lenguas no leyeran su zozobra. La cama era un poco rígida y pasó media mañana dando vueltas tratando de encontrar sosiego. Al mediodía decidió comer un par de huevos estrellados y hasta cocinó un tercer blanquillo que, como gesto de buena fe, dio al anciano perro. Por fin dieron las 8 de la noche, el piloto emprendió un viaje hacia la oficina de correos, allí preguntó al impresor si la gaceta había sido impresa ya, su interlocutor asintió y Ricardo volvió a casa.

A la mañana siguiente, salió al porche y disfrutó el silencio que hacía años no escuchaba. El ruido de la hipocresía había desaparecido en verdad. El chico repartidor del periódico se acercó a la casa del escritor aviador y de un movimiento le aventó el ejemplar que le correspondía. Ricardo abrió la gaceta en las páginas precisas, la primera decía: “Todo aquel que critique destructivamente desde el gesto de la hipocresía, es un inútil porque no aprovecha su tiempo para trabajar.” La segunda plana, vacía, sin siquiera una mancha de tinta, tan solo ayudaba a resaltar con su blancura la ley que con tanta claridad había logrado declarar Ricardo a su comunidad.



2.2.12 Reconstruyendo cicatrices

Grecia Gamero Flores e Ilse Fernanda Vázquez Cantú

Para una joven nacida en un pequeño pueblo del centro de México, no estaba en sus planes convertirse en una de las artistas más importantes de la sociedad contemporánea de su país. La protagonista de esta historia se transformaría en la primera escultora mexicana reconocida mundialmente, aunque ella no lo contemplara de esa manera, merced al evento que cambió su vida por completo.

Todo comienza con la vida de Amelia Palacio, una joven mexicana de hermosa cabellera rubia, tez blanca, boca delgada de color carmín, ojos grandes color caramelo, de mirar cautivador. Cuya apariencia y forma de vestir causaban mucho alboroto entre las personas ya que solía ataviarse con ropa muy poco conservadora. En esa época, esto no se veía tan bien. Vestidos cortos y reveladores era lo que la hacían sobresalir de entre las mujeres de su época.

Ella nace en el medio del caos político y social que vivía México en aquel momento de estruendoso renacimiento. Desde pequeña Amelia fue una niña muy extrovertida, atrevida y con muchas ganas de explorar nuevas cosas. Le gustaba realizar actividades poco comunes por las niñas de su edad, practicar deportes como el fútbol y en ocasiones hasta el box. Por otro lado, desde temprana edad, le llamó la atención asistir a talleres de manualidades y pintura en la escuela, donde fue desarrollando grandes habilidades artísticas, que sin saberlo influirían su vida para siempre.

Gracias a las pinturas al óleo y las pequeñas esculturas de barro que produjo, Amelia pronto se dio a conocer dentro en el ámbito académico. Tras haber sido presentada a importantes personas y academias prestigiosas, a la edad de quince años recibió una beca para estudiar en uno de los centros escolares más importantes de México: la Escuela Nacional Preparatoria. Al tratarse de uno de los institutos que en ese tiempo no admitía mujeres, la joven se convirtió en una de las primeras alumnas del lugar.

Amelia tenía el deseo de estudiar ciencias naturales y convertirse en médico, sin nunca imaginarse cómo daría un giro definitivo el rumbo de su vida. Cuando la joven artista tenía apenas dieciocho años, sufrió un accidente que transformó su vida e influyó significativamente en su trabajo. Ese día, iba de regreso a su casa, el autobús que la transportaba se impactó contra un camión de carga, el accidente fue tan fuerte que solo ella y tres personas más sobrevivieron. A pesar de que Amelia sobrevivió a tal evento, no pudo volver a ver nunca más.

Durante los siguientes meses, Amelia tuvo que enfrentarse con su discapacidad visual. En un principio, fue muy duro para ella saber que tal vez no podría seguirse desarrollando como artista de la manera libre en que lo hacía antes, pero con el tiempo logró hacer cada vez más cosas. Como ya no podía desempeñarse igual buscó otras formas de ocuparse y fue cuando decidió que a pesar de su gran obstáculo visual, podría seguir dedicándose a la escultura.

Instalada en su recámara, Amelia comenzó por esculpir piezas pequeñas a las que daba forma valiéndose del tacto. Poco a poco sus obras se fueron haciendo más grandes y cada vez fueron más detalladas. A la joven Amelia le gustaba esculpir su cara y a veces su cuerpo, pero también reproducía los rostros de personas que imaginaba en su mente. Ese momento de su vida fue el principio de una carrera para Amelia que la convertiría en una hábil escultora. Su condición de la vista inspiró muchas de las piezas que realizó.

Mientras esto ocurría, un artista mexicano llamado Leandro Castillo se encontraba recorriendo el mundo retratando a diversos personajes de la sociedad internacional de la época desde su singular forma de tomar fotografías. Al tiempo en que Amelia se recuperaba del accidente de autobús, se enteró que Leandro había vuelto a México. Aunque no lo conocía personalmente, Amelia admiraba profundamente al hombre y al artista, tanto así, que quería su opinión acerca de sus propios trabajos.

La chica seleccionó algunas de sus obras más pequeñas y las que más adoraba, tomó un transporte urbano y se dirigió al estu-

dio del fotógrafo. Al llegar, Amelia buscó a Leandro y una vez que estaba frente a él le dijo que quería una opinión sobre sus piezas. Leandro ya la había visto antes en reuniones que había ofrecido un amigo en común, pero esta era la primera vez que entablaban una conversación.

El artista accedió a ver sus piezas y quedó bastante impresionado con lo que Amelia había hecho. Le externó algunos comentarios sobre sus esculturas y le solicitó que hiciera una escultura magna con su rostro. Leandro la animó para que siguiera esculpiendo con su propio estilo ya que era bastante único y a él le agradaba mucho. A pesar de la diferencia de edades, ambos sintieron una conexión instantánea: se sentían muy cómodos cuando platicaban. Compartían los mismos intereses, pero, sobre todo, a ambos los alimentaba el amor al arte.

A los pocos meses Leandro le pide a Amelia que sea su esposa y ella, sin más miramientos, acepta sin saber sobre las consecuencias que esa decisión traería. Leandro al ser un fotógrafo retratista muy reconocido logró llamar mucho la atención con el anuncio de su casamiento con Amelia. Cabe recalcar que Amelia no sería su primera mujer, anteriormente él ya había estado casado en dos ocasiones.

Para Amelia fue un poco complicado lograr un acuerdo con Leandro para que dejara sus amoríos del pasado. No obstante, su marido siguió llevando una vida repleta de infidelidades a la manera bohemia de muchos otros artistas de la época. Las repetidas aventuras no era lo que más lastimaba a Amelia, sino descubrir que el hombre que tanto había admirado y amado era en realidad una persona ambiciosa y que la maltrataba mucho. Cuando Amelia le preguntaba sobre sus amoríos, Leandro se enfadaba y la golpeaba.

Así, las esculturas de Amelia se convirtieron en su único refugio donde ella podía expresar sus sentimientos. La mayor parte de sus obras revelaban rostros de mujeres llorando, representando lo que sentía y pensaba, mostrándose ella como la protagonista la mayoría de las veces. Muy en el fondo Amelia seguía admirando las capa-

ciudades de Leandro al tomar aquellas fotografías de retrato en las que la esencia de cada uno de los personajes era plasmada por él de forma magistral. Esto hizo que Amelia se viera muy influenciada por los comentarios que Leandro hacía de sus esculturas.

Después de seis meses de casados Amelia se entera que está embarazada. Ella siempre quiso ser madre y la idea de tener un hijo la ilusionaba de verdad. Leandro al saberlo se emocionó mucho y por un momento Amelia pensó que un hijo sería la respuesta para que su relación fuera más estable, pero ese embarazo no iba a ser nada fácil. Amelia no era la misma desde su accidente y tampoco su cuerpo, esto hizo que el embarazo tuviera complicaciones.

Un día Amelia sintió un dolor muy fuerte en su vientre y Leandro la llevó de inmediato a un hospital. Después de esperar unas cuantas horas, el doctor les informó que debían de interrumpir el embarazo ya que, de continuarlo, se arriesgaría la vida de la madre. Leandro a pesar de maltratarla, la quería un poco o al menos no la quería muerta. Para Amelia fue un momento bastante difícil. El trauma que le causó, la llevó a esculpir muy seguido para que la tristeza no estuviera en su cabeza sino en sus esculturas.

No había pasado mucho tiempo desde el aborto, cuando Leandro le pide a Amelia que lo acompañe a Bélgica en donde él realizaría retratos para la familia real. Leandro tenía la convicción de que cambiar de ambiente le haría bastante bien a su esposa, pero no fue así. Los golpes de Leandro volvieron ya que esa era su forma de sacar su enojo sobre lo sucedido. Combinando esto con el hecho de que Amelia extrañaba su país, la depresión la alcanzó aún más. Pero como siempre, Amelia comenzó a esculpir sus pensamientos, esta vez versaban en torno a lo que sentía al estar en un país extranjero en el que ambos vivirían por tres años antes de volver a México.

Amelia sabía que Leandro nunca iba a respetarla como ella quería y que los líos de faldas continuarían, así que prefirió resignarse, ya que lo único que ella quería era estar con él. Pero no pudo más cuando se enteró que su esposo le era infiel con su mejor amiga. Decide entonces hablar con él y ambos llegan al acuerdo de que

tendrían una relación abierta en la que los dos podrían salir e involucrarse con quienes decidieran.

Amelia, un tanto en afán de venganza, entabla una relación amorosa con el mejor amigo de Leandro con quien siente una conexión especial. El pintor no era tonto y se dio cuenta pronto que algo extraño acontecía entre Amelia y su amigo Adrián. Pese a que habían acordado tener una relación abierta, a Leandro le invaden los celos de forma fulminante. El solo hecho de pensar que Amelia estuviera con uno de sus amigos más apreciados, los lleva a una discusión y finalmente, deciden divorciarse por el bien de los dos.

Amelia se ve muy afectada por el divorcio y lo manifiesta dentro de sus esculturas. Plasma la cara de Leandro constantemente y dentro de estas obras representa lo mucho que lo extraña y lo mucho que todavía lo quiere. Habría de pasar mucho tiempo para que ambos se reencontraran. Leandro se da cuenta que Amelia no está muy bien de salud y necesita a alguien que esté con ella para ayudarla.

El fotógrafo cambió mucho desde el divorcio, a su manera, él también extrañaba a su excompañera de vida. Después de un año de ese encuentro, Leandro le pide matrimonio a Amelia por segunda ocasión y se vuelven a casar. Ella sabía que necesitaba a Leandro dentro de su vida para que la apoyara para recuperar su salud. Amelia y Leandro construyeron entonces una vida feliz.

Durante esta etapa final de la pareja, él desarrolló mayor interés por la escultura, y empezaron a esculpir juntos, tornándose en grandes escultores mexicanos. La muerte los encontró a ambos por las mismas fechas y fueron enterrados juntos en el pequeño pueblo en donde había nacido Amelia.



2.2.13 *Mi experiencia bestial*

Karla Cruz Otero y Jafar Briseño Montes de Oca

Mi nombre es Paul y en mi juventud poseía una hiperactiva imaginación, por lo cual, al llegar la noche era engañado por mis propios ojos, puesto que, no podía creer lo que percibía a un costado de mi cama, tiempo después noté que esto rebasaba la ilusión de cualquier infante y mi suposición de que no era el único que estaba presente cuando dormía era real.

Todo comenzaba por las noches, atemorizado por los aterradores retratos que observaba no podía apartar las sabanas de mi rostro, no era sino hasta que el aliento me faltaba que retiraba todo objeto de mi faz. No obstante, logre conciliar el sueño pese a mi temor. Al amanecer la claridad del sol deleitaba mi día, tanto que ya no me permitía alucinar. Conforme las horas de la tarde acontecían, la oscuridad del atardecer me hacía estremecer cada vez más. Ya reposaba en mi lecho, pues el cansancio del campo era más intenso que mi temor a la negrura de mi habitación. Laborar en el campo junto al abuelo no era una opción, era la mejor fuente de ingresos en el pueblo en aquellos años. Si bien, en ese entonces era un niño el trabajo no me parecía tan mal, puesto, que me divertía con los animales del terreno.

La interacción con estas criaturas algunas mayores de mi tamaño, fortalecía mi valor para prepararme para la llegada de la tenebrosidad al final del día.

Me encontraba a punto de cerrar mis parpados esa misma noche, cuando del cielo provienen unos truenos insoportables, la noche era fría y sentía escalofríos desde la cabeza hasta los pies. Era ya de madrugada, los minutos eran aún más estupefactos, el frío aumentaba, la sábana que me cobijaba no era suficiente y no era el único que tenía conocimiento de esto. Lo que sucedía, al parecer, era que un ser bestial se aproximaba con sutileza hasta mi posición.

No hice ningún movimiento de defensa, me sentía paralizado por lo que acontecía en ese momento. Sin embargo, todo fue demasiado pronto, en cuanto la bestia estaba lo suficientemente cerca permanecía aturrido y atónico a la vez, ya que, este ser extraño solo colocó una suave manta sobre mí. Era como si el monstruo se preocupara por mi bienestar.

Estos breves instantes fueron bastante como para no dormir ni un solo momento. Cuando ya era hora de atarearse, aun continuaba perplejo por el escenario de la noche anterior, durante todo el día estuvo rondando en mi cabeza la presencia de aquella criatura.

No podía continuar viviendo con esta incertidumbre y pánico todas las noches, tenía que hallar una solución. Si bien, no quería seguir teniendo terror cada vez que tenía que reposar en mi habitación, temía enfurecer a la criatura o criaturas, ya que, en realidad no tenía idea de si eran más de uno. Asimismo, tomé la decisión de tratar de interactuar lentamente e intentar crear una relación de convivencia. Por lo que, al oscurecer obtuve el valor que necesitaba desde hacía mucho tiempo.

Ya me encontraba en posición de dormitar, solo que esta vez tomé un candelero y lo oculté debajo de mi catre. Pasaban las horas, pero él no aparecía, todo estaba demasiado tranquilo, estaba tan sereno que me inquietaba, no podía dormir esperando a que este llegara, pero, nada. Esto nunca había pasado, de pronto un olor a descomposición se empezó a sentir en mi cuarto, luego percibí una presencia extraña. Al principio pensé que se trataba de él, pero no. Lo que pude ver fue la silueta de algo que era más grande a aquel al que veía habitualmente, intenté apartar la mirada, pero no fue posible y cuando volví a voltear estaba más cerca.

Ahí fue cuando logré mirar mejor a ese monstruo: su semblante era algo aterrador. El personaje tenía cuatro brazos con garras, uno de ellos estaba totalmente herido; dos colas afiladas color plata de las cuales chorreaba un líquido negro extraño, y en sus pies, ostentaba unas garras enormes que atravesaban el piso de mi cuarto con

una facilidad impresionante. Lo que más me aterrorizaba, era su rostro con ojos blancos y brillantes. Extrañamente, tal criatura no tenía dientes y de su cabeza salían dos cuernos negros.

Podía sentir su mirada, era algo horrible intentaba cubrirme con la manta por completo pero mi cuerpo no respondía. Veía cómo se acercaba cada vez más, de pronto comenzaron a salirme lágrimas, intenté gritar, pero nada salía, el ambiente se sentía terriblemente pesado pensé que era mi fin y de repente, la vela se apagó.

No podía ver nada, el olor desapareció y el monstruo junto a él. El ambiente se percibía más tranquilo, pero seguía paralizado y llorando, así estuve por horas hasta que al fin pude dormir por el cansancio.

Al día siguiente apenas y podía moverme. Al levantarme de la cama esperaba ver las marcas de lo que aquel ser demoníaco que vi había dejado, pero sorprendentemente no estaban. En su lugar, se veía como si alguien las hubiera arreglado, pero este efecto se podía distinguir de las impresiones originales, intenté hacer todas mis actividades diarias como si nada hubiera pasado, pero no podía sacar esa horrible imagen de mi cabeza.

De la nada empecé a sentir ese repugnante olor de nuevo. Sentía como mis huesos me dolieran. Después de un rato, me di cuenta de que tan solo se trataba de suciedad de uno de los animales de aquí. Esto me dio tranquilidad para seguir mi labor, aunque era cada vez más lento ya que por el impacto de esa noche, mi movilidad había disminuido.

Conforme pasaban las horas mi estrés aumentaba al nivel de ya no poder parpadear. Tenía la sensación de que el monstruo aparecería frente a mi nuevamente en cualquier momento, hasta que la noche llegó. El miedo me invadía, decidí dejar las velas prendidas en mi cuarto y así fue por varias semanas. Pensaba que mi vida al fin se había vuelto más tranquila.

De toda suerte, no podía dejar de pensar en ellos. Me inquietaba continuamente no saber de dónde venían y si algún día vol-

verían. Tal vez eran aterradores, pero tengo que aceptar que eran seres sorprendentes. Una noche decidí dejar menos luces prendidas, por lo que se me dificultaba el dormir. Pensé que, a esas alturas, el que los monstruos aparecieran, era algo prácticamente imposible: pero me equivoqué.

Esa misma noche todas las luces se apagaron a excepción de una y lo que vi me dejó impactado, lo que surgió frente a mis ojos fue el primer monstruo al que había presenciado tiempo atrás.

Parecía como si ahora el ser necesitara mi ayuda, trató de comunicarse conmigo de una manera amistosa. No poseía ni la más mínima idea de cómo reaccionar ante este penoso escenario. Finalmente, solo fueron unos cuantos instantes de interacción con aquella monstruosidad y posteriormente, así sin más, se marchó.

Esa misma mañana, me levanté de manera habitual, todo parecía normal. No obstante, noté un trozo de papel, el cual parecía haber sido escrito por aquellas mismas criaturas. La misiva mostraba que ellas solo exigían una tregua entre los humanos. Puesto que esta especie de individuos verdaderamente monstruosos se encontraba al borde de la extinción. Así, su último deseo consistía en ser recordados mediante una obra de arte para dejar huella de su existencia al mundo. Al parecer, yo era el elegido para llevar a cabo tal misión.

Decidí convertirme en un escritor y transmitir a todo el público en general la nobleza interna que puede llegar a tener una bestia. Lo hice a través de historias que mostraran un enfoque distinto al que tradicionalmente se les conoce a las especies extravagantes.

Se me presentó pues una encrucijada, lo que aparentaba ser algo relativamente complicado para mí, aquello que en su momento aterrorizó mis noches dejándome frío de horror, ahora era un tema tenía que convertir en algo hermoso.

Fueron muchos los bocetos que realicé para hacer que estos seres llegaran a ser vistos como una obra de arte. Finalmente logré que mis obras llegaran a ser apreciadas y premiadas en todos los museos del mundo. Conseguir que criaturas horrendas fueran per-

cibidas como una expresión artística, dio un giro completo a lo que actualmente se conoce como arte.

Con el paso del tiempo, mi fortuna crecía cada vez más. Así fue como llegó a mí la idea de apoyar a jóvenes talentosos para impulsarlos a realizar obras espectaculares que cambiaran la expectativa de la cultura del arte en nuestros días.



Aviso legal

Rodríguez Ruiz Velasco, Alicia Isabel

México dentro de un mexicano. Cuentos y poemas / Alicia Isabel Rodríguez Ruiz Velasco.

p. cm.

1. Poesía mexicana

LC: PQ7298.428.A6

2.- Cuentos mexicanos

Dewey: 861

Editorial Digital del Tecnológico de Monterrey

Gerardo Isaac Campos Flores. Director de Efectividad Institucional del Tecnológico de Monterrey

Alejandra González Barranco. Líder de Editorial Digital

Elizabeth López Corolla. Coordinadora editorial

Producción audiovisual

Noemí Villarreal Rodríguez. Coordinación de proyectos institucionales y empresariales

Jesús Alejandro Rocha Gámez. Administración de proyecto

María Isabel Zendejas Morales. Diseño editorial

D.R.© Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México. 2020.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio sin previo y expreso consentimiento por escrito del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

Ave. Eugenio Garza Sada 2501 Sur Col. Tecnológico C.P. 64849 | Monterrey, Nuevo León | México.